

Temacapulín: una historia desde dentro



H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Marko Antonio Cortés Mendoza
Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. Carlos Iriarte Mercado
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. José de Jesús Zambrano Grijalva
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Jesús Sesma Suárez
Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Virgilio Dante Caballero Pedraza
Coordinador del Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. Macedonio Salomón Tamez Guajardo
Coordinador del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano

Dip. Luis Alfredo Valles Mendoza
Coordinador del Grupo Parlamentario de Nueva Alianza

Dip. José Alfredo Ferreiro Velazco
Coordinador del Grupo Parlamentario de Encuentro Social

MESA DIRECTIVA

Dip. Edgar Romo García
Presidente

Dip. Martha Sofía Tamayo Morales

Dip. Edmundo Javier Bolaños Aguilar

Dip. Arturo Santana Alfaro

Dip. María Ávila Serna
Vicepresidentes

Temacapulín: una historia desde dentro

Es una obra que forma parte de la Colección Estudios Políticos como un esfuerzo colectivo que encabeza el Consejo Editorial en coordinación con la Secretaría General; Secretaría de Servicios Parlamentarios; Dirección General de Servicios de Documentación, Información y Análisis; Centro de Estudios de las Finanzas Públicas; Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública; Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias; Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados.

Primera edición. 2018
© LXIII Legislatura de la H. Cámara de Diputados
© Elisa Cárdenas Ayala
© Verónica Segovia González por el diseño e impresión de la obra
LXIII Legislatura de la H. Cámara de Diputados
Av. Congreso de la Unión Núm. 66
Edificio E, Planta Baja
Col. El Parque
Ciudad de México
Tel. 50360000 ext. 51091 y 51092
www.diputados.gob.mx

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las Leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

ISBN 978-607-8501-87-8

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico.

Dip. Sofía del Sagrario de León Maza

Dip. Mariana Arámbula Meléndez

Dip. Isaura Ivanova Pool Pech

Dip. Andrés Fernández del Valle Laisequilla

Dip. Ernestina Godoy Ramos

Dip. Verónica Bermúdez Torres

Dip. María Eugenia Ocampo Bedolla

Dip. Ana Guadalupe Perea Santos
Secretarios

H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

CONSEJO EDITORIAL

Presidenta

Grupo Parlamentario del PAN

Dip. Emma Margarita Alemán Olvera, *titular.*

Dip. Luz Argelia Paniagua Figueroa, *suplente.*
Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Adriana Ortiz Lanz, *titular.*

Dip. Miriam Dennis Ibarra Rangel, *suplente.*
Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Ángel II Alanís Pedraza, *titular.*

Dip. Victoriano Wences Real, *suplente.*
Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Alma Lucía Arzaluz Alonso, *titular.*

Dip. José Refugio Sandoval Rodríguez, *suplente.*
Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. Patricia Elena Aceves Pastrana, *titular.*

Dip. René Cervera García, *suplente.*
Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano

Dip. María Candelaria Ochoa Ávalos, *titular.*

Grupo Parlamentario de Nueva Alianza

Dip. Carmen Victoria Campa Almaral, *titular.*

Dip. Francisco Javier Pinto Torres, *suplente.*

Grupo Parlamentario de Encuentro Social

Dip. Ana Guadalupe Perea Santos, *titular.*

Dip. Melissa Torres Sandoval, *suplente.*

Secretaría General

Mtro. Mauricio Farah Gebara
Secretaría de Servicios Parlamentarios

Lic. Juan Carlos Delgadillo Salas
Dirección General de Servicios de Documentación, Información y Análisis

Lic. José María Hernández Vallejo

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias

Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria

Secretario Técnico

Mtro. José Luis Camacho Vargas
Asesores

Saúl Arturo Ramírez de Arellano Solórzano

Salvador Soto Aparicio

Temacapulín:
una historia desde dentro



Cerro de las letras desde el atrio de la Parroquia.

Esta es una narración colectiva que conjuga las voces de:

Abigaíl Agredano Sánchez	Antonio Jáuregui Rodríguez
Arturo Agredano Sánchez	Benita Jiménez Gómez
Amador Agredano Sánchez	Yareli Jiménez Ponce
Esteban de Esesarte	Emiliano Kú Guzmán
María Alcaraz Martínez	Víctor Manuel Limón Mejía
Emilia Arámburo Torres	Aron Mejía Álvarez
Gabriel Espinoza Íñiguez	Oscar Mejía Álvarez
Ezequiel Pérez Limón	Abyadé Jimena Pérez Álvarez
Milagros García	Zabdiel Emiliano Pérez Álvarez
María de Jesús García Guzmán	Valentín Mejía González
Laura Joanna García Muro	Esmeralda Torres Rodríguez
Brandon Ángel García Muro	Martín Rodríguez García
María Gómez Delgadillo	Sara Melisa Solís Limón
Isaura Gómez Guzmán	Modesta Torres Gómez
Diego Gutiérrez Baños	Roberto Carlos Torres Pérez
Gabriel Gutiérrez Gómez	Jorge Julián Torres Pérez
Hernán Hernández García	Carmen Torres Rodríguez
Omar Samuel Hernández García	Lucero Selena Torres Alvarado
Cristóbal Uriel Hernández Huerta	Elpidio Villegas Ruiz
Roberto Hernández Hernández	Luis Villegas Ruiz
“El Texas”	Remedios Maribel Yáñez Delgadillo
María Hernández Martínez	Cándida Yáñez Torres
Santiago Hernández Martínez	Eustolia de Alba
Alfonso Íñiguez Pérez	Santiago

Coordinación General:

Elisa Cárdenas Ayala

Equipo científico pedagógico

José Guillermo Celis Romero, Gloria Maritza Gómez Revuelta, Alfonso Íñiguez,
Jorge Omar Mora Rodríguez, María Candelaria Ochoa Ávalos,
Rosalba Ramírez Hernández y Blanca Hortensia Solís León



El río Verde.



Historias de agua

Al fondo de la cañada fluye el río Verde. El río corre y las historias que lleva: de aguas mansas o aguas desbordadas, de pasos, de puentes, del ganado, de las siembras, de formas de pescar y variedades de peces, de charcos en que se nada o se perece, de ropa lavada, de arena y cal, de procesiones que van y vienen; de presas que revientan, de presas que la mano de un pueblo suspende.

A flor de tierra, los manantiales de agua caliente, aguas termales: poderoso imán para quienes buscan salud, conocidas desde tiempos que no somos capaces de contar; recreo de propios y extraños. A flor de tierra, también, los arroyos, los veneros de agua fresca, los cántaros rebosantes... historias de agua.

Desde los caminos que se acercan, Temacapulín se recorta en un paisaje profundo, al fondo de la cañada, a pocos pasos del río. En esa geografía que, desde siglos atrás, vio marcarse la frontera entre una región propicia a los asentamientos y otra en donde el desplazarse fue la fórmula privilegiada de la supervivencia. Frontera común a multitud de pueblos. Una historia profunda de siglos que la arqueología apenas entrevé. El territorio entre lo que ahora llamamos Los Altos de Jalisco y la región de la Cazcana. Allí, en el corazón de ese paisaje de peñones y de agua, destaca Temacapulín: Temaca. Pueblo pequeño: sus calles se difuminan al pie de los cerros que lo circundan, se detienen ante la magnitud de la peña. Pueblo grande: enfrentado a una batalla campal por la existencia. Pueblo de agua bajo amenaza de agua.

Desde el año 2005 intereses diversos se conjugaron para proyectar una presa en el sitio conocido como El Zapotillo, bajo el argumento

formal de llevar agua a la ciudad de León, Guanajuato. La construcción de esa presa amenazó con hacer desaparecer bajo el agua tres pueblos: Temacapulín, Acasico, Palmarejo... El proyecto se acompañó, como ha sido común en la historia de la humanidad, de aquello que ha engrosado muchas veces los proyectos semejantes en otras partes del mundo: promesas, amenazas, discursos huecos, contradicciones, colusión de poderes de todos tipos, enconos, intereses económicos, corrupción... y frente a ello angustia, indignación, resistencia a dejar el terruño y a ir a donde no se quiere ir. A lo largo de trece años, una alianza de intereses políticos, económicos y aún religiosos, locales, nacionales y transnacionales, apostaron al poder del dinero y de la fuerza, a la intimidación. Era no contar con la tenacidad y la fuerza, con la capacidad de defensa de un pueblo valiente que supo movilizarse con inteligencia y creatividad, tejer redes solidarias por el país y más allá de las fronteras nacionales y que nunca ha agachado la cabeza.

Hasta Temacapulín llegamos siguiendo una historia. La historia había llegado lejos, había salido de la cañada para recorrer el mundo siguiendo el curso de las batallas del agua, de los pueblos en lucha contra la privatización y contra las presas; la geografía de la defensa de los ríos y de la gente. El rumor insistente del agua dice la defensa del pueblo: 13 años de lucha. ¿Qué le imprime esa fuerza?

Una comunidad capaz de desplegar esa lucha debía tener una relación particular con su historia. Fuimos a buscar esa historia en la voz memoriosa de las personas mayores, a encontrar sus ecos en las niñas y niños; a buscar su expresión tímida tal vez pero constante, en las jóvenes.

Encontramos enteramente viva la memoria del siglo XX, esa que narra el impulso a dejar el pueblo; relatos de una tierra difícil, con heladas tempranas que hacen perder la cosecha. Durante generaciones, Temacapulín vivió en la fragilidad y en la zozobra. Sus pobladores, trabajando en su mayoría como medieros en los ranchos y ejerciendo, además, todos los oficios que hacen posible la vida de un pueblo: albañiles, carpinteros, canteros, panaderos, comerciantes... las mujeres, colaborando también en la agricultura, acarreado agua en cántaros,

lavando, garantizando la continuidad de la vida. De esa fragilidad que tantas veces condujo a la precariedad extrema, muchos trataron de huir llevando sus vidas a otras partes: Guadalajara, por cercana, pero lo mismo Sinaloa, Baja California, Monterrey, Oaxaca, Veracruz, y aún más allá de la frontera norte, Los Ángeles y sus alrededores. Los rumbos de este caminar están marcados en muchos casos por una industria regional que los de Temacapulín aprendieron del vecino Mexticacán: la fabricación de paletas.

Son los hijos ausentes. Ausencia que sabe ser compañía, no solo para organizar y hacer lucir las fiestas, sino también, en los años recientes, para sostener la lucha. Así, Temacapulín está tanto en el pueblo como fuera, disperso en múltiples rincones. La tranquilidad que hace sus días comunes estalla en fiesta varias veces al año. La comunicación y el cariño no se pierden.

En el siglo XVI una inmensa región con corazón en la Cazcana se sublevó contra la violencia de la conquista española. La rebeldía se extendió a lo largo de cuarenta años. Su líder, Francisco Tenamaztle, en el curso del proceso que lo llevó a morir en España, fue y sigue siendo el emblema de los pueblos que defienden su derecho al territorio. En el códice conocido como *Telleriano-remensis*, en donde se representa entre otras cosas la llamada “guerra del Mixtón”, aparece localizado claramente Temacapulín y se dibuja de cuerpo entero a Tenamaztle, guerrero tenaz cuyas proezas rememoran con viveza los actuales defensores del pueblo de Acasico, amenazado también por la presa. De la dignidad de Tenamaztle queda memoria viva en este pueblo; donde se sabe bien y se dice que allí fue a morir Pedro de Alvarado, de un *jondazo*, y donde antes ya, a manera de recibimiento, había sido apedreado por las mujeres, quienes hicieron recular a sus huestes. Esas mismas mujeres -se dice en la región- que detuvieron con sus cuerpos el pasado mes de mayo, el paso de los camiones areneros por el pueblo de Temaca... Generaciones después, la misma decisión y potencia, la misma tenacidad que con el cuerpo plantado se expresa. La historia de cuya memoria es portador el cuerpo de cada cual.

En octubre de 2017 iniciamos un taller quincenal cuyo eje fue el diálogo y la búsqueda de la memoria sobre la vida del pueblo y sobre la lucha sostenida durante ahora ya trece años. El objetivo fue rescatar una narración colectiva de esta historia común. Durante 9 meses, con generosidad nos compartieron sus historias, sus memorias, habitantes de Temacapulín y de Acasico. Sus voces son el corazón de este relato. El taller de historia tomó la forma de una serie de entrevistas individuales y colectivas con pobladores de Acasico y de Temacapulín, con temacapulinenses radicados actualmente en otros lugares, de talleres realizados con niñas y niños, de talleres con jóvenes.

Nuestro agradecimiento a todos aquellos que con su entusiasmo y generosidad hicieron este trabajo posible: al Comité Salvemos Temaca, Acasico y Palmarejo y la Asociación Civil “Salvemos Temaca”, que acogieron con entusiasmo la propuesta de elaborar este libro; a quienes participaron en el taller, a quienes aceptaron ser entrevistados, a Gabriel Espinoza, que confió en nuestro equipo y en el proyecto; a Alfonso Iñiguez, quien literalmente se sumó al trabajo, participando de manera fundamental en muchas entrevistas, Poncho fue el entrevistador estrella del equipo; a Benita y Emilia, que no solo nos dieron de comer, sino que nos hicieron adictos a las tortillas de Temaca, a Natalia Juárez, quien una tarde de junio de 2017 me presentó a Gabriel Espinoza, al H. Congreso de la Unión, que hizo propia la publicación de la obra.

Este libro está hecho de las voces conjugadas de varias generaciones, y exclusivamente con esas voces. Busca poner a disposición del público fragmentos de la memoria y de la lucha de Temacapulín y de Acasico, como homenaje a sus defensores de ayer y de hoy. Pero su historia igual que su lucha rebasa con mucho el horizonte inmediato de este pueblo: las dificultades y la alegría, la tranquilidad y la zozobra, la determinación y la dignidad ante la amenaza insolente de los poderosos, nos incumben por igual a todos. Son historias de agua: es la lucha de un pueblo por la humanidad.

Elisa Cárdenas Ayala
Guadalajara, Jalisco, 4 de julio de 2018

Hay historia en esta región, Ponchito,
nomás hay que ponerse a ver qué pasó
en aquellos tiempos



Los arroyos que se van juntando en el río

Se puede decir que en el transcurso de doce años es muchísimo lo que nos han hecho. Fue como en pausas... primero vinieron que se iba a hacer una presa, que Temaca no se iba a inundar, que se iban a hacer unos diques, y entonces algunos como que no... se va a proteger el pueblo. Ramírez Acuña mandó a Pérez Plazola, que varias veces estuvo diciendo. Y los que estuvieron aquí nos estuvieron diciendo que no se iba a inundar, y que traía la orden de proteger los derechos de las personas. Entonces la gente ahí más o menos... se sintieron solos Palmajero y Acasico y ellos aceptaron.

Como que cada quien, desde su lugar, con la idea de que había que defender el pueblo, solo empezó. Entonces fue como los arroyos que se van juntando en el río... ya nos vimos y ya empezamos a defender...

En el tema de la presa El Zapotillo, Temaca empieza a resistir desde que se anuncia en mayo del 2005. O sea es como la alerta, se enciende una alerta ante una novedad que había estado apagada en Temaca durante aproximadamente 50 años.

Da tristeza y se siente uno como que no es nada

Elisa: ¿Cómo se enteraron ustedes de eso, de la presa?

María Alcaraz: Pues mire aquí por los medios de comunicación y luego vino un señor que se llama Esteban de Esesarte, y me platicó a mí, dije 'son mentiras', pero sí, luego vimos que sí era cierto, por él y por los medios nos dimos cuenta.

Poncho: Esteban de Esesarte fue la persona que nos vino a avisar: “los van a inundar. Quieren hacer una presa y los van a inundar”

Esteban: Hace 14 años, ¿verdad, Poncho?

Omar: ¿Y usted, cómo se enteró?

Esteban: Yo trabajo para un diputado y me mandó a avisarles. Trabajaba para Manuel Villagómez. Y andábamos metidos en el rollo de la presa de San Nicolás allá en Teocaltiche. Y cuando aquella presa se canceló y dijeron “se hace el Zapotillo”, un ingeniero que es originario de Yahualica y que se llama Porfirio Ruvalcaba vio sus mapas y dice “se van a inundar 3 poblaciones con esta presa”. Siendo que Ramírez Acuña acababa de decir que con esta presa no se iban a inundar poblados ni tierras aptas para cultivos, etcétera. Dio su palabra el hombre en ese momento y dijo “en el Zapotillo no va a haber bronca de nada”. Y a 80 metros estaba en aquel entonces. Lo de 105 después lo decidió este cuate de Lagos...

Poncho: La de 105 la decidió este hombre... González...

Esteban: Emilio González Márquez... yo traje la noticia y la primera persona que conocí fue al “Pilón” que le llaman, que es el que

Poncho: El que está sentado ahí en la entrada

Esteban: Es el viejito barbón como tú comprenderás, este cuate fue el primero que me encontré y este me presentó con los que estaban de regidores en aquel tiempo que eran... ¿el papá de Mili cómo se llama?

Poncho: Nacho

Esteban: Nacho y Clemente, el de los tacos. Eran los regidores en aquel entonces. Y también ese día conocí a doña Isaura, no sé si ustedes ya hayan conocido a doña Isaura

Poncho y Elisa: Sí, vamos a platicar con ella

Esteban: Ah, pues ese primer día que yo llegué. El primer día que llegué conocí a Isaura e iba platicando no sé qué con el Pilon, Isaura alcanzó a escuchar y se puso a darme una cátedra de historia de Temacapulín, que era un pueblo muy antiguo y que era un pueblo muy bonito, y de volada la señora bien interesada...

Gabriel Espinoza: A mí me invitan en 2005: “que va a haber una ma-

Gabriel Gutiérrez: Entonces dos años después, creo, los periodistas hablaron con el delegado. Me tocó estar junto con él cuando “te hablan por teléfono” y ya cuando regresó “se va hacer a 105, nos van a sacar”. Y fue donde ya empezamos a reaccionar otra vez, o sea ya con fuerza.

Gabriel Gutiérrez: Yo les digo que yo me voy, creo en agosto, me voy a Monterrey, y yo comencé la lucha yo solo. Empecé a investigar, a sacar información, pero luego me encontré con el padre que también empezó solo y luego fui a Guadalajara y me encontré a Marichuy que también empezó sola y luego... dije ah pues empezamos solos... no, nos juntamos para... pues hay que defender...

Y luego como ya no se habló del tema... o sea como que fue una efervescencia en 2005 luego se bajó el tema, ya no se oyó, estuve concentrado 2005, 2006, 2007, en proyectos allá en mi parroquia, Santa Lucía. Luego vino mi cambio para La Magdalena, me salí y ya no supe yo del tema, hasta que me vuelven a hablar en 2007 en agosto y me dicen “oye Gabriel acaben de anunciar que la presa del Zapotillo va a ser a 105 metros y que van a reubicar a Temacapulín, a Acasico, Palmarejo... y que ¿qué vamos a hacer? Yo dije ¿pos qué vamos a hacer? Yo tenía vacaciones y dije... ¡Temaca!, pues me voy a Temaca. En agosto del 2007 me vine... no me acuerdo si 8 ó 10 días pa’saber lo que la gente dice,

nifestación contra la presa del Zapotillo porque pone en riesgo a Temaca”. Era diputado local Don Manuel Villagómez. Pues yo, me invitaron, yo fui, y me dieron la voz en esa reunión, ahí en el Congreso, y yo recuerdo que le dije a Don Manuel Villagómez, lo que proponía en ese momento, bueno, le dije: tan adelantada está la tecnología, pues que se pueden hacer las dos cosas, que hagan la presa y que aseguren la permanencia de Temaca y una seguridad de que no vaya a pasarle nada malo, o sea... la idea era cómo compensar las dos, es posible hacer las dos cosas y como se iban a hacer diques, yo pensando pues en cómo en armonizar el tema de la presa y la necesidad del agua con el tema de la permanencia de Temaca, con la seguridad en el pueblo, pues amado por nosotros, no recuerdo si en esa ocasión habría gente de Acasico, lo que sí recuerdo que sí había gente de Palmarejo y de Temaca.

Y aparte, yo en ese momento las presas las veía como algo positivo: ¿cuánta gente no se ayuda, cuánta electricidad no se va a producir?, así. Luego, comentando con un hermano sacerdote, padre Catarino Espinoza, dije, “¿cómo ves? está la cosa complicada con lo de la presa del Zapotillo en Temaca”, y como estaba a la par el tema de Arcediano en 2005, 2006, 2007, mi hermano me dijo, así de una forma muy sencilla: “ni la van a hacer, no tienen dinero.” Yo con esa frase me quedé y dije: pos tendrá razón mi hermano... y ya me quedé con esa idea de que tendrá razón...

Lo tomamos muy duro... aquí en Temaca era un lugar de abolengo de los señores mayores: el Juan Pérez siempre estaba ahí en la banca esperando ¡que una llamada! para que no le dijeran que estaba de oquis “es que estoy esperando aquí una llamada”; treinta años de pensionado con la tranquilidad que había... y ¡el teléfono está enfrente!

Nomás empezó lo de la presa y nuestros ancianos se fueron yendo más rápido y está comprobado.

Allá arriba hicieron 32 casas; arriba allá en el cerro, dizque para sacarnos. En la noche ponían un faro que alumbraba hasta acá y golpetee y golpetee, imagínese las personas mayores, estaban un poco enfermas

y entonces todo eso es una muerte psicológica. ¿A quién se la achacamos? pues al gobierno... a ellos, y fue eso precisamente.

El golpeteo ese que se oía en la noche, es que andaban construyendo, es una roca, no hallaban cómo romperla... tirar los servicios como agua potable, drenaje, el asentamiento de las casas no lo podían hacer. Entonces traían martillos mecánicos, *wua wua wua, bram bram bram bram*, y eso se oía en la soledad, en la tranquilidad, en la soledad de aquí, ¡se oía tremendo! y es lo que amolaba a los señores viejitos que se iban muriendo.

En Guadalajara hicimos un manifestación con una cruz por cada persona que había muerto... eran muchas cruces... ha de haber sido como en 2009 más o menos... fue cuando hubo muchos muertos.

“De aquí no me sacan, me sacan en canoa, yo no me voy de aquí”

Estaban viniendo reporteros, estaba la cosa así; y la gente, el 100% de la gente estaba en contra, no querían la presa. No querían la presa y pues había que pensar qué íbamos a hacer.

piensa... estaba muy caliente el tema porque lo habían declarado el primero de agosto.

Arturo: ¡Imagínate nomás! mi madre decía: yo, de aquí no me sacan, y eso también le causó un poquito de tristeza, que no podían arreglar nada de esto, que estaba en veremos. “De aquí no me sacan, me sacan en canoa, yo no me voy de aquí”. Y, gracias al padre, es el culpable de que ahora la presa no tenga agua. Ha luchado muchísimo. Pero siempre que te vas de un pueblo quedan raíces muy fuertes, y con ganas de volver



Vista de Talicoyunque

algún día a... no sé, establecerte o algo, y cuando es una noticia así te saca de balanza. Y luego fíjate, ya tienen 8 años en esto... Da tristeza y se siente uno como que no es nada.

Gabriel Gutiérrez: Al inicio yo pasé noches de no dormir también. Yo... ¡ora la gente mayor!

Gabriel Gutiérrez: Pero bueno, si no vivimos para el prójimo, entonces ¿pa' quién estamos viviendo? no podemos decir yo soy muy católico, pequé señor, pequé, saliendo de aquí ¿a quién chingaré? es que hay que ser, o sea, o somos o no somos.

Marichuy: Debemos estar unidos porque no es justo lo que nos hacen y lo que están haciendo con nosotros, tenemos derecho a una vida digna de calidad y hay personas aquí que se nos han muerto, mire, le puedo decir de mi madrina de primera comunión que se llamaba María Jiménez, ya le mandé decir su misa, digo ¿quién vela por ti?... ¿quién?

Antonia Gutiérrez, una amigueta que veníamos de las reuniones, me decía: “¿sabes qué Chuy? yo creo te vas

El tema de la resistencia de Temaca nace desde el corazón, desde el sentimiento, desde el enraizamiento a nuestra comunidad. Primero porque es una comunidad ancestral, en donde hemos sido vecinos, prácticamente, de la misma gente durante más de 50 años; o sea, puedes decir: Isaura Gómez ¿cuánto tiempo tiene viviendo en su casa? pues 70 años, y así podemos decir de muchas. Viven en sus casas desde niños y con las familias nuevas de alguna manera hay mucha cercanía. Entonces el primer argumento que nosotros dijimos: está bien, que hagan la presa pero que no perjudique a Temaca, ustedes sabrán cómo le hacen, pero que no nos perjudiquemos nosotros. Y la gente decía: “el agua no se le niega a nadie”, y la gente decíamos “llévense el agua a León, a Guadalajara... llévense el agua a donde quieran... no se le niega a nadie... el agua ahí está, llévensela...”.

Empezamos a buscar opciones y empezó a llover gente... Manuel Villagómez, por ejemplo: “no pues que la hagan allá en Lomalarga dos”. Nosotros cantábamos la misma canción: “háganla en Lomarga dos”. Isaura Gómez: “hay 100 kms de aquí a Guadalajara... aquí no la hagan, hagan dos”.



Dibujo de Laura Joanna García Muro.

a morir así”; me lo dijo tres veces ... se necesita ¿no? ser fuerte, se necesita ¿no? tener ese coraje; yo creo que... no sé, yo a veces es mucha mi emoción, mucha mi rabia...

Marichuy: Y aparte estas son unas luchas entre jodidos y jodedores... por eso sí en mi lema yo siempre he dicho: patrás ni pa agarrar vuelo.

Gabriel Espinoza: En esos días yo con el que más yo platiqué fue con

Poncho, porque siempre hemos tenido mucha familiaridad de ser primos, pues coincidir en ciertas cosas, el cariño a Temaca, y yo creo que eso fue lo que empezó a desatar la resistencia.

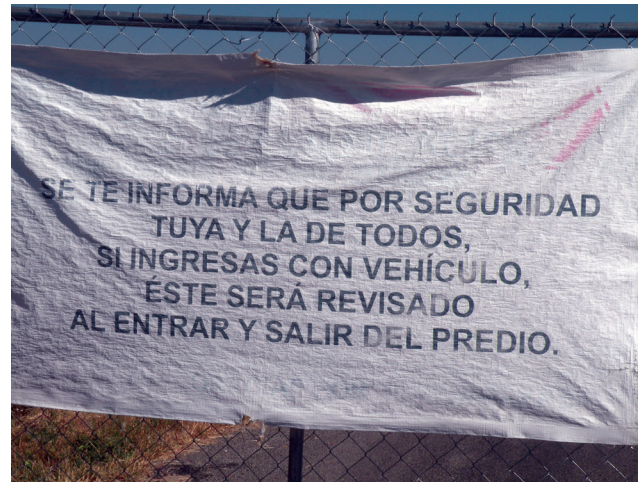
Gabriel Espinoza: De hecho en septiembre de ese mismo año a mí me tocó venir porque yo de por sí estaba enganchado con Temaca sentimentalmente. Entonces a partir de eso yo me enganché de manera seria, primero porque la gente manifiesta su

interés de no inundar y de no aceptar la reubicación...

Gabriel Espinoza: Y yo de aquí también saqué mi argumento, bueno... si se trata del agua -yo me inventé el término- hagan presas en batería. Yo le dije a César Coll ahí en el hotel, en agosto del 2007: oye, pues el petróleo lo traen desde lejos en ductos por debajo de la tierra, traigan el agua a los de León por ductos desde Tabasco, que se están inundando, desde Veracruz. De hecho eso se lo dijimos



Ingreso a Talicoyunque.

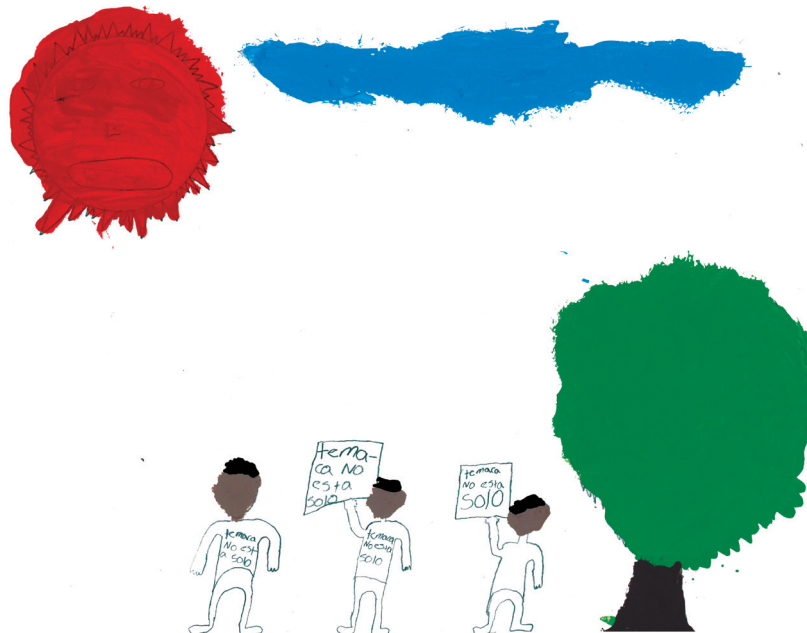


como argumentando bueno, soluciones para traer agua, pues tráiganla de donde quiera pa' salvar el pellejo, y lo de presas en batería a mí se me ocurrió pues hagan tres o cuatro presas chiquitas y así no se inunda... y de ahí la bombean, era nuestro primer argumento, pero siempre de resistir y de no reubicar.

Y aparte de que yo traía mi experiencia, que durante el tiempo que estuve en Zacatecas, en Nayarit y en Zapo-

pan yo vi las dos caras de la moneda, el desmantelamiento de los pueblos chiquitos... yo llegaba a bautizar en Nayarit dos niños al mes... y veía cómo mucha gente se había ido a Estados Unidos, a la ciudad. Cuando yo llegué a Santa Lucía, a la ciudad, bautizaba quince niños cada ocho días... o sea, en la sierra casaba un matrimonio cada dos meses, si acaso seis matrimonios al año... Llegué a Zapopan, ahí a Santa Lucía, a La Magdalena, y cada ocho días quinceañeras, bodas, bautismos. Yo en

2007 inicié una lucha en Santa Lucía por ciertos servicios básicos para la gente, desde camposantos, escuelas, unidades deportivas... entonces, de hecho, compuse unos versos que dicen que Zapopan tiene gente de toda la República Mexicana y del extranjero, gente que se ha avecindado y que va creciendo, y que crecen los problemas, y entonces yo desde ahí empecé así como a decir: bueno, creo que ya no hay que dejar que la ciudad crezca... hay que regresar a vivir en el campo.



Dibujo de Oscar Mejía Álvarez.

Para eso ya había venido gente de Gobierno del Estado a fastidiar a la gente, y ya la gente estaba avisada y se mostró en contra, y vino Pérez Plazola y lo corrieron a gritos de aquí. Han pasado cosas interesantes. Una vez estuvo aquí el Peje... el Peje ha estado aquí como dos o tres veces.

Una vez vino y vinieron los policías del Estado mandados por Emilio y venían con la numeración de las placas *entipada* sin placas, o sea, placosísimos, pero había veintitantos diputados federales, entre ellos estaba Encinas, Muñoz Ledo. Muñoz Ledo habló con el comandante y los chispó en caliente, pero venían en un plan muy prepotente, y armados hasta los dientes, con esa faramalla de tapar los números, como delincuentes, que es realmente como es el Estado: delincuente, en realidad.

Así era nuestra vida aquí, era tranquila, no había novedades... el que vino a interrumpir la tranquilidad fue el gobierno.

Llegó el momento en que dije basta

La resistencia se empezó a organizar desde que empezó esto. Nada más que, ellos se organizaron rápido, pero uno que se llama José Luis -él había quedado en el comité- luego empezó a enseñarles que quería que vendieran, que nos iban a hacer buenas casas, con muchas áreas verdes. Y entonces pues luego se desbarató ese comité, pero pronto nos organizamos solos. Después este comité lo empezamos a organizar, de solos empezamos a ir a congresos a donde pensamos nosotros que deberíamos ir. Pero nunca nos quedamos con los brazos cruzados.

En dos mil ocho ya llegó, nos apoyó IMDEC con los abogados. Entonces empezó ya la organización mejor. De hecho este comité se formó en junio 22 o 23, más o menos, de 2008.

Cuando la presa de 80 metros, el comité que se hizo en Temaca la misma gente de Temaca lo abrogó, o sea lo canceló, porque los del comité primero andaban ya negociando con el gobierno la venta del pueblo en bloque, como diciendo “ah así sí, pues vamos a reubicarnos”. Entonces ya el presidente, el secretario, el tesorero, todos los del

Esteban: Total que me traje a María, a las dos alemanas, y hablaron con María Alcaraz, que era con quien trataba yo en ese entonces, con María Alcaraz, y pues ya se metieron al pueblo y empezaron a hacer las reuniones.

Marichuy: Y creo que esta situación que ha llegado con lo de la presa, pues creo que ha tenido cosas feas, pero ha tenido cosas bonitas; mire, hemos logrado que nos reunamos después de que estuvimos en la escuela, por ejemplo, aquel compañero yo lo conocía, pues jovencito, cuando se casaron, y ya después de muchos años nos volvimos a ver ¿verdad? y pues ¿qué otra cosa puedo decirle? son tantas cosas en doce años.

Marichuy: Defendemos porque... yo digo: porque yo soy mexicana, yo tengo mis derechos; desde el momento en que conocí mis derechos no puedo bajar la cabeza. El que tiene la obligación civil de apoyarnos en las buenas y en las malas nos está apuñalando, aunque por arriba digan otra cosa, yo digo.

Yo, mire: los primeros años me sirvió de mucho; mire, aquí está la muestra: yo lloré mucho y llegó el momento en que dije basta, y llegó el momento en que, como dice el dicho: lo que no te mata te hace más fuerte.



Dispositivo de seguridad en Temacapulín.

Toma de la presa.

comité, ya muy puestos con el gobierno, ya habían tenido reuniones, y según ya estaban negociando. Y ya cuando la gente se da cuenta, expulsaron a todo ese comité, lo desconocieron en Temaca. Y ahí gente de Temaca que vivía en Guadalajara, que trabajaba con el gobierno, dijeron “ah, está bien, tenemos influencia con el gobierno; sacamos una buena tajada con el gobierno, se reubica el pueblo, sacamos que el pueblo gane en su concepto de ellos, el pueblo va a ganar, va a progresar” y también ellos de entrada también se cuajaban, lo que interpretó también la gente; entonces los desconoce. Nos quedamos sin comité lo que fue todo el año del dos mil... la segunda parte del 2007, y los primeros cinco meses de 2008, pues andábamos todos queriendo ayudar.

Gabriel Espinoza: Mucha gente, la gente de Monterrey, Gabriel Gutiérrez, la gente de Estados Unidos, José González, un servidor, y hubo un buen grupo; andábamos ya vueltos locos queriendo ayudar de un modo u otro, buscando argumentos, reuniones, cartas al INAH, cartas al Gobierno del Estado cartas a la CONAGUA, cartas aquí, cartas allá, oficios a los diputados, manifestaciones, reuniones con la CEA.



Mural en Temacapulín.

Marichuy: Entonces, pues nosotros no sabíamos, yo no entendía la maldad, yo pensaba que México era una cosa perfecta, yo entendía que nuestros representantes eran de lo más lindo, eran unos panes... yo así lo entendí; a lo mejor fue esa mi dolencia y mi dolor que me hizo sufrir mucho, y entonces cuando ya empezamos esto yo me acuerdo que yo me pasé llorando mucho tiempo, muchas noches y yo veía que ahí en la cascada, oía el río, y veía los monitos, yo los veía ahí, yo no descansaba, yo lloraba mucho entonces...

Gabriel Espinoza: Y yo estuve muy activo en todo ese tiempo sobretodo dando seguimiento en lo que la gente pedía, hasta que me llamaron la atención a mí, en 2008 en mayo que porque yo andaba en eso, y ciertamente lo que yo digo porque la gente de Temaca me lo pidió, y yo soy de Temaca y uno de los momentos históricos muy importantes, fue el 18, 19 de mayo en donde el cardenal Sandoval me dice a mí: “Oye, pero si la gente va a beneficiarse, el gobierno va a hacer como un Valle de Bravo, como la presa de Asuán en Egipto, que reubicaron inclusive monumentos milenarios, entonces la gente

Martín: Cuando se presentó la lucha ésta, me entregué todo lo que pude por la lucha y por defender el pueblo... A lo mejor ustedes conocen mucho de la lucha, pero la defensa se ha basado mucho más en los hijos ausentes. Tenemos contras aquí mismo dentro del pueblo y muchos dicen que están con nosotros, pero si perdemos nos van a decir “les decía” y si ganamos nos van a decir “¿se acuerdan que yo estaba con ustedes?”

Marichuy: Triste realidad, ¿verdad?

Martín: Pero la lucha de corazón, siento que la hemos hecho los hijos ausentes.

Marichuy: De hecho el sacerdote Gabriel, pos yo lo conocía de oídas, yo conocía a su mamá, pero entonces cuando pasó eso, pues “en Guadalajara va a haber una reunión”, y ya fui, ¡ah ese es el sacerdote! fue la primera vez que yo lo conocí.

**Resistir todo lo que hablan,
todo lo que nos dicen y todo...**

Elisa: ¿Cuáles serían los momentos más importantes de la lucha, los momentos principales, los que usted querría que no se olvidaran?

María Alcaraz: Pues mire no se olvidan, nos vive uno cada momento cada día. Bueno, yo en Talicoyunque no asistí, no estaba; pero el de la presa sí, fuimos. Antes de tomarlo fuimos una vez, me picó un alacrán allá y ya me andaba, me tuvieron que traer con el doctor. Y después fuimos a tomar la presa. Yo digo que esos momentos... también pues, lo que más se le queda a uno en el corazón es las veces que hemos visitado al gobernador. Que no hace tanto que... que le gritó tantas cosas al padre, pues esos momentos nunca se van a olvidar.

La reunión en Casa Jalisco

Y llegamos como 20 gentes. Esa vez iba María Alcaraz... y entonces así esa fue una de las primeras reuniones fuertes con Emilio.

Y ya ahí él propuso que la presa era muy importante; que iba a evitarse la migración, que la gente iba ahora sí a progresar, que iba a haber una serie de bondades “pero si no quieren no, no hacemos la presa, la presa se va a otro lado, el progreso se va a otro lado, yo a fuerzas no, yo también soy alteño y yo, si ustedes no quieren la presa, la presa no se hace; es más: si el cincuenta más uno dice no a la presa, no se hace la presa”.

De ahí nació esa frase de Temaca que decía “50 más uno, Temaca no te inundo”, una frase de Emilio, pero curiosamente dijo: “es más, si lo que tienen miedo es que las casas no se las voy a hacer bien, les voy a hacer unas casas poca madre y ustedes escojan dónde las quieren. Es más: y nos vamos a reunir cada mes, para darle seguimiento al tema cada mes”. Al siguiente mes nosotros ahí estábamos, pero dijimos que al siguiente mes nos íbamos a reunir con la Conagua y con él. Ah no: a los diez días aparecieron mantas, lonas en Temaca: “reunión en el hotel el día 15 de junio para que la gente defina el lugar de la reubicación”; grandes mantas: una a la entrada, una en el kiosco, otra en los portales, otra en el hotel...

Elisa: ¿A cuántos gobernadores han visitado?

María Alcaraz: Mire el primero que visitamos fue a Emilio González, ese fue el primero. Cuando yo fui regidora fuimos muchas veces, ahí con él. Enseguida al otro, yo no fui con él, ¿cómo se llamaba?

Cande: Francisco Ramírez Acuña

María Alcaraz: Ese señor, pero aquí con este el que está ahorita, Aristóteles... yo digo que ese momento de la lucha ese no se olvida.

va a ganar, van a hacer comités de pesca, las siete maravillas del mundo”... Le dije señor cardenal, pero si la gente no quiere... pueden ser las siete maravillas del mundo, pero si la gente no quiere... y entonces me dijo a mí: ve a una reunión que va a haber el 23 de mayo en aunque le digas a la gente de Temaca.

Gabriel Espinoza: Yo supe más pronto por el cardenal que por otra autoridad; entonces yo vine a Temaca... a mí me lo dijo el lunes.... como el lunes era mi día de descanso... “que va a haber una reunión el viernes en Casa Jalisco”, “no pos que sí, que ya nos acaban de decir”, “y que va a ir el obispo de San Juan y que va a ir el presidente municipal, el señor cura”...

María Alcaraz: Cuando Emilio, pues fuimos a una reunión y me dijo “no te preocupes María, Temaca no se va a inundar y que se inunda qué”, le digo mira (hace una mala seña), esto es lo que te quería decir y luego dijo “¡ay! ¿cómo que...?” sí porque tú me lo estás diciendo, que inunden mi pueblo es como decir lo que te estoy diciendo. Y eso a mí nunca se me va a olvidar... Nunca se me va a olvidar, ¿verdad?

Inclusive nos llamó fanáticos, a mí personalmente, porque me dijo “no pos tú ya no vives en Temaca”, le dije: no, pero mi corazón está allá; -no, pero que los sentimientos esos no cuentan, como diciendo que era muy sentimental, que aquí lo importante era el progreso.

María Alcaraz: Con Aristóteles ha sido lo peor que hemos tenido... cuando andaba en campaña yo fui a hablar con él a Mexxicacán, aquí al municipio siguiente, y era presidente de aquí del municipio un muchacho que se llama Carlos y le dije yo quiero hablar con él y me dijo sí yo te llevo, porque ya ve que no lo dejan a uno arrimarse, y así caímos y ya así me llevó y ya estuve hablando con él y nosotros no queríamos que nos sacaran de nuestra comunidad, y había otras alternativas que nos respetaran nuestro pueblo y me dijo “Temaca no se va a inundar, María, Temaca no se va a inundar”...

Él era candidato... pero luego ya cuando agarró el hueso, como luego dicen, entonces ya le cambió, ya que sí se va a inundar. Y yo fui especialmente ahí con él, yo sola. Yo me metí y hablé con él y le dije: usted propuso que iba a ir a Temaca, ¿cuán-



Fachada en Temacapulín.

Esteban: Ha sido una historia de pura tranza el Zapotillo. Hicimos amistad con un ingeniero argentino que trabajaba en algo de lo de la presa, porque contratan a muchas empresas, y él nos platicaba que el 60 % del dinero que llegaba se lo estaban robando. O sea, estas mega obras son unos cuernos de la abundancia para algunas personas, entre políticos y contratistas brutales, son cuernos de la abundancia, está fluyendo el dinero a lo bestia. Estamos hablando de miles de millones de pesos y en una obra tienes chanza de justificar todo. Inclusive tuvieron un error por ahí, que nos platicó este ingeniero argentino, que aventaron un muro de presa con cemento no bien hecho, porque los cementos tienen que ir preparados con

ciertos químicos porque se calientan mucho y, bueno, tienen un proceso químico esas construcciones tan grandes. Entonces echaron mal el cemento y tuvieron que tumbar una parte de... la pared de la cortina y volverlo a hacer.. entonces ¡imagínate! Esas cosas nos la contaba el ingeniero este, el argentino, que yo creo que ya ni... ya se ha de haber ido a otra parte. Y luego también nos contó que había un puesto militar dentro del Zapotillo, dentro de la presa y que manejaban drones y que sobrevolaban Temacapulín diario los drones de los militares, entonces ¿te acuerdas que sí nos contó eso?

Poncho: Sí, sí, ahí fue cuando yo... un avión a control remoto.

Esteban: A ese grado llegó el Gobierno del Estado, a jugar a la guerra y a traer juguetitos a control remoto..., o sea que es una ridiculez para un pueblo como Temacapulín que ha sido una lucha pacífica. No creo que haya un cuerno de chivo aquí en el pueblo. Habrá pistolas y cositas de esas, pero no está armado el pueblo, no es pueblo agresivo ni mucho menos, o sea, pero ya para tener un puesto militar. Al gobierno le gusta jugar al Big Brother militarizado, entonces a ese grado llegó el asunto.

Empezó a llover gente

Otra acción muy organizada fue cuando no dejamos entrar a la Comisión Nacional del Agua que venía a que decidieran a dónde nos queríamos ir... ¡No! De volada nos activamos toda la gente que estaba solidaria y ahí empezó a entrar gente externa: gente del IMDEC, gente de Villagómez, de la Fundación Cuenca Lerma-Chapala, gente de Tepa, Miguel Ángel Casillas, gente de San Gaspar, donde se había cancelado la otra presa. Nos están amenazando... ¡No, pos que no hay que dejarlos entrar!

Y toda la gente, el 15 de junio, nos fuimos al camposanto y cerramos la carretera y no había entrada, todas las tiendas cerradas, las casas cerradas, el pueblo solo... toda la gente allá porque era día del padre. Junto al panteón, allí llevamos de comer, allí se celebró la misa...

do va a ir? y me dice “¿cuántos días vas a durar aquí?”, porque me traían para abajo y para arriba, para arriba y para abajo, y yo bien nerviosa, pues yo sola... Yo subía las escaleras y me iba a la oficina de él y luego ya me bajaba y que fuera a la, ¿qué será? ahí luego luego a la entrada, como la administración,

Y ya luego dijo “¿cuántos días vas a durar aquí en Guadalajara?”; le dije voy a durar un día más, mañana me voy; pero con la tensión que tuve y todo pues caí bien enferma, me dio temperatura y todo, y no me pude venir y él sí vino, y vino a decirles que no se iba a inundar, pero yo ya no lo vi porque yo estaba allá en Guadalajara, en casa de mi hermana, pero sí, el vino especialmente aquí a decir que no se inunda, y después que sí se inunda y la verdad que eso ha sido muy duro para nosotros. Pero no por eso estamos dispuestos a rendirnos. Tenemos que salir hasta donde tope.

Marichuy: Yo tuve la oportunidad de estar en México en la Suprema Corte y yo le dije a... creo que ahorita todavía está... Margarita Beatriz... todavía está... le digo: mire, nosotros entendemos, fue un 16 de septiembre, ¿qué tenemos que festejar...? – dije, pero aparte lo que



Temacapulín en el Zócalo CDMX.
Cortesía del Museo de Temacapulín.

De hecho la gente que no fue ahí al panteón, que teníamos el bloque, se encerró en sus casas, se pidió que nadie saliera, en ese tiempo la gente nos obedecía más. Y la gente respondió, porque la gente se encerró en sus casas y no salió. Fuimos a celebrar el día del padre.

No entraron los de la Comisión Nacional del Agua. Traían su notario público para que levantara el acta de que Temaca había decidido irse, “no, aquí no entra nadie”. “Déjanos entrar, déjenos entrar para firmar que no pudimos levantar el acta”, Y sí, entraron a pie hasta la plaza.

Ellos fueron allá y no había gente, el hotel cerrado por el pueblo, que porque allí iba a ser la junta.

De hecho al sacerdote que nos dijo misa lo cambiaron lueguito.

En ese tiempo no había padre aquí, venía desde Cañadas, fue en 2008. Temaca tenía cerca de tres años sin sacerdote.

El padre pues accedió, no le quedó de otra; celebró ahí, ahí con toda la gente.

Antes de misa o después de misa llegó el gobierno, con notario público de Tepa, el notario venía a dar fe de que el gobierno había venido...

Pero ahí lo positivo fue que estuvo la Comisión Estatal de Derechos Humanos y levantaron un acta en donde toda la gente firmó que no estaban de acuerdo con la reubicación. Entonces es como el día emblemático en que se dijo no a la reubicación, el 15 de junio de 2008. A los 8 días ya teníamos aquí el Encuentro Internacional de Afectados por las Presas y Defensa de los ríos MAPDER.

Otro hecho también muy fuerte fue cuando vinieron a anunciarnos el proyecto para reubicarnos y todo que iba a ser dentro del hotel... se le pidió a la gente que firmara como de asistencia, y esas firmas fueron y las llevaron para que vieran que toda la gente aceptaba... Es que el gobierno juega muy sucio.

Pero enseguida nos fuimos a manifestar a Guadalajara... a las calles: nosotros no aceptamos reubicación, nos engañaron, a nosotros nos dijeron que eran firmas de asistencia...

sí me duele, que a mis nietos les siguen inculcando lo que a mí me inculcaron y que yo creía que era tan bonito, y que México sigue siendo la gran hacienda.. y que ustedes como representantes, como empresarios, son unos caciques... y nosotros somos, ¿cómo les llamaban? aquellos que les llamaban que los traían con látigo... “esclavos”.

María Alcaraz: Hemos ido a México. Fuimos e hicimos el letrero “no a la presa del Zapotillo”, ahí lo van a ver en el museo, con puro chile de árbol, costales de chile e hicimos el letrero... En el zócalo lo pusimos y pues muchas marchas, manifestaciones y todo lo que hemos podido... Ya han ido a muchas partes; yo también antes los acompañaba, pero ahora ya no, pues ya no es igual, ya uno ya no se puede agachar porque le duelen las rodillas, no se dicen fácil 70 años.

A los del hotel se les dijo: cierren el hotel, devuelvan el dinero de la renta que les adelantaron. El hotel cerrado con candado y toda la gente estábamos, inclusive gente de Guadalajara que vino, todos apostados en la carretera junto al camposanto. Cuando llegó el padre a celebrar misa de



Dibujo de Abyadé Jimena Pérez Álvarez

Abigaíl: Me acuerdo que algo que impresionó en Temaca muchísimo, en el encuentro MAPDER, fue cuando llegó Atenco con sus machetes que le daban a la tierra, ¡qué impresionados! ¡qué asustada estaba la gente! porque con los machetes le pegaban a la piedra y hacían un escandalazo y ¡uh! la gente se asustaba...

Poncho: Llegó Atenco... sí

El Comité Salvemos Temaca, Acasico y Palmarejo

El Comité Salvemos Temaca, Acasico y Palmarejo, como comité popular, es un ente netamente social que nació desde una reunión nacional. Se creyó conveniente tener un comité para tener la conexión con el movimiento nacional y gestionar la lucha contra la presa. La asociación civil nació por propuestas también de los asesores de tener un organismo, y ese se formó el 30 de agosto de 2010. Dos años después.

Ahí fue cuando empezaron también los abogados a trabajar. Un colectivo de abogados llamado COA en ese momento. Luego ya no trabajamos con ellos y ya los abogados de nosotros que estaban en COA se salieron de esa asociación civil o de abogados y ya hicieron otro colectivo diferente que es con el que estamos ahorita.

Cuando el comité nació, quedó como presidenta Abigaíl Agredano, el vicepresidente Andrés Mejía, pero como luego él pronto ya no quiso estar, a él se le quitó y quedó como secretario un maestro de Cofradía, que también después renunció.

Hay ciertas comisiones que más fácil se pueden realizar: quien convoque, como es la presidenta, el secretario o secretaria para llevar cierta relación de acontecimientos, se necesita llevar una crónica; el tesorero, para recabar fondos para algunos gastos también; el vocero, es como para estar al pendiente de estar dando la postura oficial del comité o de la comunidad en el caso de hacer asambleas. Ha sido un trabajo muy muy intenso del comité en estos diez años; muy importante, sí.

El comité siempre ha recibido el apoyo del grueso de la comunidad, siempre ha habido simpatía hacia el comité y se han tomado muy en serio las propuestas que haga el comité, asesorado por quien sea (en

doce: “padre la basílica está cerrada también, si quiere celebrar misa aquí en este árbol”.... [Gabriel: yo llevaba mi guitarra y aquí si quiere yo le canto la misa] y el padre celebró ahí la misa.

Gabriel Espinoza: ¡Ah! por cierto, aquí hay un punto muy importante: Acasico y Palmarejo según eso lo iba a negociar la Comisión Nacional del Agua, y Temaca lo iba a negociar la CEA, gobierno del estado, porque según esto los 25 metros adicionales los había propuesto Jalisco, Emilio González, “¿cómo que el agua va a ser para Los Altos y para Guanajuato... y luego Guadalajara? se van a 25 metros más y ya tenemos agua también para Guadalajara”. Le dije: bueno Emilio, pero es que hay un pueblito chiquito ahí que se puede inundar –“Ah no, no, de eso yo me encargo de convencerlos”, ¡que faltaba más!

Entonces... yo eso lo supe por versiones de la misma Comisión Estatal del Agua, porque un compañero mío de la secundaria me consiguió una cita con alguien de la CEA y esos fueron los argumentos que me dieron... que el Gobierno del Estado negocia Temaca. Entonces por ahí

se explica que la CEA, Temaca y la CONAGUA, Acasico y Palmarejo. Entonces ahí pues hubo acusaciones contra mí, contra el sacerdote que celebró, contra algunos líderes sociales de Guadalajara o de Tepatitlán que apoyaron al pueblo.

Gabriel Espinoza: Coincidió que yo estaba trabajando para el MAPDER, entonces fueron una serie de coincidencias de que el gobierno actuó de esa manera y luego tuvimos el apoyo nacional y entonces fue cuando se hizo el nuevo comité y ya vamos a cumplir 10 años.

Gabriel: Entonces el primer comité yo estuve como vocero desde el principio, Poncho como encargado de relaciones con la región, sí éramos como 10 gentes, hombres y mujeres.

Comité Salvemos Temaca, Acasico y Palmarejo:

Presidenta: Abigaíl Agredano, Secretaria: Maestra Lourdes, Tesorera: María Alcaraz, Relaciones exteriores: Alfonso Íñiguez, Encargadas de jóvenes: María Félix y Emilia, Vocero: Gabriel Espinoza.

este caso el IMDEC, puede ser otras fundaciones), pero todo aquello que el comité haga en el afán de salvar el pueblo, la comunidad le ha dado un respaldo total.



Basilica de Nuestra Señora de los Remedios.



Dónde está Temaca

Aunque hay en toda California, y aquí en la República Mexicana agente de Temaca casi donde quiera, la mayoría fue a los Ángeles y al oeste de California.

Marichuy: yo tengo tres hijos la mayor es nacida aquí... a ellos sí les interesa la historia de mi pueblo y ellos todavía se sienten como que son de aquí, no son de allá. Ellos vienen aquí y son felices, mis hijos dicen lo que ustedes necesiten nosotros estamos. Ellos siempre han pensado en defender el pueblo, será porque cuando ellos vienen ellos se sienten aquí felices; son felices aquí y ellos dicen que van a luchar también, que lo que ellos puedan hacer, ellos están disponibles.

Martín: Yo tengo cuatro hijos, y no fueron nacidos aquí, todos viven allá, desde hace 15 años que viven ellos allá, yo tengo mucho más tiempo allá... para mí ellos son el motor de mi lucha, eso.

Gabriel Gutiérrez: Bueno, yo tengo también cuatro hijos, dos nacidos aquí, dos allá. El segundo nació aquí, pero ya estaba viviendo... nació en el 86, los dos más chicos, la tercera que nació allá, me dice que por qué no nació aquí, para decir que es de Temaca y el más chico dice "yo como quiera soy de Temaca".

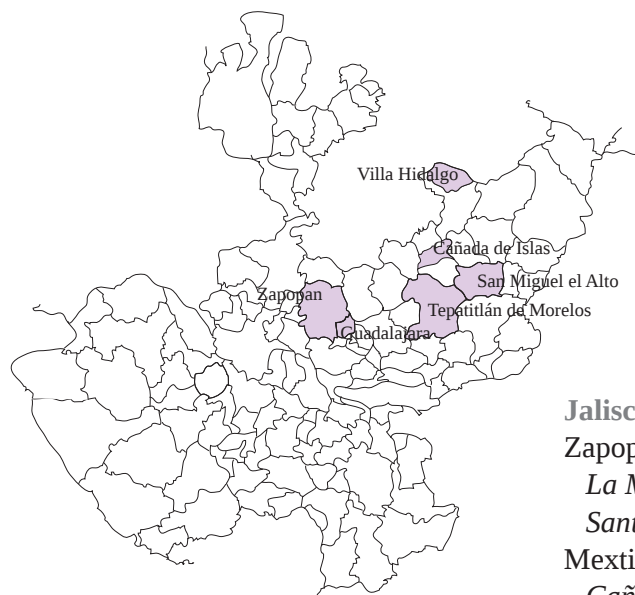
Temacapulín: presencia y solidaridad

Marichuy: bueno en lo personal yo tengo tres hijas mujeres, y la verdad ellas siempre han venido mucho aquí; mis padres, sus abuelos las enseñaron, yo las enseñé y ellas tienen la misma querencia por la tierra, siento que tienen la misma querencia por la tierra de hecho...



Temacapulín es Jalisco y es México

Gabriel Gutiérrez: Y se da también que yo no conocía a Víctor y a Cuco, que acaba de morir, yo no los conocía, pero en el momento en que los saluda uno y sabe quién son ya, es como haber ido a la escuela... a los cerros. Es lo que pasa con los muchachos, vienen de Estados Unidos, vienen de Monterrey, de Guadalajara.... Y nomás se conocen, ni saben quién son, y ya. Eso es la unión, es lo que provoca Temaca en los hijos, en los muchachos. Entonces veo que vienen dos o tres muchachos, como que son de diferentes nacionalidades, pero todos con el origen de Temaca.



Jalisco
 Zapopan
 La Magdalena
 Santa Lucía
 Mexxicacán
 Cañada de Islas
 San Miguel el Alto

Baja California Norte
 Tijuana

Sinaloa
 El Rosario
 Escuinapa
 Mazatlán

Nuevo León
 Monterrey

Estado de México
 Atenco
 San Diego Suchitepec

Oaxaca
 Presa Paso de la Reina

Chiapas
 Acteal



¿Y el momento de encuentro son las fiestas?

Gabriel Gutiérrez: Sí, o en veces toca que en las vacaciones,

Martín: Semana santa...

Gabriel Gutiérrez: O una vez que tocan aquí, o ya después cuando viajan, que van en Estados Unidos, que vive fulano, que está fulano, pero la unión de Temaca ya la traen...

Martín: Mis hijas, por ejemplo, no pueden venir en estos días por la escuela, allá las vacaciones son muy cortas, pero se vienen en verano, aquí están todo el verano.

Gabriel Gutiérrez: Mi hijo se viene quince días antes que yo y pide permiso del trabajo para llegar 8 o 10 días después, porque él quiere estar en Temaca.



La banda en las fiestas.



Dibujo de Sara Melisa Solís Limón.

¿Cómo se llega a Temaca?

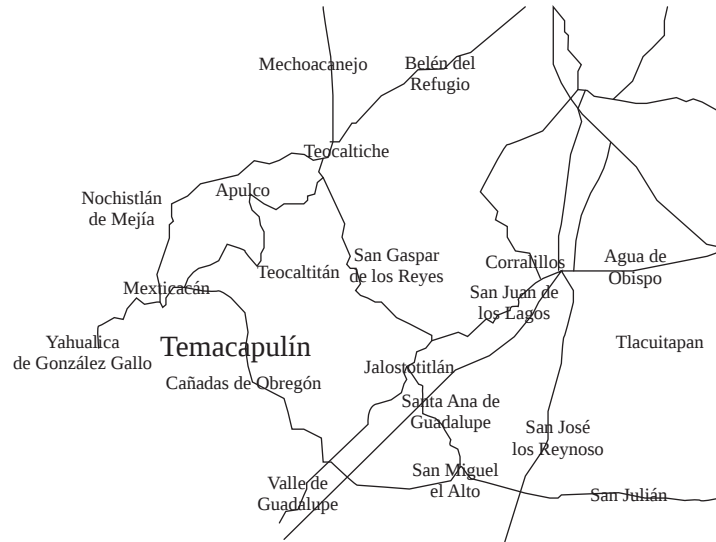
Temaca era de lo más importante, porque tan sólo la pasada del río, por la parte que están menos altos los cerros... El primer carro que llegó para Yahualica, pasó en 1924 por aquí. Para llegar a Yahualica pasó por Temaca, porque de aquí para abajo no había forma de un puente o de forma que bajarán y pasaran de un lado al otro, por acá está más bajito.

Isaura: vino un licenciado, Emilio, que estuvo encargado de una penal en Guadalajara, y Mencha me dijo: “¡ay! ayer fue el licenciado y se tuvo que quedar en Temaca, porque no pudo pasar el arroyo”, y le dije “qué bueno, pa’ que sepa que nos hace falta un puente...”

Amador: No sé de cuándo date... quizá de la época colonial. Había caminos, camino real que le llamaban, muy anchos, unos 20 metros... y los potreros dejaban mucho espacio...

Les dejaban el camino por decir como una carretera, el dueño cercaba aquí...





En cuanto a caminos, yo sé que iban de aquí a Teocaltiche, Tepa, Guadalajara, incluso hasta Colima.

Poncho: El mentado camino real de Colima.

Amador: Pero eran caminos reales, donde quiera había de eso, aquí a los alrededores había caminos reales, hasta la fecha, el de Cañadas todavía está... todavía se puede ver una parte. Todavía una parte del camino real... muy amplios, como le digo, unos 16 a 20 metros...

Poncho: ... y había caminos para salir a todos lados, pero eso se acabó ahora con los nuevos planes de carreteras y que traen un trafical.

No había camino a real a Jalos, no había camino....

Amador: Al Valle llegaba una diligencia por el camino real, ahí había una... escuela de niños ahorita, Barba González, era la casa de diligencias.

Poncho: Ese era el camino a México, ¿verdad?

Amador: A Querétaro, a San Luis...

Poncho: Era el camino a México.

Amador: Y la casa de diligencias la hicieron escuela cuando Barba González fue gobernador, y ya como entraba el tráfico pues ya empezaron a hacer carreteras...

Elisa: De las dos escuelas, ¿cuál era la diligencia?

Amador: La de niños de enfrente de la parroquia.

Poncho: La que está a lado de la parroquia... esa era como decir la terminal de camiones, esa era la diligencia. El Valle está a 30 kilómetros.

Amador: Por carretera...

Poncho: Lo que te decía, de aquí nos íbamos al Valle a agarrar un camión, era como los cuarentas...

Amador: Como los cuarentas y parte de los cincuentas. En los 50' ya entró un camioncito aquí de Mexxicacán, a Cañadas, a Tepa...

Elisa: Oigan, y esa impresión de que la relación con Cañadas es una relación compleja... ¿cómo es esa relación?

Amador: Los pueblos chicos siempre tienen eso... pique, igual que con Valle y Pegueros, por ejemplo, pero a la hora de la hora somos hermanos; igual que Jalos y San Juan, todos tenemos ese pique. Nada serio, qué esperanzas... este es un patio de la cabecera. Parece que hace muchísimos años, cuando Temaca se independizó de Teocaltiche y después de Jalos, fue la cabecera, era más grande, porque en Cañadas era una hacienda, de San Bartolo o algo así le llamaban, pero pos no, alguien que repartió el terreno "ahí me das un peso cada mes o cada año" y empezó a poblarse y empezó a surgir un pueblo más grande, hicieron una especie de fraccionamiento... y fue cuando empezó a crecer y empezaron a dominar, y por la parte del clero también se peleó mucho quién fuera la cabecera de la parroquia...

Alfonso: Y aquí que no fuera para Cañadas, y sí hubo un momento cuando en Temaca había iglesia y en Cañadas no había, los de Cañadas no venían a la misa aquí.

Elisa: ¿Pero a poco se quedaron sin misa...?

Alfonso: Aquí no venían, yo lo leí un libro, hasta que los Vallejos, la familia Vallejo fue la que... consiguió; ellos arreglaron que hubiera iglesia en Cañadas.

Elisa: Esa es una historia muy antigua

Alfonso: Sí, como del 700, más de 1700... y siguió... y ahora a mí

Rancios: es una palabra usada por los habitantes de Temacapulín para referirse a las personas que integran Cañadas de Obregón. Desde antes las personas los nombraban así, porque no tenían agua, y si no se bañaban les decían rancios.

me da risa que Cañadas nunca tenía nada de Temaca y la doctrina de los niños la vienen a recibir a Temaca, todos los sábados vienen los niños aquí. Ahora a mí me da risa eso...

Amador: Eso es de un tiempo, antes el pique sigue siendo que nos digan ateos, y que les digamos *rancios*... (risas) pero tenemos amigos ahí.

Alfonso: Y luego a ti ya te tocó vivir eso, allá en San Francisco, Cañadas y Temaca se ven como hermanos, allá en San Francisco se visitan como si fueran hermanos, ya se ven como hermanos...



Temacapulín y su kiosco.



Todo es lo mismo: vivir

¿Cómo te sientes ahorita, en este ambiente? Pos así vivimos

Isaura

Abigaíl: La paz, la tranquilidad...

Isaura: Siempre ha sido tranquila, porque cuando nacimos ya estaba el Señor de la Peñita ahí, y él es el que nos da la tranquilidad en este pueblo.

Abigaíl: Es que aquí se vive como una gran familia, vivimos como si todos fuéramos de familia. Nos peleamos y discutimos, y todo a la vez como en una familia, pero si se muere alguien ahí vamos todos, y si tienen fiesta, nos acompañamos en todo momento, y yo creo que en la ciudad no puede ser eso. A veces no conoces al vecino, si acaso buenos días, y total. Aquí no, aquí hay esa confianza de ser una gran familia, somos actualmente unos 400 y tantos, pero haz de cuenta que somos una familia de 400 personas. Porque estamos pendientes unos de otros y todo eso.

Valentín: Aquí yo he vivido feliz, tranquilo.

María Alcaraz: Pos yo aquí he vivido muy a gusto, bendito sea dios. Yo no tengo nada nuevo, todo es lo mismo: vivir.

María Hernández: Yo vivo muy a gusto aquí. En frente de la escuela. Los niños en la escuela cuando están salen a correr y me divierto viéndolos... No, yo estoy a gusto aquí. Esta casa es más bonita que ninguna de Temaca... ¡pa' mí!

Arturo: Aquí en Temaca cuando nos criamos ¡uy era un gentío!, éramos aquí como cinco familias en todo este barrio, mucha gente, y el pueblo tenía arriba de mil quinientas personas, era muy bonito, había mucho ambiente.

Gabriel Espinoza: Lo bonito de los pueblos aquí es que, aunque no te conozcan, luego luego te ubican... a mí me enseñaron una foto allá en Temaca -¿Quién es éste?- Una foto de un señor muy anciano... -“No sé, lo que sí, que ha de ser Martínez”. Yo tengo dos cuñados Martínez, casados con dos hermanas mías. Pues sacas...

Abigaíl: Mi mamá murió de 96, Lauro cumplió creo que 97. Y el señor ha de andar cerca de los 100.

Elisa: ¿Y él es de los que nunca salieron de Temaca?

Abigaíl: No, nunca... nunca.

Poncho: Genaro sí, nunca salió de Temaca ¿verdad? Ni Paco, le digo que ni Paco.

Abigaíl: Tampoco. Mi mamá sí salía, pero rápido a su casa. Ella nunca quiso estar mucho tiempo fuera de aquí.

Valentín: [sobre sus papás] Duraron 70 y tantos años de casados

Guillermo: ¿Y toda la vida aquí?

Valentín: Diario

La perla escondida

Hay aproximadamente 300 habitantes. Los 4 cerros están alrededor de Temaca y desde cada uno se observa un paisaje desde cada lado de Temaca.

El cerro de la cruz es uno de los lugares turísticos de Temaca donde se puede apreciar una gran vista de todo el pueblo. En lo alto del cerro se puede ver un grabado donde dice “Desde el siglo VI Temacapulín los saluda”. Eso fue construido por todo el pueblo. Atrás del cerro se puede apreciar el arroyo donde hay unas piletas en las cuales se pueden ir a bañar, sólo que el agua está fría.

Al frente del cerro podemos apreciar a todo el pueblo: desde sus labores, lo que está haciendo cada uno, hasta sus habitantes; y alrededor

Isaura: Me preguntaron si vivía en la República Mexicana o en Tepatitlán, y no, yo dije: en Temaca...

Arturo: Por aquí pasaba el arroyo, le decían “La perla escondida” a Temaca, pasaba el arroyo, pero no estaba tapado ni nada y al lado aquí había unos sauces ¡pero preciosos! Y aquí estaba un mezquite muy grande.

Allá en la escuela, así, donde está aquella palma enfrente, era un mezquite como la torre esa... de unos 15 metros. De hecho, allá donde va el maleconcito ese, un nopalito que estaba ¡uuuuuh no... altísimo! de unos 25 metros... y a la entrada, allá por el panteón, era una mezquitera tremenda... y luego en un callejoncito chiquito era, como digamos, un camino de arrieros, apenas cabía un carro, era muy bonito...



Temaca desde el Cerro de la Gloria.

Abigaíl: Mi mamá se acordaba que había casas en los cerros, por ahí todavía hay vestigios de que había casas antes, pues según dicen, los indígenas vivían por los cerros; como estaban en guerra siempre con otros, estaban en lugares que pudieran ver que llegaban y todo eso... pero ya la mayoría de esas casas ya desaparecieron, algunas, hay vestigios ahí como para La Mesa, para El Salto... mi mamá se acuerda que había mucha gente por los cerros, y pues sabemos que es un pueblo muy antiguo, que fueron asentamientos indígenas los que lo poblaron. Los indígenas no eran tontos, se arrimaban al río a

de este se encuentran los otros cuatro cerros. Y su nombre lo caracteriza por tener una cruz de madera con una base de cemento y recién acaban de poner cuatro lámparas.

Las calles son de empedrado. También hacen que se junten los callejones; unas atraviesan casi todo el pueblo. Cada calle tiene un nombre, como Hidalgo, Matamoros, etc. Hay distintos caminos para llegar a los cerros o lugares turísticos. Hay calles que, si le sigues después del pueblo, te llevan a distintos lugares, por ejemplo a Palmarejo, Cofradía, Zapotillo y pues, si todavía le sigues, pueden llegar hasta Yahualica.

Alrededor de Temaca, los ranchos...

Amador: Eran muchos: las Amarillas, los Rincones, el Güellero, cuál otro... esos eran los de acá, venían aquí por la cercanía, de aquí son otros...

Poncho: El Zapotillo... Cofradía, Palmarejo, Salitre, La Loma, era todavía el rancho La Loma.

Amador: La Loma, Barreras... La Mesa, El Sitio, Rincón de Guzmán, El Laurel, Santa Isabel.

Poncho: El Cocosano... La Tuna, Cerca Blanca...

Amador: Había muchas rancherías, ahora solo también, están solas como los pueblitos.

Poncho: A ver... había una ceremonia que se llamaba adoración nocturna, se cerraba la iglesia toda la noche, y me acuerdo yo que venía, mi mamá venía de Barreras y la Tuna, y el río ¿cómo se llama? el que va a San Miguel, La Laja, venía tanta gente de los ranchos que eran unos veinte...

El agua brota por todas partes

El río viene desde San Luis Potosí, según algunos los primeros manantiales vienen de allá y se viene haciendo; allá en Aguascalientes va creciendo.

Aquí el agua es termal, sale el agua termal, tenemos aguas termales en las casas, tenemos agua en las calles de los Colomos, de un venero. Tenemos una manguerita de un ojo de agua, que está aquí arriba en la barranca de los Colomos y de ahí nos llega el agua gratis, potable. Hay varias tomas en el pueblo, llegas, abres la llave, llenas tu garrafón, y tienes tu agua potable. Tenemos agua potable, tenemos agua caliente, el agua brota por todas partes. Sobra el agua.

Esteban: Yo tengo desde que vine a Temaca prácticamente, ¿cuánto tiene que pusieron el agua? ¿8 años? O 9, pusieron el agua del ojo de agua y hay varias tomas.

Poncho: Son tres trienios: 9 años.

Esteban: No me cuesta un cinco el agua. ¿Por qué? Porque el agua no debe ser mercancía. Debe de ser gratuita para todo el ser humano ¿verdad?

Poncho: Derrochamos el agua del río. El río se va, solito, ahí corre el río. Allá en abril, en mayo, alguien conecta una bomba, riega sus lechugas, sus plantas de chiles, y ahí nos la pasamos. Pero el agua

pescar, agua y todo tenían a la mano y los tecuexes, los mexicas, que estuvieron aquí en Temaca.

María Hernández: Mira, mi casa ¡qué bonita! Yo... bien sentada en ella.

Modesta: Mis papás creo que nacieron allá, por algún rancho...

A veces cuando mi papá se iba a sembrar en rancho, nomás pasando las cosechas veníamos... no nos estábamos allá todo el tiempo. Así, salíamos a ranchos a sembrar...

Colomos: Es un lugar que está a dos horas de Temaca (para un buen caminador). Está conformado por árboles frutales y venero de agua que sirven para el consumo de los habitantes de Temacapulín.



Dibujo de Zabdiel Emiliano Pérez Álvarez.

del manantial cada tercer día la tiran o cada fin de semana tiran el agua de las albercas. Dice un amigo de Temaca que vive en Monterrey: “cuando yo viví aquí, decía, pura agua sucia, está cochina”. No, no... esa agua de las albercas ¡es agua potable! en comparación con la de los ríos...

El agua toda se puede beber

Estaba el pozo de agua caliente, ahí donde están los baños de las albercas, ahí estaba el pozo del agua caliente y de ahí iba uno a las casas.

El agua toda es nacida. Cuando no había red, tenían dos cántaros en la casa, uno pa'l agua caliente y uno pa'la cocina, una pa' la cocina y la otra pa' tomar.

Esa agua de la llave viene de la barranca de Los Colomos y antes venían unos señores con su burro a vender aquí.

Antes de llegar al pueblo hicieron unos pozos cerca del río, pero esos pozos no sirvieron, desbarataba los tubos, el agua era muy salina. Optaron por tomar el agua caliente...

Toda el agua que nosotros tenemos en casa no le da el viento hasta que abrimos la llave... ¡una chulada! A veces falla poquito por algo, que la luz, que la bomba... Aquí no hay tandeo, lo que pasa, es que se acaba y se suspende... no hay agua en la red, ya que agarra agua el depósito, la vuelven a bombear...

La bomba no pueden dejar que chupe toda el agua, pero el que trabaja en eso ya sabe cuánto, pa' que no falte agua en el depósito y llegue bien acá... Una señora se encarga del agua, ella lo prende, es Alicia, la esposa del delegado, cuando él no era delegado entre los dos se alternaban el trabajo. El agua toda se puede beber.

Santiago: A peso me daban el galón de agua, venía desde Nochistlán; yo me traje un camión de 10 galones por semana y a peso me la daban, orita vale más caro el galón.

Poncho: Hay personas que llegan con su garrafón, pero orita la gente es diferente, los jóvenes nomás quieren la soda y las papitas...

Isaura: Yo en la casa tengo un pozo de trece metros que tiene mucha agua, no muy buena para tomar, pero sí para el baño, los animales, vasijas... está limpia.

Esteban: Fíjate qué bonita cosa tiene este pueblo, eso es bueno mencionarlo en la historia del pueblo. El pueblo no tiene boilers, no conoce los boilers, porque el agua sale caliente del subsuelo. El boiler nos lo puso el gran espíritu aquí abajo, caray. O estará el infierno aquí abajo, quién sabe.

María Hernández: Ora ni me apuro. Aquí ai parada, mire, me baño y si me quero meter allá dentro tengo regadera, allá en la casa. No, no, ¡vive uno como rico!

Nos bañábamos allá, y traía un viaje de agua p'al quehacer aquí en la casa. Acarreaba agua ajena pa' muchas viejas, les llevaba hasta su casa sus viajes de agua. Onde mataban puercos me daban carne, agarraba huesos y cosas, y me iba p'al rancho con mis hijos, con sus abuelitos a comer. Aquí cocía mi carne y salían de la escuela y ¡vámonos! Me ponía el rebozo y ¡vámonos!

María Hernández: Tenía como 4 entregos a 4 casas, llevaba dos viajes o según me pedían. Diario le llevaba, bueno, como unas tres o cuatro mujeres yo les llevaba hasta su casa agua todos los días. Ya tenía callo... como la burra [entre risas], un palo aquí [hombros] y ahí voy. A las cinco de la mañana ya andaba llevando viajes de agua para lavar un kilo, ahí, de ropa; en el agua caliente tenían sus lavaderos, ahí, los charcos.

Ahí lavaba mi ropa, luego me iba a llevar l'agua ajena, y no, no... ¡puro trabajo!

No paraba. ¡Bendito sea Dios que no! Y venía a mi casa y costura, me hacía costura y ¡bueno!

Santiago: Yo les dije “hay que traer agua de Los Colomos”. No, que no llega... No, que sí, y siempre la pusieron, y esa agua está buena, viene de la barranca, el agua caliente lo mismo, no le da el viento hasta que abres la llave.

Santiago: También trabajaba en la bañilería, hacía instalaciones de drenajes, no existía el drenaje, yo trabajé todo, yo sé cómo está toda la red del agua. Yo me encargaba de ella, yo les decía a los ingenieros, lo que yo sabía pues.

nosotros nomás esquites, cuando había. A nosotros mi madre nos servía frijoles, y para trabajar, así trabajábamos.

Antes, había personas que pagaban porque les traían su agua caliente y su agua fría, las traían en cántaros, la hacían para traerla en los burros y traían cuatro cántaros. Al cántaro le hacían un tapón con puro olote, en abril o mayo, nos tocaba traer agua en burros, cuando éramos jóvenes.

De vender agua a mí me tocó comprar mi libreta y mi lápiz. La traíamos de la barranca de los Colomos y de ese pozo que se llamaba... éramos dos o tres muchachos...



El Redondo.

Los Baños Primavera

Arturo: Mi padre compró el venero de agua en 1946, compró el lugar ese, y ahí vino un tío, y empezó aquí y después compró la casa, y nos cambiamos en '58 para acá.

Él fue el que hizo todo. Todo lo de allá, y yo le ayudaba en lo que podía. Le digo que Amador se fue y yo de 8 años ya andaba con él, echando pisos o en la mezcla, ¡qué bonito!

Se llamaba Vidal Rubalcaba (el albañil que hizo los baños). Yo le ayudaba. Mi padre terminó todo.

Él compró en '46... Ya tenía idea de lo que pensaba hacer él. Porque el agua está a 120 metros, pero aquí había un charquito...

Este piso que ven... yo no me acuerdo quién lo puso, es del '54, pero allá, ese yo lo puse todo. Nomás como que el agua caliente siempre tiene como sustancia, y enlana un poquito, por la sustancia que tiene, pero es un agua muy bonita.

Mi padre hizo aquí, aquí nomás tenía un charquito el dueño, le decían el baño del Santísimo.

Nosotros cortábamos el pelo aquí, ahí en ese cuartito, Amador, mi papá y yo, veías tú en la banca un chorro de gente, todo el día, salían de bañarse y se cortaban el pelo.

Guillermo: Antes de que ustedes hicieran los baños ¿ya existían aquí las albercas?

Arturo: Mi padre compró en el '46, y él hizo una alberquita, y acá le decían los baños del Santísimo porque era un nacimiento, y ahí se bañaba la gente con los chorritos de agua, no aprovechaban el terreno. Al tiempo, Ezequiel Martínez hizo una alberquita regular, y ya empezaron las envidias, ya había cierta fricción... y ya al tiempo le vendieron e hicieron más grande.

Este terreno era de un señor que se llamaba Vicente Martínez, que tenía como unas 200 reses, y llegaban ahí, en las noches... el animalero. Pero no había nada de este lado, hasta el tiempo que ya hubo alguien que tuviera más ideas.

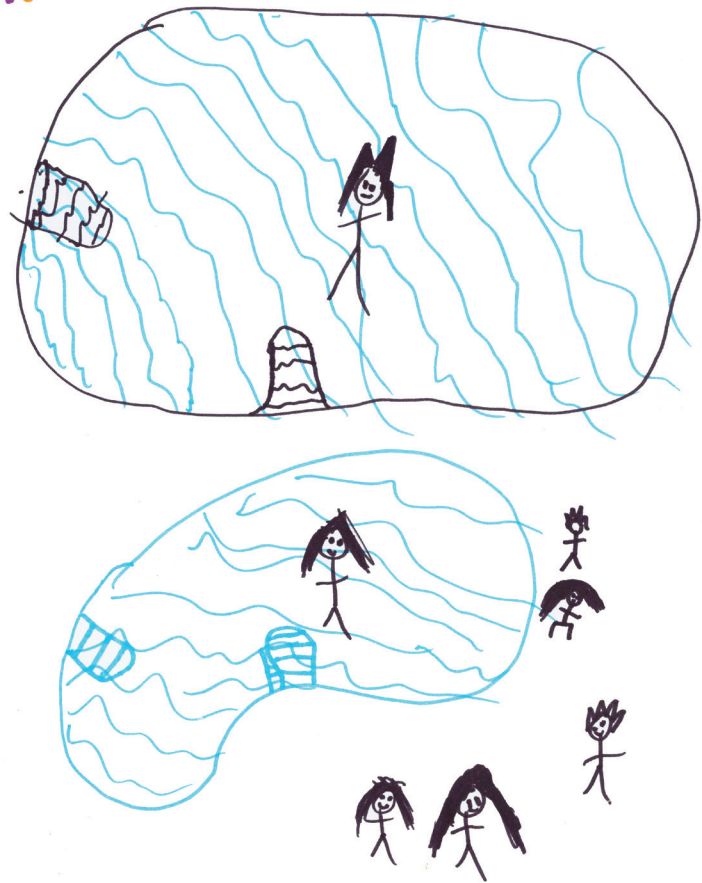


Dibujo de Emiliano Kú Guzmán.

En este venero hay una concesión, que te dan por 50 años, algo así, para explotarlo. Algún día pueden quitarlo, pero aquí nace el agua de nosotros, de aquí va entubada, y va hasta allá...

Mi madre creo que ahora la puso a nombre de Amador, pero ya está renovada, es un permiso pa' explotar, no eres dueño, estos son bienes nacionales.

¿lo mas que me gusta de tu mamá? Oscar
Alberca's



Dibujo de Oscar Mejía Álvarez.

Antes vivíamos así, más olvidados que nada

Isaura: Había unos frasquitos así, de grasa para los zapatos, abajo era de vidrio, luego, la tapadera de fierro y luego hacían un agujerito, y luego ya compraba uno los aparatitos. Luego ya le ponían la mechita y con eso.

Abigaíl: Luego con bombillas.

Isaura: Ya después hubo bombillas.

Guillermo: Ah, de las bombillas más grandecitas que tenían... como esas de gas que tiene su...

Abigaíl: Así, abajo un tanque de petróleo y una bombilla arriba.

Isaura: Y esas ya eran de lujo.

Abigaíl: Porque la luz llegó aquí en el '63...

Isaura: Cuando nació Gabriel. Sí, yo creo sí.

Abigaíl: El '63... ya teníamos electricidad, hasta entonces.

Isaura: Gabriel nació en el '64. Y casi naciendo Gabriel fue. Tienes razón, fue en el '63.

Abigaíl: El '63 llegó la electricidad aquí, a nuestro pueblo, pero... pues antes vivíamos así, más olvidados que nada.

Isaura: Un día dijeron en la televisión que los indígenas se reunían a donde había agua. Pegado al río –dijo- fundaron Jalos, San Miguel, San Juan... y varios pueblos... y al último fundaron en Temaca, ya hace tiempo, lo vi en la tv. En donde hay agua pos hay vida, porque el agua... si la luz hace falta, la eléctrica, hace más falta el agua. Entonces se aluzaba uno con unos aparatitos chiquitos y eso y pos tenía la gente agua, estaban impuestos a aluzarse así, con petróleo.

Dizque nos llegó la civilización

Esteban: Hace todavía sesenta años no había camino a Temaca, ¿verdad, Poncho? O sea que lo electrificaron más o menos hace cincuenta o cuarenta...

Poncho: En los cincuentas...

Esteban: En los cincuentas fue electrificado apenas, o sea que esta gente que vivía aquí en Temacapulín, vivían con quinqués, cocinaban con fogón. Todas las casas antiguas tienen su fogón adentro del cuarto, en una esquina, con su chimenea, está todo humeado allí donde estaba el fogón y sembraban lo que se comían... autosuficientes. Entonces lo que yo estoy haciendo es volver a las raíces del pueblo. Y ser autosuficientes. Tenían sus gallinas, cebaban sus puercos, tenían sus vacas. Me platica Poncho que había unos que

Gabriel: La amistad muy profunda, aparte del parentesco, era con mis primas, Chelo y Pelancho, de ahí del teléfono.

Isaura: El teléfono, gracias a Dios, de don Rigoberto González Quesada, el que era de Yahualica, que fue diputado en este distrito, y que le gustó Temaca, porque una vez fui yo y me dijo: “venía en el camino y les dije: lo bonito del municipio está Temaca”. Y entonces él en ese tiempo nos ayudó a poner el teléfono, porque no había, y la terminación de los puentes, también, gracias a Dios a él, porque todavía no terminaron el puente del medio cuando dejaron de trabajar, y nos fuimos: a las ocho de la mañana ya estábamos en el Congreso esperándolo Chelo y yo, ahí le dije el problema que teníamos y se fue, y consiguió el dinero pa’ terminar el puente del Salitre y el de aquí, al grado que cuando fue la inauguración del teléfono la hija cumplió 15 años y se vino acá. La fiesta fue allá [en Yahualica] pero dejó a la hija en los XV años.

tenían sus bueyes con unos pinches cuernotes y entraban a dormir, por ejemplo, aquí era un mesón, aquí metían los bueyes a dormir y dicen que tenían que mover los cuernos, la cabeza de un lado y los cuernos del otro, pa’ que entraran los cuernos por la puerta, eran como un tipo de long horns, que eran los bueyes con los que araban pa’ sembrar el maíz, pero era autosuficiente la gente. Hay mucha leña de mezquite, o sea leña pudriéndose, vas y recoges ramas y tienes el fogón de lujo. Entonces hasta hace prácticamente cincuenta años se abrió este pueblo.

Poncho: Dizque nos llegó la... ¿cómo se dice?

Esteban: El progreso.

Poncho: La civilización, nos llegó el progreso [entre risas].

Cualquier cosa positiva o negativa de Temaca salía a través del teléfono, de la caseta: que se murió fulano, fulanita, que va a haber este evento, este otro, que vamos a ocupar tal cosa, que andan haciendo lo de la carretera, o que el Dr. Abel Agredano y otras gentes hicieron un documental de Temaca, lo grabaron en un disco de esos VHS, de esos grandotes, que contrataron una avioneta y que grabaron el pueblo...

Guillermo: ¿Hace cuánto les pusieron la antena?

Isaura: Este año

Abigaíl: Para Semana Santa, en esos días, poquito antes...

Isaura: Gabriel, mi hijo, me dijo: -¡Amá! ¡Ya hay señal! -¿Y cómo supiste? - ¡Pos en el celular!

Abigaíl: Sí, tenemos poco con eso, internet llegó... Bueno, es que había un ciber, había internet por satélite, pero demasiado caro e ineficiente, y ya se metió una compañía privada de internet, pero estuvo mucho tiempo fallando. Como que agarraron demasiadas tomas y tenían poca cobertura, va a ser un año del internet.

Hacíamos de todo

Había panaderos, había sastres, había quien hiciera sillas de montar, quien arreglara los zapatos, quien hiciera loza, había quien hiciera dulces...

Valentín: Yo lo que haiga, me voy a cortar pastura, me voy a con una yunta de bueyes, yo todo. Digo, había poco trabajo de pronto, pues me iba y sacaba camotes o iba al río, a sacar el pescado pa' sacar pa' comer.

Esteban: Este sombrero lo compré en Tepa. Tipo australiano, porque hay de diferentes tipos. Les dije “oiga de qué tipo de sombrero es este”, me dijeron “ah, es tipo australiano”, dije, “ah está bien”. Son hechos acá.

Poncho: Sí, esa trenza la hacen aquí, no sé en qué parte

Esteban: Hay pueblos sombrereros, lo que es Teocaltiche y luego aquí entrando al Bajío, a San Francisco del Rincón, también son sombrereros, por aquí por la región hacen sombreros.

Poncho: Las mujeres aquí en el rancho, en el tiempo que no tenían trabajo hacían esas trenzas, les traían el material y hacían sus tiras largas...

Esteban: Por metros.

Esteban: Y esa pila que ves allá a la entrada de cantera, allí era la tina donde bañaban a Poncho de niño... ¡serio! ¿Cierto o no cierto, Poncho?

Poncho: Sí, la dejábamos pa' que los burros bebieran agua. Y ahí se bañaba uno...

Esteban: O sea que eso es interesante porque aquí hacían pilas de cantera; Poncho es dueño de un banco de cantera aquí a la entrada. Y debería haber cantereros aquí, pero por desgracia no los hay, pero hay mucha cantera y tú puedes ver, mira los arcos y todo el rollo, o sea

Santiago: Yo trabajé mucho también la cantera, hice algo de cantera, sé sacar la cantera, sé labrarla, sé todas esas portadas de cantera, todas esas de las ventanas, todas esas yo las sé hacer.

Mi papá nomás sabía cortar la cantera, era muy bien hecho para hacerlo. Tumbábamos las piedras de allá de la peña, y ya pa' bajo, cortábamos la cantera y la bajamos para traerla pa' las casas, porque la cantera tiene hilo igual que el mezquite. Decía que a la cantera no había que pegarle recio, porque se iba por otro lado, y yo nomás viendo... hay que ponerle cuñas: dos, tres, y yo nomás veía, cuatro camiones de piedra sacó mi padre de una piedra, que las cortaba muy bien, pero él no la trabajaba, nomás la cortaba.

Y ya pa' entregarla hay que lijarla y emparejarla... supongamos esa cantera de cinco piedras, hay que hacer en el suelo y hay que ponerla. Ahora se trabaja poco, se manda a hacer una parte a Yahualica o algo y ya con la máquina es más fácil.

Aquí no había ni una máquina, aquí no entraban máquinas. Aquí por este lado de acá, había una brehecita, que iba a unos ranchos, y sacaba la cantera de acá y luego aquí tenían una carreta que hicieron los mismos mexicanos, podemos decir, íbamos allá, yo estaba mediano todavía, íbamos allá a sacar la cantera, y luego ya le echábamos a la carreta y la tráibamos en una yunta; tres o cuatro la cargábamos con la cantera y con las yuntas de bueyes, entonces el atrio no tenía nada; yo trabajé mucho en el atrio, es más, la torre, todo eso, yo trabajé ahí. Yo soy albañil.

Arturo: De hecho cuando yo hacía pan éramos 4 panaderos y no... todo el pan se terminaba, no daba abasto. Yo empezaba tres de la mañana, y acababa tres de la tarde, me ponía mi chamarra para andar en bicicleta a correr con los chavales. Eso fue el '71, estuve ahí como unos seis meses. Cumplí 18 años y empecé de vuelta.

Pero yo no seguí porque se lumbrean. Luego había un panadero aquí lleno de bolitas. Yo no, yo terminaba y mi hermano lo entregaba en las tiendas, yo me iba a corretear. Éramos cuatro y no dábamos abasto.

aquí trabajaban la cantera desde tiempos... desde que llegaron aquí a vivir... Toda esta cantera es trabajada aquí.

Santiago: Como nosotros trabajábamos los ranchos y teníamos que hacer los utensilios, pues ahí aprendí a trabajar la madera, orita pues... todo lo del campo lo sé hacer...

Y la madera porque como toda la gente trabajábamos, todos trabajábamos, podemos decir, todos en el campo, y todos trabajábamos la madera.

Poncho: Allá en el rancho donde vivía hacía arados de la caña, de la caña hacía arados, de la caña del maíz, sacas lo que parece unicel del maíz, para entretenerse, pa' jugar.

Santiago: nosotros fuimos a los ranchos, veníamos cada ocho días, y nosotros pues fuimos rancheros, yo me enseñé mucho a trabajar la cantera y después la madera, y me gustó más la madera porque yo, para mí, es más fácil la madera que la cantera. Y aquí nosotros, aquí todas esas canteras las labraba uno en el campo, las remonteaba que le decían, sí hay que prepararlas en el campo para no traer tanta piedra inservible; tons' usted saca su cantera allá, aquí usábamos pura picadera, picábamos ya toda la cantera, mi padre era muy bueno para eso, y sacábamos toda la cantera y cargábamos la carreta y nos veníamos.

Temaca, en lugar de importar, exportaba todo, de aquí salía camote pa' los ranchos, alfalfa, rábanos, la gente venía, llevaba, entonces era bastante negocio, mucho comercio. De hecho eran como siete tiendas aquí en Temaca y dos puestos en la plazuela.

Arturo: Ahí enfrente del portal había dos puestos: uno de mi tío Martín y el otro de Lino Torres. Imagínate el ambientazo que había, yo repartía como a diez tienditas el pan a diez centavos... pues todo es relativo.

Omar: ¿Y qué pasó?

Arturo: La gente empezó a emigrar. Se murió mi tío Pancho, esposo de mi tía Josefina, se fue a Guadalajara; eso fue como en el '66. Gal-dino se murió al tiempo, el hermano de él... eran tres hermanos y yo, entonces: uno de ellos se fue, el otro murió y el otro se enfermó; y como el pueblo cayó de golpe, ya todo el pan que ve hoy en día, todo el pan que ven es pan de fuera. Y este Pancho, ese muchacho esposo de mi tía, hacía un pan muy bueno, pero lo bueno estaba en la materia prima, como aquí en la casa de mi padre cebaba el puer-co, dejaba la manteca, comprábamos harina buena, los huevos de la casa, eso es lo que hacía el buen pan entonces... y ahorita pues ya no se ve.

Quedarse en Temaca

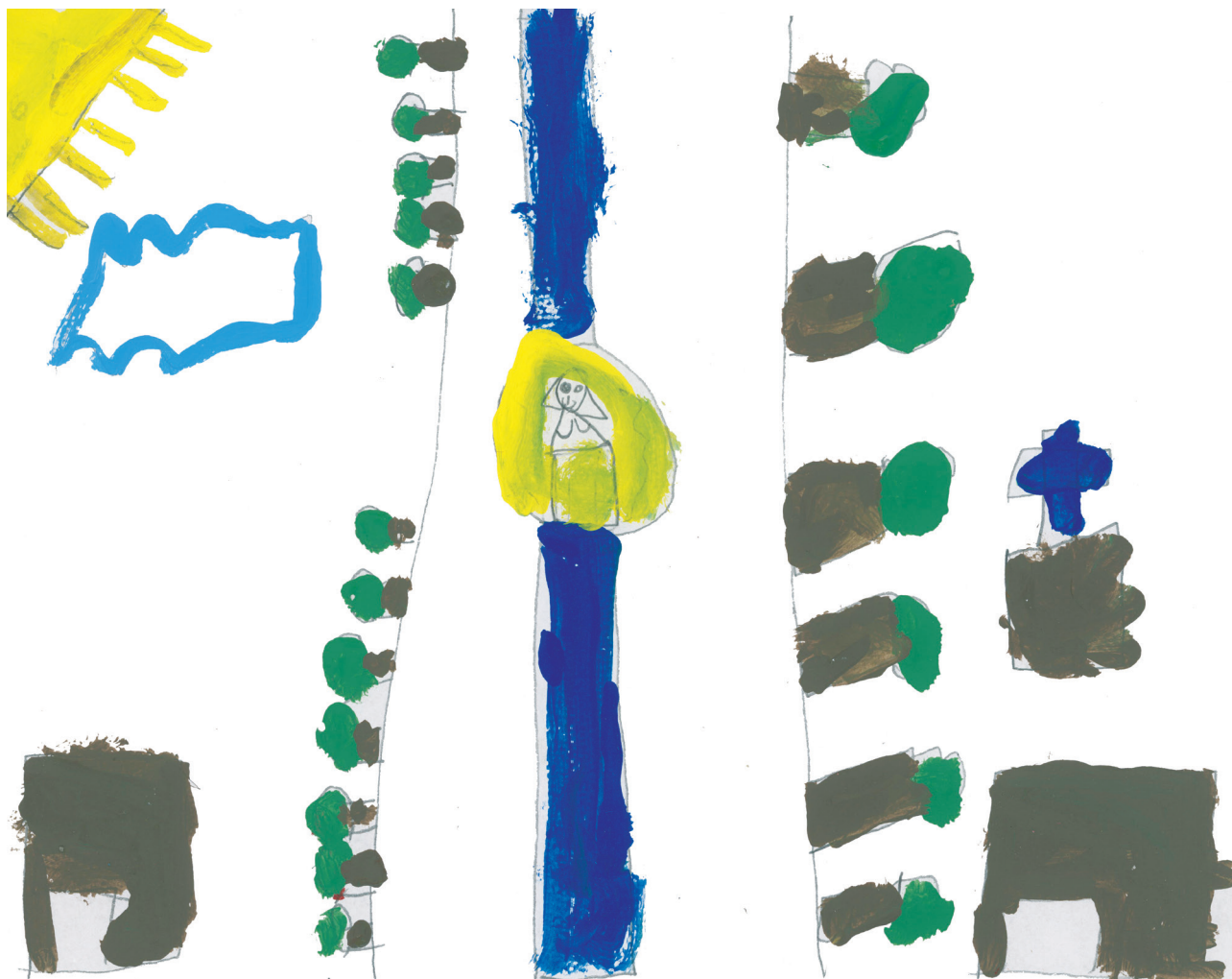


Dibujo de Hernán Hernández García.

En la pura esquina ahí, donde está la lonchería, se llamaba Teódulo el se-ñor ese, decía: ¡tráeme todo el que te quede! Porque había mucha gente.

María Gómez: Bueno, mis padres no eran de aquí, yo creo, pero yo aquí nací. Ellos eran de un rancho que se llama La Cueva, Santa Rosalía de la Cueva, cerca de Jalos, y pues de allá eran ellos, y pues tenía mi fami-lia allá también, pero todo se acaba, toda la familia se acabó ya. Murió mi papá, murió mi mamá, una hermana que era mayor que yo... ya nomás yo...

Esteban: Fíjate, y de Agua Prieta también nos habremos desplazado. Inclusive me perdí la primera vez que vine. Porque me dijeron que es-taba por Valle de Guadalupe y yo an-daba por Capilla de Guadalupe. Y sí, me tocó a mí venir a avisarles que los iban a inundar, y pues me fui quedando y me quedé. Y puse mi ne-gocio de muebles porque yo siempre fui empleado, y siempre desde chavo yo me cuestionaba “¿qué rollo con este sistema en el que estamos me-tidos?” o sea, por qué tiene que ser así. Y no te voy a decir que me estoy haciendo millonario, pero me levanto a la hora que quiero, me duermo a



Dibujo de Cristóbal Uriel Hernández Huerta.

la hora que quiero, estoy platicando con ustedes a la hora que quiero, o sea, soy dueño de mi tiempo. Y el hecho de haberme convertido en dueño de mi tiempo, te da una libertad to-

tal. Me salí de Guadalajara, que te la pasas en el tráfico todo el día, en tu chamba y en el tráfico y a dormir. Y aquí hago lo que me da la gana. Soy libre. Y estoy aprendiendo a vivir del

campo. O sea que en algún momento dado yo no tengo que ir a la tienda a comprar alimento. Yo ya lo estoy produciendo. Me estoy haciendo autosuficiente, o sea esa es mi tirada.

Antes todos trabajábamos en el campo

Antes se sembraba maíz, frijol, calabaza, cacahuete, camotes, verduras de todas clases, todo... y sembraban todo con los métodos más antiguos, con arados y con bueyes y con machos... Ya ahora con machos se siembra, pero ya ahora casi puro tractor pa' todo.

Isaura: Mi papá se dedicaba a sembrar, eso es lo que hacía... porque cada que movían la tierra, como ahora que ya con un tractor separa y ya siembra, y en aquel tiempo era con bueyes, y entonces se la pasaba mi papá todas las secas arando, se iba de aquí, llevaba sus tacos para comer allá, llegaba y le daba a los bueyes, se ponía a arar, y luego se venía... y pos ¿qué tanto podía hacer? y luego ya en las aguas, pos sembraba... luego escarbaba, luego asegundaba, y se pasaba el año en esto.

María Gómez: No pos mi papá trabajaba en lo que le tocara. Y él sembraba chile, ¡viera qué bueno se le daba! para este lado de acá, puso de ese chile que le llaman "Plan negro". Puso chile en ese plan, viera qué bueno se le daba. Pero ahora ya no, ya no hacemos nada de eso. Mi hijo ya no. Él sembraba. Y ahora pos, no, ya no. Ya no hay quién.

Las actividades agrícolas consisten en la plantación de alimentos como chile, maíz, frijol, cebollas, rábanos, cilantro, jitomate, tomate, entre otras. Con esos productos, cuando los cosechan, esperan a que maduren para así venderlo o hacer consumo propio y abastecer sus necesidades.

En esas actividades agrícolas participan o ayudan la familia o personas que les pagan o se ofrecen para que terminen y no sea tan cansado.

Para hacer los monos de cañas de maíz, esos los elaboran a mano, a veces con ayuda o a veces solos. Esto se hace para después que ya tengas los monos de cañas de maíz se muele con un molino, que casi siempre tienen que pagarle a alguien para molerlo y hacer la pastura para alimentar a las vacas, o hacer diferentes usos de ella.

Santiago: Antes todos trabajamos en el campo, las mujeres tejían y cocían el nixtamal y ahora nada.

María Hernández: Nos íbamos al rancho a sembrar, a sembrar, yo cargaba mis morralitos, a siembre y siembre. Y pos, vivimos, salimos al tiempo.

Maíz y frijol, calabaza y todo eso yo sembraba...

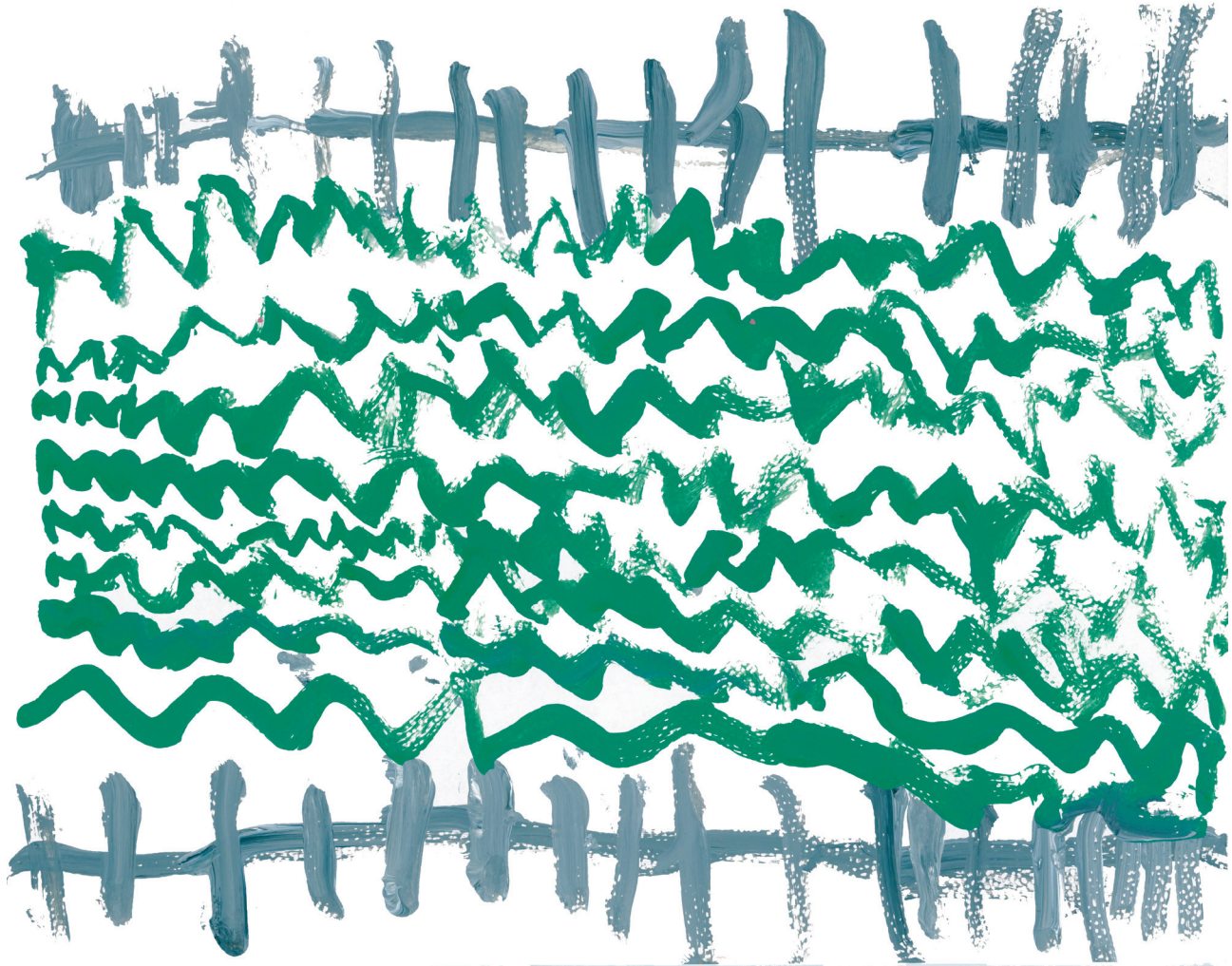
Sí, pos nos íbamos al rancho, teníamos un rancho. Ajeno, no nuestro, nos daban la tierra para que la sembráramos, y ya sembrábamos.

Maritza: Para vender o para...

María Hernández: Pos pa todo. Cuando levanta uno la cosecha, pos si le sobra de su gasto vende una parte pa' lo que sigue.

Uno sale al rancho, lo llevan al rancho a trabajar y ya trabaja, y levanta la cosecha de los señores y uno pos ahí ya pasa...

Arturo. Ahí en frente del panteón era una huertita, era de nosotros, era como media hectárea de terreno, y se regaba por gravedad, y ahí teníamos alfalfa para las vacas, camote para vender, hierbas y verduras, todo bien, mi papá nos traía así marcando el paso.



Dibujo de Zabdiel Emiliano Pérez Álvarez

María Hernández: Ese año que vinimos ahí andaban trabajando haciendo la casa, cuando yo vine del rancho con mis muchachos chiquillos.

Mi papá trabajaba allá y yo... tenía mis chiquillos en la escuela aquí, sa-

lían de la escuela a mediodía y ándele vaya con su abuelita y vamos al rancho. Y yo aquí trabajaba, lavaba ajeno y bueno, cosas, y me daban a veces comida, carne o cositas, luego que venían mis hijos de la escuela:

ándale, a ver a sus abuelitos, y ahí vamos yo me echaba mi rebozo aquí y ahí vamos. Llevaba la comida que me daban aquí y ahí íbamos a comer allá con ellos al rancho. Comíamos y ya nos veníamos otra vez en la tarde

Cande: Pero su papá cuando iba a sembrar a los ranchos, ¿era de a medias?

Cándida: Sí. Ahora el patrón casi no quiere ayudar al pobre.

Cande: ¿Y se quedaban allá cuando sembraban en esos ranchos, allá vivían de mientras?

Cándida: Sí, allá vivíamos hasta que ya ellos cortaban pastura y todo, y ya nos veníamos. Allá había casa, allá nos quedábamos toda la temporada.

A veces hacíamos hora y media caminando, veces que hacíamos y nos veníamos caminando porque no había rait esa vez. Ya hace años. Yo todavía me acuerdo que íbamos así...

Ya hace 25, unos 30 años que ya no salimos al rancho. Es que aquí tiene la facilidad que siempre cerquita y ya de aquí mismo hacen su trabajo.

Elisa: ¿Y siembran en tierras que ya son de ellos o van a medias también con el patrón?

Cándida: No, ya puro rentado, ya les rentan que en ocho, diez mil pesos la parcela pa' sembrar... Ahí para el río sembró uno de mis hermanos, donde está el siguiente puente de enseguida del campo-santo, ahí sembró el año pasado, ya tiene dos años sembrando ahí, le cobran diez mil pesos la renta... es bien caro siempre... diez mil pesos.

De rancho y rancho y trabajando

Las actividades ganaderas, consisten en criar a los animales como vacas, ovejas, gallinas, puercos, chivos, guajolotes, patos, conejos.

Algunos animales los utilizan para consumo como alimento, por ejemplo las vacas, ovejas, gallinas, puercos, chivos, guajolotes, patos y conejos, otros los utilizan para obtener productos como leche, lana, manteca, etc. Y algunos, como las gallinas, para un juego llamado el

y así andábamos.

Sí tenía mucho terreno el patrón. Aquí abajo en El Salitre, que le dicen, y arriba onde yo me iba, se llamaba Las Amarillas, allá nos íbamos en las aguas a sembrar y a trabajar, y cuando nos veníamos pacá pa' abajo, Mi papá trabajaba ahí... Bien la pasamos toda la vida. De rancho y rancho y trabajando.

Arturo: El señor que era dueño de los ranchos allá arriba, don Vicente Martínez, yo creo que era dueño de arriba de 200 reses y tenían ... llegaba el animalero... Ahorita como pueblo ya nomás quedan los recuerdos, mi abuelito tenía unas 40 reses, unas 50. Mi padre nunca pasó de 25 animales, pero hay gente que tenía cien, ciento cincuenta, mucha gente... los que tenían terreno para mantenerlas. Y todo eso se fue acabando: se va la gente y se van las costumbres...

Valentín: A los 8 años fui a ordeñar, ordeñaba las vacas, luego las llevaba a un potrero que duraba como una media hora de camino, para regresar a la escuela, para regresar a almorzar e ir a la escuela.



Dibujo de Brandon Ángel García Muro.

Gabriel Gutiérrez: Pero los muchachos ya... nosotros que a Monterrey nos llevamos gente a trabajar ya batallamos, porque dicen "ya aquí gano bien, aquí vivo bien a gusto", pos sí digo, tienen razón.

día de los gallos, que se celebra el 27 de septiembre. Consiste en tomar a un gallo de algunas de sus partes para después jalarlo y ver quién se queda con la mayor parte, esto se realiza con caballos, el jinete y los caballos, y también llevan banda y venden comida.

Las granjas

Las granjas no tienen muchos años, serán unos 10 años. Las granjas empezaron allá en La Colmena hace unos 12 años, ya nomás compraron terrenos acá y se fueron para acá y ahora compraron terrenos en Mexxicacán y se fueron pa' llá.

Ahorita con el trabajo de las granjas ya andan buscando casita donde acomodarse, en ese lapso muchas casas se cayeron, otras están en mal estado, pero ahorita sí faltan ya casas en Temaca para la gente que trabaja en las granjas, para vivir aquí, o los que se están casando batallan para conseguir una casa.

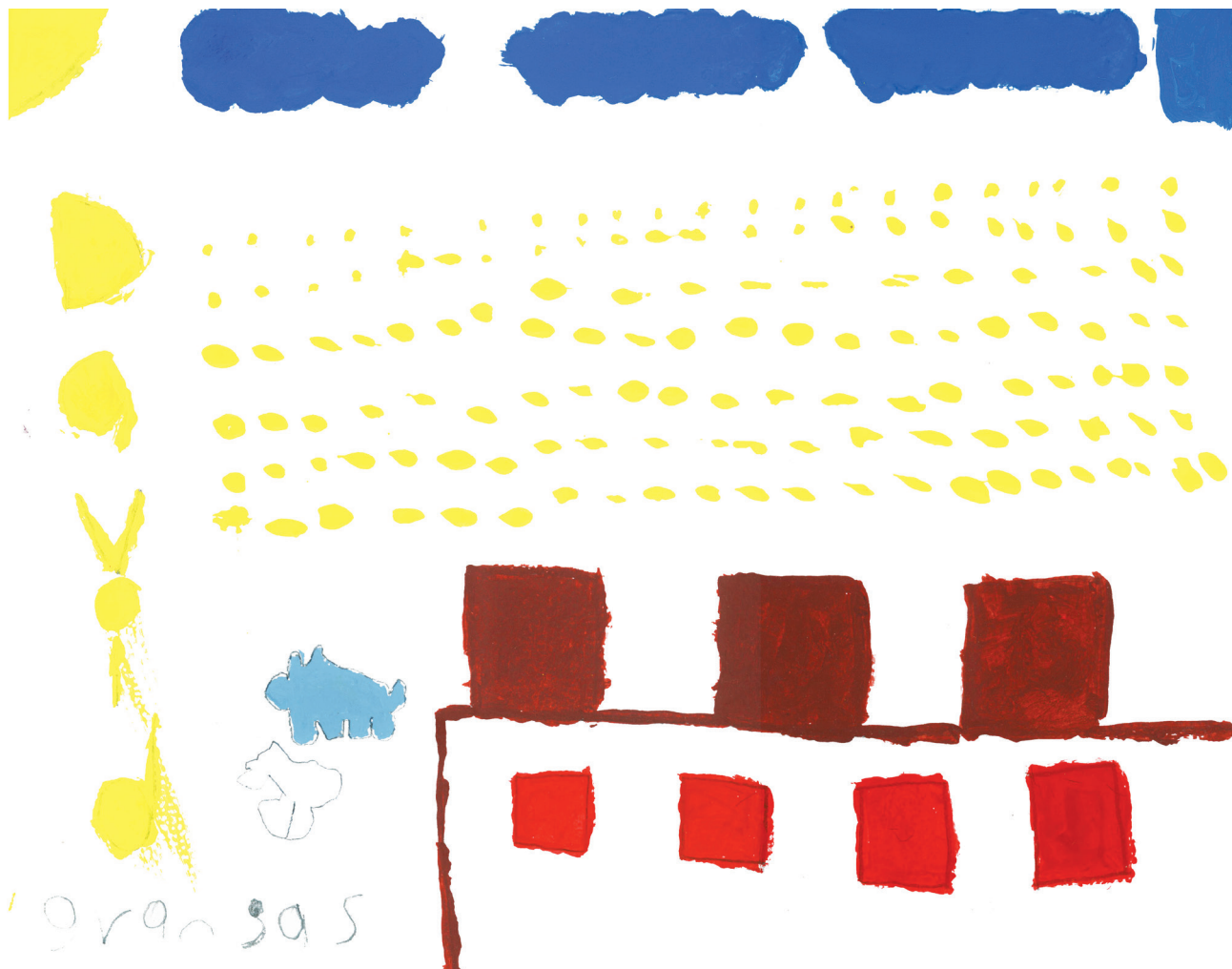
Son de aquí mismo, y ya hay gente que ha venido a trabajar y consigue una casita aquí y se vienen a vivir aquí.

Pescar

En Temaca mucha gente pescaba con la mano. Cada familia iba y sacaba su pescado que ocupaba, y si ocupaba venderlo lo llevaban en unas... le decíamos aquí "quiliguas", unas canastas, a Cañadas, y allá lo vendían, lo llevaban su pescado.

Todo el año, porque en las secas pescan con atarraya, y en las aguas con anzuelos o unas nazas, o hacían unas... como una jaula de jara y debajo tenía como así, para que entrara el pescado y ya se metía y ya no salía, ya no podía salir, con eso pescaban en las aguas, porque esas las amarraban de un árbol y luego se las llevaban... así pescaban.

Isaura: Entonces el río estaba limpio, eran aguas limpias, los pescadores se mantenían del río y uno tenía buena alimentación, pescado



Dibujo de David Jiménez Ponce.

limpio, de aguas limpias, que si queríamos pescado pues iba uno, se veían los pescados, no había drenajes ni nada, entonces andaban con unas ensartas grandotas coleando los pescados, creo que les ponían un hilito, y los compraba la gente el pescado vivo y pos limpio...

Abigaíl: Fue nuestra principal fuente de proteínas aquí para todos, el pescado...

Si una persona en Temaca vive de la pesca es Juan “el chilaco”: el pescador con la capacidad de decir, “este pescado está enfermo, tiene ladilla, este pescado está enfermo, no me lo como pero lo dejo en la orilla, porque va a venir el águila y se lo va a comer y va a darle de comer a sus polluelos”. Una capacidad del pescador de pensar en que... ah, el águila que se come sus pescados que no me voy a comer, con la seguridad de que va a ir el águila. Es Juan Gutiérrez, el “chilaco”, su papá fue pescador, y él ha sido pescador toda su vida. Es de las personas de Temaca que está enamorado del río, que más conoce el río, que más sabe manejar el río.

Cuando hay un accidente, que una persona muere ahogada en el río, con quien van es con Juan ‘el chilaco’ o con Cleotilde o Bertha para ayudarles a buscar, porque ellos conocen las cuevas, conocen el río, conocen los rápidos, conocen los charcos, conocen todo.

María Alcaraz: Todavía pescan, todavía... dicen: bueno, si está sucio el pescado ahí, el que traían también ¿cómo estará? y nomás crece el río y que se limpia y pescan y comemos pescado.

Mire lo prepara uno... yo primero pico toda la verdura: nopales, cebolla, jitomate, chile y cilantro y luego le pone una capa de verduras y luego pescado, le pone la sal y luego otra capa de verdura y luego los tapa uno con hojas de elote y sale riquísimo. También se prepara en pencas de nopal... le queman las espinas y luego la abren y le meten la verdura y pescado sale riquísimo...

Elisa: ¿Y eso lo hacen cómo? ¿A la leña?

María Alcaraz: Sí, con la raja, con la caca de vaca, con eso la hacen; o

Gabriel: Nos platicó la historia, por ejemplo, de que una vez que le encargó Isaura Gómez unos kilos de bagre, sería esa vez u otra, pues total que lo agarró una creciente del río y tenía que cruzar el río con el bagre, o sea con el costal, con el fruto de su trabajo tenía que cruzar el río, si no se echaba a perder el pescado y cruzó nadando el río con el costal.

Gabriel: De hecho cuando se ahogó un sobrino mío ahí precisamente a causa de las excavaciones de las máquinas areneras, a ellos fue a los que acudieron para ir a buscarlo.

Abigaíl: Antes los peces eran limpios, muy limpios, y ahora salen con cisticercos o ladillas, decimos, las agallas y entre la carne a veces tienen lombrices.

también uno aquí en su cazuela, va uno a los nopales y le saca el corazón a la penca de nopal viene uno y lo pone en su olla el pescado y es igual como si estuviera en la penca...

Abigaíl: El pescado en penca es el platillo tradicional de Temaca, se usa unas pencas de nopal que se llama “Chaveño”, que es muy grueso. Le queman las espinas, la abren, ya le meten el pescado, todo... que tomate, cebolla, chile, orégano y no sé qué más, y las cocen en boñiga de res, y es un platillo tradicional de Temaca. Es riquísimo porque agarra el sabor a la penca de nopal.

La escuela

Había en la escuela de niñas y escuela de niños, había entre 40 de cada grupo. Había maestro para niños y había maestro para niñas. En aquel entonces todavía estaba separado.

Modesta: Estábamos en la escuela con un padre, y venían unas religiosas y ellas nos enseñaban la costura, a leer y escribir.

Vivían aquí, estaban dando clases y ellas nos enseñaron, fue hace muchísimos años, yo no me acuerdo... pero fue en los primeros años. Fue cuando estaba el padre Macías, ese padre vive en... como... más para allá de Guadalajara... allá para la laguna de Chapala, en San Juan Cosalá... ya se me hizo muy lejos, una sola vez fui para allá.

Arturo: Un sacerdote aquí en Temaca, Alberto Macías Llamas, que como que la gente lo hicieron como un ídolo. Eso fue a raíz de la presa de la Zurda, él llegó en ese entonces. Muy inteligente el padre ese.

Estaba el colegio y la escuela, aquí, la oficial, aquí arribita. Y muchos emigraron, el padre vino y tuvo problemas ahí en la escuela, el vino como en noviembre y mi padre dijo: no puedo sacarlos de la escuela cuando ya están inscritos, es un problema. Y tuvo cierto roce con el padre porque ... éramos cuatro y él quería de todos, pero tuvo mucha gente en el curato, mucha gente el padre. Una revolución tremenda entonces, sabía mover la gente. Qué sería del '59 yo creo,

él vino en '57, que se organizó todo eso, empezó a llevar gente, sí tuvo bastantes alumnos ahí, de hecho el chaval este... Pancho Camarena, ahí estuvo y son de fuera ellos, no son de aquí, vino mucha gente acá por el colegio, convencida.

¡Ah! pues el último cuerpo de la iglesia, él lo hizo... el atrio... también lo hizo, era un panteón, allá, todo eso. Todo alrededor. Últimamente pusieron el adoquín ese. Seguido viene todavía, vive en San Juan de Cosalá. Y cuando él se fue mucha gente se fue con él y como que... todo el pueblo se dividió un poquito.

Santiago: Después estudiamos con otro padre que vino. El padre Macías. Vino y él puso su colegio. Trajo monjas y ahí seguimos estudiando.

Incluso ese colegio, el del padre Macías, no estaba incorporado a la Secretaría de Educación, sí. Entonces, pues había problemas con los de allá, porque él hizo su grupo aparte. Pero de eso hace... pues si yo tenía nueve años o diez, ahorita tengo 65 más lo que haya durado... yo pienso que hace unos 50 años, ¿no Eustolia? Más o menos como unos 50 o 45 años.

Amador: Caí en el Valle en octubre del '63 hasta enero del '68. Tuve varios años ahí.

Yo empecé aquí, pero como teníamos un cura medio bravo que quería a todo mundo en su escuela, se acabaron nuestros alumnos y me mandaron a Zapotlanejo.

Y el director de aquí, que fue nuestro maestro de primaria, estaba de director en Valle y cuando yo estaba en Zapotlanejo me dijo "vente para acá", ya conocía. Y pues ultimadamente éramos conocidos. Duré casi seis años. De ahí me dieron la dirección en San Miguel el Alto, y de San Miguel yo ya empecé a flaquear, yo veía que las cosas eran... con el problema de los libros, que eran "comunistas", "antirreligiosos", y quién sabe cuánto. Yo no quería pleito, yo fui pa' Estados Unidos, se me acabó el permiso, y me propusieron volver a Villa Obregón y estuve unos 14 años en la primaria; y un tiem-

Eustolia de Alba: Gustavo Íñiguez fue maestro de aquí, también que no había quién... cuando se escaseó la comida, pa' cabar pronto, la gente no, los maestros muchos se fueron... y votaron, presentaron a Gustavo allá en el departamento de educación, a ver si le daban chanza de que fuera, de que diera escuela aquí. El hombre no tenía escuela, nomás era así, muy... digo, así muy listo, muy inteligente a la vista. Entonces le dieron la plaza de maestro y le hicieron hacer escuela de ahí para delante, ya de viejo, porque él ya estaba viejo.

No, ya quisiera que sí tuve escuela; no le digo que no. Pero también que haiga sido yo muy estudiosa, no, pero yo no estudié. Apenas mi nombre nomás. Puedo hacer una carta y todo, pero yo, que diga... Pero aunque me hubiera gustado, mis padres eran pobres, pa' estudiar no, pa' ir a otra parte a estudiar, no. Y ahora, hacer una carta yo la hago, pero que yo diga que estoy estudiada, ¿pa' qué me la echo? No, pos mis padres eran muy pobres, no tenían como pa' mandarlo a uno a estudiar.

Arturo: Mi padre era muy alegre, tocaba cualquier instrumento lírico, pero tocaba bien. En la casa, cuando yo crecí, había un piano alemán allá arriba, atrás de la iglesia. Nos cambiamos para acá en 1958 a esta casa, de allá arriba a aquí.

Ahí estuvo [el piano] un tiempo, y nadie lo usaba, casi lo regaló. Pero ahí teníamos tres guitarras, un acordeón grandote y el piano, y él enojado con nosotros, porque nadie quiso aprender música, y yo no sé qué pasó; era un piano que decía que era alemán, que muy bueno, lo afinaba con una guitarra. Bien bonito, pero pues lo tuvo que vender.

po tenía también la secundaria. Unos meses y me cansé que todo era al revés. En Valle me saqué los primeros lugares, porque antes hacían examen los inspectores, y yo veía que las cosas iban mal con la entrada de las reformas educativas que nunca pegaron aquí. Me fui a Estados Unidos y si la hago allá, dejo el magisterio... y yo renuncié. Los primeros dos años era un martirio, yo pensaba en mi escuela, en los alumnos, en los amigos, en los padres de familia, en los maestros; y luego ya después hubo un problema grande con los maestros que se quedaron, y una maestra me platicó la historia, y yo ahí dije “yo ya no voy a pensar en eso”, y así me pasé mis últimos años fuera de aquí.

La banda

Poncho: [sobre Toño Jáuregui] Es el último que queda de la banda.

Gabriel Gutiérrez: Es el último que queda creo.. el sr. Lauro no estuvo nunca, porque decían que nomás quedaba Rafael, Goyo, Febronio, también.. ¿sí, Martín?

Martín: Y este señor Limón que se acaba de morir...

Omar: ese Gustavo estaba en la banda ¿no?

Arturo: Gustavo Iñiguez Pérez... una bandona, más de 40 músicos...

Los instrumentos: flauta, platillos, la tamborona, la tarola, cinco trompetas, y luego los contrabajos, y luego la tuba o el trombón, un barítono. Había de todos.

Elisa: Y aquí están en la foto, mire, está un señor cura, ¿usted se acuerda qué cura era?

Toño Jáuregui: Sí, cómo no... Vino, ya estaba yo grandecito, y el hombre duró mucho tiempo... se llamaba Miguel Arciniego

Elisa: Y está otro señor con un traje muy elegante, de bigote, ¿ese era el instructor?

Toño Jáuregui: Sí. Era un señor de Mexticacán que se llamaba Casiano. Ese era el instructor. Ese nos duró como cinco años dando

clases, viniendo de Mexxicacán dos tres días por semana y nos duró como cinco años. Ya a los cinco años se enfermó de un pie, que ya no podía andar y ya nos soltó solos, pero ya sabíamos.

Los músicos

Toño Jáuregui: Había un señor, el del contrabajo, que era muy, cómo le dijera, muy listo. Él se encargaba de todo. De organizar, hasta de escribir, copiar canciones, digo, música si no la comprábamos así derechamente, él copiaba muchas, muchas... Él se llamaba Luis Jiménez. Ese fue el que duró después de Casiano organizando. Al final también se fue a Guadalajara, porque aquí no tenía... digo, se fue a trabajar a quién sabe qué. Y en unos ensayos estuvo el profesor Gustavo al frente.

Elisa: ¿Él que instrumento tocaba?

Toño Jáuregui: Él tocaba un clarinete. Por ahí está Gustavo, que también se encargó al final.

Elisa: Oiga, ¿y usted se acuerda de los nombres de los que estaban en la banda? Se ven unos bien chiquititos, se ven dos bien chiquititos, el de la...

Toño Jáuregui: Uno se llamaba Rafael y el otro se llamaba Leopoldo Pérez. El que trae el triangulito es Leopoldo y el de la Flautita es Rafael (¿Nuño?).

Eustolia de Alba: El papá de Imelda

Toño Jáuregui: Eso sí, los nombres de todos. Pues con diez años juntos ahí en la bola, ¿usted cree que no?

Elisa: O sea diez años duró la banda, más o menos...

Toño Jáuregui: Más o menos

Elisa: ¿Y la mayoría de estas personas, de estos hombres que están aquí se fueron luego a trabajar a otro lado?

Toño Jáuregui: Sí, casi todos se fueron. Los que no andan por ahí en estos estados cerquitas de paleteros o de algo, están en Estados Unidos. Casi la mayor parte.

Toño Jáuregui: Nada más yo creo que no quedamos más de dos



Vino un tío de Estados Unidos y trajo el acordeón grandote, como teclado, como de piano. “¿Cuánto te costó?”, –Tanto... –No, pos allá compras otro”. Y ya se lo quedó él. Y ése se lo llevé a mi cuñado en Mexicali.

Toño Jáuregui: Yo creo que fue la primera banda, y esa duró como unos



La banda de música. Anónima.

Cortesía de Don Antonio Jáuregui.

Eustolia de Alba: Febronio

Elisa: Usted y Febronio, dice la señora. ¿Febronio qué instrumento toca aquí?

Toño Jáuregui: Clarinete. Por ahí en los segundos, digo, por ahí en los demás de la orilla de los más chicos, ese es Febronio; y yo ahí con él, estoy junto al que toca la trompeta, que está más altito que los demás. Yo creo que ahí está un señor que es el dueño de los bañitos chiquitos que hay acá, que están primero acá abajo.

Santiago: Guillermo Agredano

Toño Jáuregui: Sí, Guillermo Agredano

Eustolia de Alba: Era el papá de Abigaíl

Elisa: Y luego, de los que tocaban el clarinete, ¿se acuerda de quiénes eran?

Toño Jáuregui: Sí, de los primeros clarinetes está Gustavo, Arturo y Vicente Jiménez

Elisa: ¿Gustavo Íñiguez?

Toño Jáuregui: ¡Ajá!

Elisa: ¿Arturo...?

Toño Jáuregui: Arturo Jáuregui y Vicente Jiménez. Y de los segundos, de los más chicos que están más nuevos es Remedios Guzmán, Febronio y Benito Jiménez. Febronio Jáuregui...

Santiago: Gustavo Íñiguez fue el maestro de aquí. Él nos dio...

Elisa: Ya me dijo todos los del clarinete, luego están los de las trompetas. Son cinco trompetas, ¿verdad? ¿Se acuerda de los nombres?

Toño Jáuregui: Sí, pues cómo no, eran mis compañeros

Elisa: ¿Quiénes eran ellos?

Toño Jáuregui: Uno se llama Jesús Valdivia. Otro Jesús Jáuregui, es el que trae una trompeta de esas que tienen una rosquita. Luego el otro se llama Amador. El otro se llamaba Rafael, pero a ese lo mataron pronto, ese se murió pronto. ¿El de la tarola? Ese se llamaba Luis Torres. Luis Torres, un señor que digo que era de aquí pero, cómo le dijera, ese era muy separado era muy... No muy amistoso. Con toda la gente era muy serio, porque ese era mayor que nosotros, tenía edad ya el hombre. Él tenía más edad que nosotros. Nosotros éramos nuevos comparados con él. Nosotros tenemos cara ahí de muchachos

Elisa: Ustedes se ve bien chiquitos todos. La mayoría de ustedes se ven bien jovencitos

Toño Jáuregui: Sí, pues muchos de doce años, de trece. Los chiquillos de ocho, sabe de cuántos... nosotros andábamos por quince o algo, él nos llevaba con siete, ocho más...

Elisa: La tambora... el de la tambora, ¿cómo se llama?

Toño: Ese yo creo que se llamaba Maximino, Maximino Huerta

Elisa: Maximino Huerta. Y luego el de los platillos...

Toño Jáuregui: Ese era Lorenzo Tostado. Todos estaba... digo, todos sabíamos, pues andábamos ahí juntos toda la vida, pues teníamos que sabernos unos de otros

diez años en forma. De ahí pa' delante se empezó a desmoronar y se acabó la banda. Ora después han querido formar, pero más bien no jala la gente. Lo que hace falta que la gente empuje.

Toño Jáuregui: Los instrumentos, unos tenían algunos, y otros los trajeron usados. Casi todos eran usados. Se me hace que había dos nuevos, nomás. El saxofón sí era nuevo, ese sí era, ese sí lo trajeron de Estados Unidos nuevo. Porque ese era hasta americano, digo, de allá era. Y no recuerdo cuál otro. De ahí pa' delante había un clarinete, unas trompetas y sabe qué... y lo demás fueron a Guadalajara a comprarlos usados. Usados los compraron todos esos.

Elisa: Claro. Y luego están cinco trombones, ¿quiénes eran?

Toño Jáuregui: Uno era Gil Jáuregui, otro era Isidoro Íñiguez, otro era Andrés Agredano, otro Francisco González, y otro, ¿cómo se llamaba? Bonifacio Díaz

Elisa: Bonifacio Díaz... y luego ya nada más faltan los de...

Toño Jáuregui: Los Tecolotes... unos como contrabajos, se me figuran como contrabajos.

Elisa: Sí, pero chiquitos, los tecolotes...

Toño Jáuregui: Sí esos. Estaba un Valentín Díaz, otro Martín García, Pedro Jáuregui y Úrsulo. Esos eran los de los tecolotitos.

Elisa: Y ese instrumento produce un sonido más agudo que el del trombón, ¿no?

Toño Jáuregui: Sí, pues es que tiene que oírse como el... ¿cómo se dice? Como base, como parte para los que van a tocar. Y el bajo lanza y bajo y los tecolotes, uno tiene que estar haciéndole el cuento a lo que se oye. Porque ese es el caso de la música, estar casando lo de uno con lo de otro...

Elisa: ¿Y ustedes cada cual guardaba su instrumento? ¿Usted guardaba su instrumento en su casa?

Toño Jáuregui: Sí, cada quien en su casa. Los grandes casi diario los dejaban donde estudiábamos. O sea el bajo, la tambora... pero de allí pa' delante cada quien, como tenía que hacer, tenía que hacer algo, se lo llevaba pa' su casa, así ya el día que quería tocaba a la hora que quisiera.

La música que tocaban

Toño Jáuregui: No pues, en aquellos años [tocábamos] de todo. Porque había... tocaba uno mucha música ranchera, mucha música escrita buena, oberturas o tarugadas, cosas así. De todo se tocó aquí cuando duró tiempo.

El señor fue instructor de Mexxicacán. Lo que no traía, compraba de aquí. Pero lo que necesitaba alguna cosa, tenía que comprarlo para poder salir adelante.

Ya de las cosas que tocábamos por escrito, cosas que se contaban como buenas, yo ya no me acuerdo casi de nada. Sí tocábamos las gaviotas y así, aquí de la raza eso no se olvida; pero las cosas oberturas o danzones o marchas o así yo casi no me acuerdo. Tocábamos mucha música, de eso mucha música, porque era de las partes que se estudiaba mucha música escrita. Aquí en Cañadas había una banda que tocaban muchas, pero tocaban casi puro de la calle, puro lírico como dicen, y nosotros no. Este señor nos obligaba a que nos enseñáramos. Te digo que quería enseñarnos a músicos

Elisa: Y sí lo logró. ¿Y cómo hacía? ¿Venía todos los días o cada cuándo venía?

Toño Jáuregui: Él había veces que venía tres, cuatro días por semana para estudiar en la tarde, en la noche. Pero veces que él no tenía tiempo, no venía o algo. No diario era exacto el mismo tiempo. Pero él mandaba decir o él decía que ya venía, y ya estábamos todos de acuerdo para juntarnos cuando, a la hora que él quiera. Si acaso venía a caballo. Tenía caballo. Él tenía un caballo bonito, que diario venía él en su caballo. Pero no diario era exacto, nomás que sí venía cada semana él.

Elisa: ¿Y cómo le hacían? Porque todos combinaban, me imagino que todos ayudaban en el campo o en las cosas de sus familias, ¿no?

Toño Jáuregui: Ah, sí, pues eso sí era de diario, no era cosa que alguien nos ayudaba o teníamos algún trabajo pendiente con eso no, aquí eso no. Todo lo demás era de gusto, sí de que la gente quería, que los músicos querían hacer su vida, su acción esa.

Elisa: Entonces la música era ya en la tarde o en la noche

Toño Jáuregui: A la hora que se pudiera lo hacíamos. Casi había muchos días que estudiábamos a las dos de la tarde, una hora después de comer y luego de las ocho a las diez. Así era diario, casi diario que estaba el señor aquí. Cuando no estaba, ya cuando empezamos a hacer ruido por ahí a la gente que se divertía, había veces salíamos a la hora que nos pedían, que nos pagaban pa' acabar pronto.

Elisa: Y salían, a ver... alguna de las ocasiones que recuerde usted, que

haya sido más bonita, que hayan tocado en alguna fiesta o en alguna celebración

Toño Jáuregui: No, pues yo como le digo no me acuerdo. Muchas veces a unos les gustaban unas y otros, otras. El señor era así, que cuando era cosa afuera del quiosco o algo, habíamos de empezar con marcha de Zacatecas porque era lo que quién sabe qué; pero de ahí pa´delante tocábamos de todos tipos. Pero a él le gustaba mucho empezar, porque en ese tiempo se usaba que si había una fiesta se tocaba el himno nacional y él tocaba otra cosa, que había que acomodar la marcha a Zacatecas enseguida, porque era el segundo himno nacional en aquel tiempo. Y así, pero digo, ya no todo con fijeza sino a lo que salía o a lo que pedían. Sí, pues si íbamos a tocar a una fiesta o algo, pues lo que pedía la gente y ya no lo que queríamos nosotros.

Elisa: ¿Y la gente pedía la banda como para la boda, para cumpleaños todo eso?

Toño Jáuregui: Pa´ muchas cosas. Para un recibimiento, para una procesión de la Iglesia, para un recibimiento de la política como dicen, y así todo eso. Para todo pedían la banda. Y luego la gente jalaba, oiga lo que le digo, ahorita hay una musiquita por ahí o había, que porque no les pagaban ya no tocaban. Nosotros a veces pagábamos porque nos tuvieran ocupados. Hubo muchos domingos que no estaba el señor y “vamos a tocar, pa´ que den vuelta las muchachas”, porque daban vueltas la gente en el cuadro y se daban flores y hacían quién sabe cuánto, o se echaban la boca llena de confetis por lo menos. Y vamos a hacer la de´sta, y ya dos tres viejos que no querían, pues si no quieren que no vayan, vamos nosotros Así, así era, pero le digo que la gente era de empuje entonces. Ahorita ni quién jale de decir vamos haciendo. Si no va pagado o bien pagado, no sale. Nomás también hay que ver que entonces con cualquier peso que nos dieran comíamos, y ahorita con cualquier peso o dos ni siquiera sal compramos.

Las cantinas

Arturo: Había cantinas, todavía hay yo creo... ¿o ya no habrá? En la pura esquina de la plaza era una cantina buena, ahí... de Cornelio, Don Cornelio. “Vámonos con Cornelio”, decían los viejos, “¡vamos con Cornelio!” Y a tomar a la cantina, ahí era una cantina en ese. Y tiene otra que se vende por acá también.

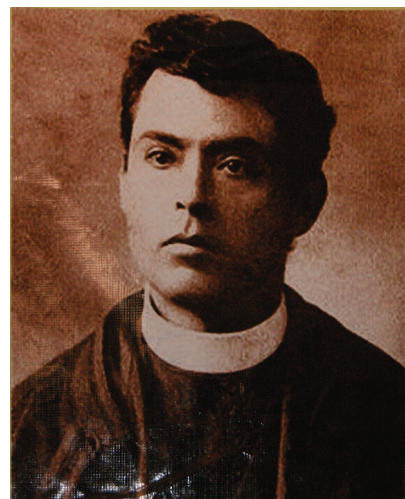
María Hernández: Había como unas dos o tres cantinas, pero no pos ni hay gente.

La parroquia

El templo está casi pegado a la plaza en el cual se hacen misas y ahí se encuentra nuestra señora de los Remedios. Hace años había un padre llamado Alfredo R. Plascencia el cual hizo unos poemas muy bonitos sobre el pueblo.



Dibujo de Yareli Jiménez Ponce.



El padre Plascencia.

Cortesía del Museo de Temacapulín.

El cristo de Temaca

Alfredo R. Plascencia

I

Hay en la peña de Temaca un Cristo.
Yo, que su rara perfección he visto,
jurar puedo
que lo pintó Dios mismo con su dedo.

¡Oh...! qué Cristo
este que amándome en la peña he visto...!

Se le advierte la sangre que destila,
se le pueden contar todas las venas;
y en la apagada luz de su pupila
se traduce lo enorme de su pena.

En la espinada frente,
en el costado abierto
y en sus heridas todas, ¿quién no siente
que ahí está un Dios agonizante o muerto.
¡Oh, qué Cristo, Dios santo! Sus pupilas
miran con tal piedad y de tal modo,
que las horas más negras son tranquilas
y es mentira el dolor. Se puede todo.

II

Mira al norte la peña en que hemos visto
que la bendita imagen se destaca.
sí al norte de la peña está Temaca,
¿qué le mira a Temaca tanto el Cristo?

Sus ojos tienen la expresión sublime
de esa piedad tan dulce como inmensa
con que a los muertos bulle y los redime.
¿Qué tendrá en esos ojos? ¿En qué piensa?

Cuando el último del crepúsculo
la roca apenas acaricia y dora,
retuerce el Cristo músculo por músculo
y parece que llora.

Para que así se turbe o se conmueva,
¿verá, acaso, algún crimen no llorado
con que Temaca lleva
tibia la fe y el corazón cansado?

Quién sabe, yo no sé. Lo que sí he visto,
y hasta jurarlo con mi sangre puedo,
es que Dios mismo, con su propio dedo,
pintó su amor por dibujar su Cristo.

III

¡Oh mi roca...!
la que me pone con la mente inquieta,
la que alumbró mis sueños de poeta,
la que, al tocar mi Cristo, el cielo toca!

Si tantas veces te canté de bruces,
premia mi fe de soñador, que has visto,
alumbrándome el alma con las luces
que salen de las llagas de tu Cristo.

Oh dulces ojos, ojos celestiales
que amor provocan y piedad respiran;
ojos que, muertos y sin luz, son tales
que hacen beber el cielo cuando miran.

Como desde la roca en que os he visto,
de esa suerte,
en la suprema angustia de la muerte
sobre el bardo alumbrad, Ojos de Cristo.

El Cristo de la Peña.



Santiago: El templo era tapado de madera, pero lo quitaron, yo no sé los motivos, Estaba un árbol grande en el atrio y ahí descargaban la cantera, Y ahí mismo la terminaban de trabajar. Sí, ahí mismo, para que él [el maestro] hiciera el primer cuerpo de la torre, y él ahí labró la cantera toda, pero como antes no había máquinas, a pura picadera y cincel, y todo eso está realizado con piedra poma... la piedra poma la usaban como lija. La piedra poma aquí se consigue, yo sé en qué parte hay, acá pa' este rumbo yo sé dónde está.

Santiago: Siete metros tiene ese templo. A mí me tocó que revisara los cimientos para ver cuánto tenía de profundidad, nomás yo y el viejo Emilio, sacamos la tierra, siete metros de alto paleábamos la tierra yo y ese muchacho. Todo el templo debe tener eso, y escarbaban para ver, tiene cantera y de toda, lo de abajo puede ser piedra, pues no había cemento en aquellos años, puro zoquite, es una tierra que teníamos que quemar que no llevara piedra... la cribábamos.... Nomás se batía... los ladrilleros que hacían el ladrillo después, el zoquite que preparaban tenían que darle siete cortadas con el azadón,

La parroquia sabemos que es muy antigua, lo cual la hace más turística. Y en las fiestas hacen un tapete de aserrín y fuegos artificiales. Dibujan distintas figuras muy hermosas festejando a la virgen de los Remedios.

En 1759 se fundó y se hizo la cruz que está al lado del templo; es un estilo barroco. La iglesia fue construida hace 250 años y Juan 23 fue el que la nombró Basílica Lateranese.

Santiago: Yo conocí cuando estaba en tierra, ahí sembraban, el atrio todo el tiempo ha estado, nomás que ahí sembraban, después se arregló, yo me acuerdo cuando lo arreglaron bien,

Poncho: Eso lo arreglamos en el '58, '59 me tocó trabajar ahí, traer piedras del río, tumbamos un árbol, un eucalipto.

Santiago: El árbol era muy grande, muy gordo, mejor lo tumbamos para que no hubiera... una rama que se cayera, una raíz...

Las fiestas

Nuestra Señora de los Remedios

Celebramos a nuestra señora de los remedios. Unas son del 29 de enero al 8 de enero, otras son en agosto, solo duran 2 días. A veces son el 25, el 26 o antes y otras son el 1 de septiembre.

En las patronales, organizan hijos ausentes de Estados Unidos, Monterrey, Guadalajara, los trabajadores de las granjas y las personas de la comunidad de Temacapulín, al igual que en las otras fiestas.

La mayoría de los jóvenes se van a Monterrey o a Estados Unidos a trabajar, en Monterrey trabajan en las paletas. Van en febrero y regresan en septiembre, se quedan el 27 de septiembre a los gallos, en diciembre a Navidad, y en enero a las fiestas que son del 6 al 8 de enero. Hacen carros alegóricos de distintos santos el 8, el 6 la callejoneada con banda por todo Temaca; se paran en cada esquina a bailar. También el 8 de enero hacen un tapete de aserrín pintado con la virgen.

Abigaíl: Actualmente tenemos varias... celebrar la semana cultural Alfredo R. Plasencia en julio, luego viene la Feria del Chile, es un día

y otro día la carrera, el 1 de septiembre festejan a la virgen de los Remedios, pero la fiesta mayor es el 8 de enero, yo imagino que es porque es cuando... el primero nadie tenía dinero para estar de fiesta, yo pienso ¿verdad?... y ya como el día 8 ya habían cosechado, yo soy la que tengo esa idea, pues ya podía estrenar, supongo que por eso pero el día del 4 al 8 son los días más fuertes, de enero...

Guillermo: ¿Y qué les gustaba más de las fiestas?

Isaura: La serenata... encontrarnos a los muchachos que nos gustaban, y cuando no nos gustaban nos salíamos y luego nos metíamos a encontrar a los que nos gustaban...

Isaura: No sí, pa' encontrarlos, pero luego daban flores que hacia Camila, una señora, unos ramitos que eran de parafina o de qué... pos sí, tenían forma de azahar, las florecitas y los montoncitos como de azahar, de naranjo. Así, pero se vendían y luego le ponían dos palomitas, un corazoncito y luego aventaban confeti y serpentina... y ya mi hermano nos decía "vénganse", nos traía a mi hermana y a mí pa' empezar la serenata, porque a veces las muchachas yo creo no querían, y luego mi hermano, el más grande, nos decía: "venganse pa' que empiece la serenata", y ya nos íbamos a dar vueltas. Ya después, yo creo, cuando estaba uno grande me gusta, porque había unas personas que tienen tiempo y que le da a uno gusto verse... todo tiene su tiempo.

Abigaíl: Ocurren la mayoría de las personas, ocurren para esos días de la fiesta los que están fuera.

Isaura: Pero toda la gente ocurre a sus lugares de origen ¿verdad?, a donde dejaron los hijos la mayor parte ¿verdad?

Cuando no hay fiesta Temaca está tranquilo, la gente hace la rutina de siempre y nos relajamos y no hay tanto alboroto; y con fiesta hay mucha gente están saliendo y entrando no esta tan tranquilo. Las personas reciben a sus familiares vienen a convivir a relajarse unos días.

Vienen familiares de las personas, amigos, turistas, etc. Venden juguetes, dulces de leche, hay puestos para jugar como los rifles, globos,

para que quedara bien batido, ora los adobes le quitan el puño de tierra y los echas así...

Lucero: En las fiestas me siento alegre porque algunas son en vacaciones, viene mi familia. Algunos de mis familiares de Estados Unidos casi no vienen para esta fiesta porque vienen a la de Cañadas de Obregón, que se realiza en agosto, yo pienso que vienen más a esas porque hay más vacaciones.

En Temacapulín se realizan fiestas, por ejemplo XV años y bodas, las cuales las festejan en la plaza principal, pues hay más espacio para bailar y para los invitados. Hace poco, en las fiestas patronales hubo 3 bodas y 2 quinceañeras y sus fiestas fueron realizadas ahí. Por ejemplo, mi fiesta de XV fue aquí en Temacapulín, en la plaza fue la fiesta, invité a mi familia y amigos. Hubo baile con DJ y banda y me la pasé genial, pues estaba mi familia y lo más importante fue que mi fiesta la celebré en el lugar que vivo y que quiero mucho.

etc. También venden tacos, cervezas, papas, entre otras cosas. Los vendedores vienen de distintos lugares como de Yahualica, Mexxicacán, Cañadas de Obregón, Guadalajara, etc.

Los burros y los puercos

Isaura: Cuando se instaló el jardín en el pueblo muchas veces la noche, despertaba y entonces había un montón de burros de cuatro patas, porque ora nomas hay de dos ¡hijoles! despertaba yo y ahí vengo... dejaba la puerta abierta de la casa, la luz prendida y venía a ver si había burros pa'garrarlos y encerrarlos, que multaran a las personas dueñas de los burros... Sí, andaban ahí sueltos en el río y por las calles, pero se venían porque había zacatito verde.

Entonces andaban bien muchos burros y animales en la plaza, y se juntaba gente y barríamos, y una vez llegó el que era presidente y me vio barrer, y le dije: dígame al delegado que cuando anden los burros en la plaza los multen, para comprar una bombita y ponerla en el pozo.

Santiago: Aquí por la calle andaban los puercos sueltos, casi no había ni corrales, y los puercos sueltos iban al agua caliente, se bañaban los puercos, y venían y las mujeres los corrían porque estaban lavando la ropa.



La vida de las mujeres de Temaca

María Alcaraz: Los nopales va uno al campo... y si no va es porque ya no puede...

Yo fui ahí cuando empezó, le dije a Luz: “ay, estoy tan cansada, le di de comer a todos los misioneros que están con el sr. cura, como 50 personas...” Bueno, no sola, y dije: “estoy tan cansada y mañana me voy a levantar hasta las diez de la mañana”, y dijo: “¡ay, la única!” Pos a ver qué, a ver cómo me aguanto... al quince para las siete ya estaba levantada.

Ya iba a los nopales. Llegué y luego me dijo una señora, antes de ir: “ay, ya casi no puede uno entrar al potrerito a los nopales...”, ¿cómo no voy a poder? No, sí puedo... y me fui y me metí entre el alambre... pero ¡ándele! que me agarró una púa del alambre aquí así, y luego me zafé del pie y quedé colgando así con la mano... y luego dije “¿cómo le voy a hacer?” no, pos fácil, le di el estirón y ya nomás me apreté, bien apretada... no, yo fui y traje mis nopales.

Elisa: Se ve que las mujeres aquí no se quejan...

María Alcaraz: Después me quedó como fruncidito aquí y cada que hacía este movimiento me dolía... ya, ya pasó, ya pasó.

Guillermo: ¿Y a qué se dedicaban sus mamás, o sus abuelas?

Abigaíl: Al hogar o a atender sus muchachos... y a coser punto de cruz, la mayoría, bueno, yo no lo hice, pero las demás personas hacían punto de cruz.

Isaura: Pero se la pasaban casi lavando, remendando y planchando... y haciendo tortillas y haciendo de comer.

Alfonso: Cuando se ocupaba llevar algo pa’ trabajar en la iglesia, porque afuera de la iglesia había un depósito grande, un depósito para mucha agua, las mujeres llevaban los cántaros o en cubetas.

Abigaíl: En cubetas... eso, yo estaba chiquilla, todas las muchachas íbamos a llevar baldes de agua. Yo me acuerdo que estaba chica, unos ocho, diez años. Y así las mujeres hemos sido más accesibles a colaborar en labores gratuitas...

Alfonso: Nos convencían a los hombres, convencían a uno, a dos o a tres, para traer la piedra, para traer la arena, para traer cosa pesada que no podían traer solas las mujeres, era lo que, los pocos que colaborábamos, porque no todos.

Abigaíl: Y muchas personas, yo veía a mi papá, cuando venía en la faena que no podían, “yo les pago el peón”. Cuando no podían o tenían otro trabajo.

Abigaíl: Mire, aquí si se ocupa algo, digamos una faena de ir a limpiar, ir hasta... siempre las mujeres, bueno, de Poncho no digo, pero casi... Son dos o tres hombres que van voluntarios, que trabajan, pero la mayoría quieren pagado.

Alfonso: Los hombres colaborábamos gratuitamente cuando había que arreglar los caminos, eso era lo único que hacíamos: ir a limpiar los caminos, a que no hubiera zanja; cuando no había carretera, había lugares donde se atascaban los carros, entonces los hombres éramos los que íbamos de voluntarios, pero nada más si era quitar ramas de los caminos, los hombres íbamos a quitar las ramas, pero porque

había que transportar la pastura... pa' que estuviera limpio. Era lo que hacíamos, lo que se decía de gratuito.

Elisa: O sea que en realidad es más natural que estuvieran ustedes más involucradas.

Abigaíl: Sí, nosotros por ejemplo, hay que barrer el atrio, Poncho va y nos ayuda. Pero, que “vamos a limpiar el atrio”, que es de todos, pero somos puras mujeres.

El que mantiene detiene

María Alcaraz: Yo, pues me mandan una pensioncita de mi marido, pero es poquita... pero con esa me mantengo.

Cande: Claro, no necesita mucho.

María Alcaraz: No necesito. Me dicen mis hermanos: “¿a poco con eso alcanzas? Hmm...” y me regañan porque ya no debo de andar haciendo eso. Le dije: “el que mantiene detiene, pero como no me mantienen ni cara tienen”.

Cande: ¿Desde cuándo sabe ese refrán?

María Alcaraz: Mire, toda la vida. Mi mamá siempre era una persona muy alegre, muy trabajadora, Dios la tenga en el cielo. Y siempre tenía sus dichos... y toda la gente aquí.

Guillermo: De aquí de Temaca, antes de que se fuera, ¿qué hacía?

María Hernández: ¡Uuuuh!, pos muchas cosas: lavaba ajeno, planchaba ajeno, y bueno, lo que se trataba de quehacer, ¿vedá? Ey, yo de eso trabajaba.

Maritza: ¿Y aquí era su casa antes de irse?

María Hernández: Sí, esta casa es desde mucho, desde que mi papá vivía; ellos compraron este lote, hicieron su casa, yo les ayudé trabajar, hicimos la casita.

Omar: ¿Ustedes la construyeron?

María Hernández: Sí, yo fui la peón.

María Hernández: Mi vida es larga, pero es bonita porque la supe gozar. Yo lavaba ajeno. Me levantaba a las cinco de la mañana, me iba al agua caliente con montón de ropa. Ahora ya no lava nadie. Ahora ya tienen todas en sus casas lavadora, pero en ese entonces no había agua más que en el agua caliente. Yo a las cinco de la mañana con el montón de ropa a lavar, lavaba y me venía a dar de almorzar y llevaba mis hijos a la escuela. No, no, viera cómo trabajábamos; pero yo no es que quiera quedar bien, pero me gustó mucho trabajar.

Isaura: Mi mamá fue muy trabajadora, pos en la casa, pero todo el día: tenía que poner nixtamal, moler, tortear, acarrear agua.

Guillermo: ¿De dónde se traía el agua?

Estando en el rancho estaba un venereo, cerquitas ahí del rancho...

Guillermo: ¿Dónde está el rancho?

Isaura: Acá por la Leona, viniendo de Cañadas en el primer puente, como pa'l sol sale, lo que es ese cañón. Al terminar ese cañón, ahí era de mi papá. Y cuando estábamos aquí, atrás del cerro de las letras iban a traer agua pa' tomar, el agua caliente para la comida y del pozo... pos para el gasto de la casa, los animales y pa'l riego de las yerbas, traer al molino, pues tenían aquí también... en un tiempo.

Abigaíl: ¡Ay! en un tiempo que no había molino, pos había que moler...

Isaura: Las mujeres y las vecinas sacaban agua con unas cuerdas del pozo y regaban sus huertitos.

Las cocinas

Cande: ¿Todavía pone la leña?

Modesta: Antes ahí hacíamos cocina, en ese fogón, pero ahora ya hacemos fogón afuera, ahí en el patio.

Cande: Ah, ya no ponen leña aquí.

Cándida: Es que aquí con la lumbre se siente muy caliente y ora ya mis hermanos me hicieron el favor allá, en una esquinita en el patio...

Cande: ¿Y tortea allá afuera?

Cándida: Casi ya ora de vez en cuando sí, pero ahora ya casi puro comprar, es la fácil, ¿verdad?

Elisa: Oiga, ¿y usted pone aquí nomás sus frijoles y ya lo demás lo prepara en la estufa de gas?

Cándida: Ya cuando se cocen los frijoles ahí mismo pongo la leche a hervir...

Elisa: Todo aquí aprovecha, todo... ¿y de dónde le traen la leña, o usted misma la trae?

Cándida: Ellos la traen de por ahí de los ranchos, que salen a alguna cosa a trabajar en el campo.

Elisa: ¿Todavía mucha gente cocina con leña aquí en Temaca?

Cándida: Aquí casi no.

Elisa: Porque el gas, ¿de dónde se lo traen?

Cándida: El gas está bien caro, Casi seiscientos pesos está costando ahorita ya, cocer los frijoles con leña...

Cande: Claro, ya son dos horas que se ahorra de gas...

La costura

Mi mamá sabía de punto de cruz. Yo me enseñé a hacer filigrana, a hacer deshilados, a hacer punto de cruz y a hacer gancho.

Elisa: ¿Hay algún tipo de punto especial de acá de Temacapulín? La mayoría de las mujeres hacen punto de cruz, ¿verdad?

Modesta: Casi toda la mayoría saben hacer. Unas se van a las granjas y no tienen chanza, pero la mayoría en sus casas hacen punto de cruz,

hacen su costurita y la van vendiendo; viene una mujer del Valle de Guadalupe a comprarnos la costura. Ella la vende, creo que en San Juan, ella se la lleva a vender en San Juan, pero yo ya tengo mucho que ni he vendido costura. A veces ni tengo chanza de hacer, tengo una costura, unos almohadones bordados a mano, sabe desde cuándo los empecé y no los he acabado.

Elisa: Y no los acaba... es que es muy laborioso también ¿no?

Modesta: Sí, acabando esa costurita me voy a poner a hacer la que tengo pensada. No, y lo malo es que dejándola, ahí se va quedando. A veces acabo una semana y ahí están que no las acaba uno.

Elisa: ¿Cuántos años tenía cuando aprendió a tejer? ¿Cuándo aprendió?

Modesta: Diez años. Yo fui a la tienda al mandado y tenían una carpetita, así, estaba dando unos quesos la señora de la tienda... y luego le dije a mi mamá “pos mire esa carpetita”.

Modesta: Yo antes hacía mucha costura de esas, la llevaba a vender a Tepa y una señora me compraba la que le llevara: manteles, almohadones... nomás una vez que le llevé unos almohadones con un niño que está en la cruz, pero me dijo: “nomás esta vez... donde yo vendo la costura –me dijo– de santos y de cruces no me compran nada”, y dije yo: “¿pos se la venderá a puros protestantes o qué?”

Modesta: Después empezó a venir una señora de Jalos a comprar costura también y a mí me compraba también. Diario puros almohadones compraba ella y un día tenía yo dos pares de almohadones, que estaban poquito más sencillos, los otros bien dobles y esos dos sencillos. Luego los apartó y dijo:

–Esos no se los compro, porque esos están más sencillos.

–Los compra todos o no le vendo ninguno. Usté me va a comprar los dobles, me va a dejar los sencillos, nadie los va a comprar...

No se llevó ni uno.

Después estuvo viniendo una de San Miguel, esa me compraba de lo que fuera. Nomás que tiene muchos años que no viene, unos cuatro años que no viene. Dijeron que estaba mala la mujer, sabrá Dios.

Cande: ¿Y la costura sirve para mantenerse también? ¿Con eso sacaban unos dineritos para mantenerse también?

Modesta: Sí, pos nos pagaban barato, pero antes todo estaba barato también, yo servilletas de esas mandaba pa' Guadalajara, con una amiga que trabajaba en Guadalajara, en un rancho que estaba ahí arriba de Palmarejo, ella venía y las llevaba.

Cande: ¿Y su mamá de qué rancho es?

Modesta: Ella que de la Loma, ahí para Palmarejo.

Elisa: ¿Entonces todo lo que venden en San Juan viene de los ranchos o de los pueblos?

Cándida: Sí, ahí en San Juan, y en esos del Valle tienen unos mantelitos. El otro día hice también una carpeta de esas, grande, con este estambre. Pero vienen de aquí de Valle de Guadalupe.

Elisa: ¿Y en cuánto tiempo la terminan?

Modesta: Hay veces que duro hasta dos semanas.

Pasar el tiempo en Temaca

Para pasar el tiempo en Temaca por las tardes vamos a la plaza, platicamos un rato con los amigos, también a veces vamos al campo de pelota unas personas o jóvenes para hacer ejercicio. Otros, sólo a pasar el rato con sus amigos y otros a jugar fútbol, básquet, volibol o a divertirse en el área recreativa para niños. Por ejemplo: columpios, resbaladilla, pasamanos, el sube y baja, etcétera. También a veces recorreremos Temaca para distraernos, o, en esta época que se dan los hongos, vamos al campo a buscar hongos para su consumo. En tiempos de aguas vamos al arroyo, ya que es cuando tiene suficiente agua para poder irse a bañar, porque cuando no llueve está seco y muy sucio, y no es posible meterse a bañar. También vamos al redondo, o de vez en cuando a las albercas.

Redondo: Instalaciones estructuradas por cinco pilas de aguas termales subterráneas, que tiene como base una pila que sustenta a las otras cuatro pilas.

Arturo: Y tiene historia este campo cada año... ¿qué año sería? como el '68, '69... cada año nosotros, acabando de sembrar, nos daba permiso don Pedro, y borrábamos los surcos para jugar. Entonces yo le dije un día a mi compadre: “vamos a juntar dinero para comprar el campo”, y nos fuimos pa' Guadalajara a juntar dinero... Seis mil pe-

sos, en el '69, y compramos. Ya nomás quedo yo de los que hicimos eso... Y ya después el profesor Gustavo dio un pedazo, y otro le quitaron ahí, chiquito el lugar, pero ya se hizo, ya quedó... ya no hay que borrar surcos.

Abigaíl: A mí me gustaba todo: jugar futbol, béisbol, en la calle, canicas, trompos, lo que hubiera, muñecas, lo que fuera. Como me crie en medio de dos hermanos siempre me gustó andar con ellos, a mi hermana, la más grande, no le gustaba ya jugar conmigo y a mí no me gustaba jugar con la más chica, porque siempre andaba con mis hermanos, pero pues actividades de antes. Que no había nada más que lo que teníamos: canicas, trompos, baleros, eso que llegaba de vez en cuando por acá, y el béisbol que siempre ha sido muy importante.

Isaura: No, pos no salíamos, si nos daba permiso de ir con una amiga era en la tarde... y un ratito. Y nos la pasábamos ahí adentro de la casa, teníamos muñequitas de... que hacía una señora, y luego, creo también los olotes del maíz los poníamos de muñecas, los hacíamos, la pasábamos jugando con pedacitos de tepalcate o vasijitas que nos compraban... nosotros nos la pasábamos en la casa.

Abigaíl: A mí sí me dejaban andar en el cerro, todos juntos, el cerro de la Gloria nos quedaba cerquita. Todo el tiempo nos subíamos allá a correr, a jugar, como éramos tantos... éramos 8, imagínate.

Chilar a la orilla del río.





La plaza de Temaca



Irse de Temaca

Se empezó a caer el pueblo

En los últimos años dejó de llover aquí, casi no llovía y la gente por necesidad se empezó a salir. Desde el '47 y '48 no llovió casi nada, pero todavía entró el '50, del '50 pa'delante todavía empezó a estar muchos años secos. No había casi qué comer, porque vivía uno de las siembras. No se daba. A veces hubo años que lloviera tantito junio, de medio junio pa'delante sembraba la gente y en todo julio no llovía; cuando querían hacer algo ya en agosto ya era tarde, porque lo que sembraban después que no se había sembrado, ya llegaba la helada pronto. ¡Hubo veces que helaba el 22 de septiembre! Luego, a veces que estábamos en la vil ruina. Todo se fue acabando. Desde entonces todo se acabó. Empezó a correr la gente, no había mucho que hacer.

Formar familias, casarse...

Cándida: Sí, los demás viven ya fuera. Justo por allá se fueron y empezaron a trabajar, y ya están allá. Mis hermanos se fueron para Villa Hidalgo casados, ya con familia y todo... y también acá, el del Carretero, ya nomás queda un muchacho sin casarse; fueron nueve de familia, con él ya nomás le queda un hijo. Ya todos se casaron.

Cande: Pero, ¿esos sí se casaron con unas de allá, sus hermanos de allá?

Cándida: No, de aquí mismo de Temaca.

Cándida: Mi hermana se casó con un hombre de allá de Nayarit, sí, él venía con un tío, con una hermana, venía de vez en cuando y ahí se la hizo novia y se casaron.

Cande: ¡Ándele!, ¿qué tal?, vino por una temacapulinense...

Cándida: Sí, ya tiene cuatro de familia, yo creo que eran unos 8 pero una parte se le murieron.

Cande: Y usted, ¿tuvo hijos?

Cándida: No...

Cande: Pues por eso está aquí con su mamá ¿verdad?

Cándida: ¡Ey!

Modesta: Sí. Me pidió un muchacho. Me dijo que me iba a pedir, le dije que no. Yo no me quería casar todavía, pero el día que me pidió le rezongué, pues yo no lo quería porque decía yo... yo tenía 15 años y él tenía 25, yo dije: “¡me va a servir de abuelo!”

Elisa: Por eso no lo quiso, ¡pos claro!

Modesta: Por eso no lo quise, porque me iba a servir de abuelo. El día que respondí, llegaron los señores y mi papá me dejó ahí, en el cuarto con ellos y él se salió así, afuerita... y le dije al señor no. Luego volteó y me dijo: “entonces, ¿qué le decimos al novio, que no? Le dije: “mire, si todo el tiempo he sido mula... Yo no soy reloj de repetición pa’ estarle repitiendo tantas veces, ya le dije que no, y no”.

Elisa: ¿Y su papá, el papá de usted, qué dijo? Él estaba afuera.

Modesta: No, él estaba afuera. Y uno de ellos dijo: decirle al novio... pa’ llevármela a fuerzas. Le dije yo: “por eso Dios no le dio alas a los animales ponzoñosos, porque si no volaba y lo picaba...” Se fueron bien corajudos.

Elisa: ¡Imagínese!

Modesta: Y después que decían “esa muchacha de veras es mula”. Le dije: “¡mula, pero no me montan!”.

Elisa: Y entonces... ¿de cuántos años se casó usted? ¿Cuántos años tenía?

Modesta: Cuando me casé... 20. Él tenía 22.

Toño Jáuregui: Se vino un trabajo, que decían que la presa esa de la Zurda. Y se volvió a medio recomponer poquito. Pero no le sirvió, ya Temaca ya no volvió a ser Temaca, la que había, porque hubo sus maizales, mucho modo de vivir, y ya Temaca desde entonces ya no fue Temaca. Y no ha sido, ahora, después con esa otra presa están despachando a la gente al fondo, más peor.

Esteban: Y entonces la gente se empezó a salir de aquí. Se empezaron a salir a raíz que empezaron a hacer una presa aquí, la presa de la Zurda y la gente se acostumbró a ganar dinero, y se empezaron a salir las gentes, y luego los trabajadores de la presa se llevaron a muchas muchachas de aquí. Total... empezó la despoblación del pueblito. Pero en su momento había 3000 o 4000 habitantes, ¿verdad, Poncho? Y orita somos ¿qué? ¿300 o 400?

Abigaíl: Es que antes crecía la gente y ya de los doce o trece años ya se querían ir todos a Estados Unidos, como aquí los pobres no había futuro, no había futuro, pues, luego ve-

nían los otros chavos bien vestidos, con carros y pos se emocionaban luego y como estaba fácil, no era tan difícil... o no fácil, pero no tan difícil como ahorita, pues la mayoría se iba a Estados Unidos a vivir, ahí se quedaban los que podían y formaban allá su familia.

Luis Villegas: Falleció mi papá y se me hizo como cargo de conciencia, que se me quedaron tres hermanas en compañía de mi mamá, y pues... Acuérdate que en el rancho anteriormente fuentes de vida, en aquel entonces, no había... la parcelita... y pues mis hermanas, pobrecitas, lo que hacían era: cosían, hacían de esta costura, bordado, hacían para los sombreros. Le fregaban como una semana para hacer dos trenzas, se las daban como a 1.25 o 2.50 por una semana.

María Hernández: Pues uno... cómo le diré, uno ya está pensionado, está con su familia en Tijuana. Los otros están trabajando, uno es tapicero de carros, en Tijuana. El otro en Los Ángeles. Ahí se la llevan ellos y yo aquí.

Cuando dan el dinero de los “Setenta

Todos regados están...

¿Ha vivido aquí siempre?

María Hernández: Casi, sí. No... me voy con mis hijos a Tijuana un tiempo, pero siempre reconozco aquí. Ahorita estoy aquí y mañana, si Dios me da licencia, me vuelvo a ir con ellos, y ahí ando. Ellos tienen su trabajo allá y no pueden venir, y yo cuando puedo y tengo con qué... No pero mira, está Dios. No me ha faltado, cuando tengo piensos de ir, yo no sé de ónde sale, pero sale, y voy. Estoy un tiempo, me vengo de vuelta y así ¿Y a ustedes cómo les va de andar en Temaca?

Modesta: Sí, aquí estamos... mi hermana no, pues ella vive lejos, viene de vez en cuando, el año pasado vino en enero.

-¿Y usted no va para Nayarit alguna vez?

Modesta: Yo allá no conozco, Mazatlán sí, he ido pos a dar la vuelta, a donde cuando estaban mis hermanos, estuvieron en Escuinapa y yo... fui a verlos a Mazatlán, allá donde vive mi hermana no conozco.

-¿Y en Villa Hidalgo tampoco?

Modesta: A Villa Hidalgo sí he ido, pero nomás a durar dos tres días, nomás vamos y luego luego...

-¿Y ya se quiere regresar o qué?

Modesta: Sí, pos es que uno deja aquí, aunque sea el perro, pa' venir a darle de comer, como esos pajaritos, tengo poco tiempo con ellos.

Modesta: en Monterrey está uno, uno en Tepa, otro en Guadalajara... todos regados están... aquí nomás yo.

María Gómez: Cañada de Islas es un ranchito. Allá se casó una hija. Otra se me casó, se la llevaron a Guadalajara, allá vive. Y luego mis hijos, no, ellos viven en San Miguel, dos. Y éste que tengo aquí.

Y se fue acabando el pueblo

Elisa: ¿Qué había de este lado, en este barrio?

Arturo: Aquí vivía una familia de once o doce. Ahora están aquí a un

lado. Eran bien pobres. Aquí enseguida también había como ocho familias.

Arturo: En '63, por cuestión... no sé si fue las paleterías o no sé qué, mucha gente empezó a migrar, y se fue acabando el pueblo. Fíjate, de hecho, éramos más de veintidós personas de mi camada, de la misma edad, pasábamos de veinte, y nomás de mi edad, imagínate la gente que había... ahora nacen dos tres al año, yo creo. Y ahorita como están las cosas quién sabe qué irá a pasar. Pero no, si esto de la presa ya no pasa, que no siga, ya la gente va a regresar.

Elisa: ¿Y con la amenaza de la presa se aceleró la salida de la gente?

Poncho: Sí, sí... que ya desde antes, desde los 1800 yo, mis abuelos, mis bisabuelos ya iban a Estados Unidos, a trabajar a las vías del ferrocarril.

Elisa: ¿Pero ellos volvían?

Poncho: Sí, sí.

Esteban: Está como la abuelita de Poncho, que era la dueña de este Mesón, mamá Tachita, por eso se llama mamá Tachita, era tu bisabuela. La abuela de Poncho hablaba el inglés como el español y vivían en Arizona. Y trabajaban en las vías o en las mineras de cobre, allá hay mucho cobre... Está Bisbee y está montón de cobre, y ahí está Cananea en corto, bueno, de esa región soy yo, por eso te conozco más o menos. No creas que soy muy bueno en geografía. Pero por ahí está Bisbee, que es una mina de cobre muy grande dentro de Estados Unidos, y está Cananea que también es una mina de cobre muy grande, donde empezó la revolución mexicana. Porque los Creel mataron un montón de trabajadores que estaban en huelga. Total que iba y venía la abuelita de Poncho y hablaban el inglés como el español. Entonces Poncho más o menos entiende palabras en inglés por lo mismo, porque su abuelita le hablaba en inglés de niño.

Yo tuve que salirme

La migración aquí ha sido como en la mayoría de los pueblos... no tenemos empleo, no tenemos a veces ni escuela -ahora ya tenemos

y más” que dicen, eso lo aprovecho para ir a verlos. Voy un tiempo, luego me vengo, pues aquí tengo también mi casita, estoy a gusto yo en mi casa, sola. En veces uno de los niños se viene a dormir conmigo, en veces una mujer, en veces yo sola, y bueno... ahí me la llevo, verdad de Dios. Estando allá tengo mi casa, aquí también. Tengo dos casas.

Martín: Entonces la migración en ese tiempo fue grandísima, la gente se desesperó y abandonó Temaca. A mí me pasó eso... yo tuve que salirme.

escuela-, había que ir a Cañadas, y después a Tepa o a otros lugares...

Temaca era un pueblo abandonado, no teníamos carretera, agua potable, no teníamos progreso, la gente que medianamente quería progresar tenía que salir de Temaca.

Otra cosa muy importante, en 1957 se andaba haciendo una presa aquí adelantito, la presa La Zurda, y fue terrible, fue terrible... en 1957 no llovió para nada, no llovió en Temaca para nada, no pudimos, los que teníamos un ganadito, dos... se murieron, los que tenían dinero tuvieron que llevar a otros estados a traer pastura... ya el Club Temaca de Los Ángeles nos mandó varias veces camiones llenos de maíz para repartirse aquí. Había hambre en realidad... había hambre.

Elisa: ¿Usted salió en ese año?

Martín: Yo tuve que salirme. No había nada que pudiera hacer uno para medio progresar y la idea siempre es progresar... vivir de otra manera. Los que medianamente queríamos progresar teníamos que salirnos, en ese tiempo no teníamos... no teníamos servicios, no teníamos nada.

Marichuy: Pues de hecho, yo me recuerdo con mi padre... entonces les llamábamos braceros, que los llevaban a las partes, por ejemplo, de Mexicali a pizar el algodón. Como dice el compañero, no había carreteras, no había medios, se bajaba uno por la cuesta, siempre era... veíamos una lucecita y decíamos “¿es un norteno... ahí viene un norteno!”, éramos chicos... “no, por la mañana llegó fulano de tal... es que sí llegó un norteno ¿verdad?”

Pero el salirse del pueblo era exactamente porque no había ... la verdad que el gobierno nunca se ha preocupado por nosotros; nosotros somos los alejados, los que no nos dan chanza. Entonces, en mi caso éramos ocho mujeres y cuatro hombres. Mi padre, pues era de esos medieros, les llaman a esas personas que siembran y les dan una parte; y ya empezamos a crecer y vimos que no era tan posible, se empezó a emigrar mis hermanos mayores y después vamos todos. De hecho yo tengo más de cuarenta y cinco años en Guadalajara, soy una persona que de todas maneras me considero... como

me digo yo: somos hijos ausentes, pero al mismo tiempo no somos indiferentes.

Arturo: Fui panadero a los catorce años. Era un tipo de esos que no me gustaba estar de oquis. Luego pienso “¿por qué me fui?” porque yo pienso: yo tenía dos hijos, quería que crecieran ellos en otro ambiente, con otra experiencia.

Gabriel Gutiérrez: La migración también se dió porque somos una delegación. Entonces -dice Villagómez- Cañadas históricamente le ha fallado a Temaca. Los apoyos de la Presidencia Municipal aquí a Temaca fueron nulos siempre, llega muy poco. Entonces cuando llega dinero ¿qué tratan de hacer? Mejorar Cañadas, si llega una ayuda va a Cañadas, incluso nos dimos cuenta que llegaron calentones solares... La primer vez pasó desapercibido, hasta la segunda vez, porque estábamos en la reunión, luego dimos el pitazo: ¡Están regalando! Que luego no llegan para acá. Caro consiguió dos millones para Cañadas, un millón para Temaca para la mejora del pueblo, el dinero se desapareció, lo han reconocido los mismos de Cañadas, que están como castigados porque ese dinero no aparece. El dinero que correspondía a Temaca, que estaba destinado a Temaca. Entonces todo eso hizo que a través de los años de la historia, que realmente no hubiera aquí modo de vivir, y pues poco a poco se fueron yendo. Contrario a Cañadas, que aunque sale mucha gente de las rancherías, se van a Cañadas porque ahí tienen los servicios más a mano, normalmente; aquí hasta batallamos por sacerdote ocho años, allá tenían dos, entonces allá no tenían problemas.

Aquí el campo deportivo nuestros padres lo compraron, uno mismo lo fue arreglando, o como ahorita que se están haciendo obras, antes los empedrados y todo fueron de aquí del pueblo; sin embargo Cañadas, allá no batallan, allá les arreglan las calles, entonces las rancherías se fueron a vivir a Cañadas, la gente que vivía en los ranchos se fue a vivir a Cañadas y Temaca por eso se fue quedando, pero desgraciadamente batallamos mucho para que nos pusieran el pavimento. Cuando nos pusieron el pavimento también se viene el trabajo en las granjas y también la gente empieza a construir casa

María Hernández: No sé cómo llegamos a Tijuana todos, allá estaba también yo, muchos años allá, cuando mi esposo vivía, allá vivimos y trabajábamos... y bueno.

Martín: Yo escribí un libro que se llama “Temaca en el alma”, lo pueden leer, ya se terminó la edición, voy a hacer la nueva edición, pero estamos luchando porque se haga una. Escribí claramente, yo me salí por los motivos que dí hace un momento, duró muchos años que yo tenía como coraje con Temaca... mal trato por la mala vida que llevábamos, pero cuando regresé a Temaca, por una razón u otra me enamoré de Temaca más que cuando yo estaba en Temaca, vi las cosas, vi cada piedra, cada roca, vi cada piedra, vi cada calle con su empedrado, la iglesia, la torre, la gente, mis primos, mis parientes y todos estaban aquí, y yo me enamoré tanto...

Hijos ausentes: son aquellas personas que salen de Temaca para buscar trabajo o por motivos familiares.

Abigaíl: Ahorita, por ejemplo, andan haciendo una calle en el panteón y van a hacer un arco a la entrada. Y para todo están cooperando siempre, como en esto de la lucha, también cooperan y ayudan en lo que se puede.

Gabriel Gutiérrez: En Monterrey nos quisimos reunir y ¡no!... Fue un tiempo. Los que menos batallamos para organizar nuestro día somos nosotros. Nomás unas cuantas llamadas y ya está listo. Yo creo que en Estados Unidos trabajaban más; los de Guadalajara... se organizaban de otro modo y luego como que no hubo organización, y luego otra vez están retomando.

Martín: Estamos bastante bien organizados. Hacemos kermesses tres o cuatro veces al año para las cosas políticas que estamos llevando, del Zapotillo y otras cosas, para recolectar lo que se hacía antes: dinero para las fiestas y para la virgen.

aquí, y la gente se empieza a quedar, pero ahí nos meten la presa. Entonces los de Temaca hemos estado ahí medio...

Yo me adhiero siempre a Temaca:

Los llamamos “hijos ausentes” a los que se van de aquí. Ellos están constantemente trabajando, hacen kermesses, bailes, comidas, desayunos, para ayudar a Temaca, por eso Temaca no está tan caído, porque ellos están siempre trabajando.

El Club Los Ángeles es un club fuertísimo. Surgió hace muchísimos años. Al principio fue solamente para juntar dinero para la iglesia, para las fiestas de la virgen... Desde entonces el club ya era fuerte, pero con el problema de la presa del Zapotillo hace doce años se convirtió en club de lucha y está fuertísimo. Los Ángeles manda mucho dinero y se hace muchísimo...

Y la idea de ellos, del club de Los Ángeles, es ésta: que la gente que no ha salido de Temaca permanezca aquí, para darle fuerza al pueblo y al movimiento. Coopera muy seguido con los jugadores de futbol, de béisbol, les regala uniformes, les regala cosas, los alienta, y eso motiva mucho a la gente de aquí.

Ahí está en Los Ángeles el Club Temaca.

Paletas

Omar: ¿Sinaloa, por qué?

Arturo: Había un compadre, don Liborio Gómez, era muy amigo de mi padre, había una amistad muy fuerte, y tenía un equipo de paletterías, y él quería vender el equipo. Yo fui en abril para allá y me gustó el local y todo. Su hijo vivía en Tulancingo, era muy camarada. Ya vino y platicamos: ¿Cuánto cuesta el equipo Don Liborio? Y dijo: Yo te rento. No le vi mucho chiste. Mi hermana Abigaíl ya vivía en Sinaloa, su esposo tenía una palettería en Escuinapa, y vino para acá y dijo: ¿No te gustaría conocer Rosario? Y dije por qué no,

yo estaba chico, morrito. Y al tiempo decía: ¿Por qué me mudé yo?
Guillermo: Y ¿allá tiene todavía su paletería?

Arturo: Sí, y mis tres hijos también cada quien su espacio, también paleterías. Yo no me quejo. Tengo una casa regular, y todos tienen casa propia, mis chavales, y su negocio aparte.



Martín: Trataron de hacer una banda, no funcionó, está en proyecto y por ahí andamos... el club de Los Ángeles, me atrevo a decir es el más grande. No tenemos un número exacto de registrados, pero me atrevo a decir que somos unos trescientos....

Martín: Yo, por ejemplo, estoy en la costa central de California, por ejemplo, que comprende Santa Cruz, Monterrey, Soledad, San Francisco... yo me adhiero siempre a Temaca, el que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija...

Modesta: Sí, allá viven, los que tienen una casa. Pero están una temporada allá, ya cuando empieza hacer frío se vienen y cuando empieza hacer calor se van, porque tienen una paleta.

Monumento a la Paleta en Mexicacán.

Arturo, De hecho migré en '99, pero nunca me gustó Estados Unidos, una vida muy diferente, y me vine, hay dinero y todo, pero es diferente. Aguanté un año nomás, pero voy cada rato a ver a mis hijos.

María Hernández: Sí, mi esposo trabajaba y yo era su peón. Él trabajaba... ¡bueno! de lo que le daban: a empedrar una colonia. Él era el empedrador y yo la peón. Nos íbamos arriba, al segundo piso, y la gente se burlaba, porque yo subía con mi balde de agua, de lodo, de lo que ocupábamos... y yo subía y bajaba, y subía y bajaba, y así pasamos la vida muy a gusto ¡bendito sea Dios!

Una vez en Tijuana hicimos una casa, y cuando andaba trabajando yo llevaba el material pa'riba y pa'bajo, y luego decían: “¡esa vieja mañana no se va a levantar!”. Andaba todo el día llevando lodo y lo que ocupaba. ¡Nada! que amanecía yo cantando y ya iba llevando baldes y baldes... se burlaban de mí, pero yo salía adelante con todo, cante y cante y arrastrando mis baldes de lodo, de lo que ocupábamos, ¡y mire!

Una vida muy diferente

Guillermo: Allá del otro lado ¿de qué trabajaba?

Arturo: Cuatro trabajos en un año: carpintería. Hacíamos todo lo que eran puertas, ahí aguanté tres meses; luego me fui a hacer unos gan-chitos para las parras, los racimos y de ahí conseguí otro en Tracy. Pero tuve cuatro trabajos en un año ¡y de ninguno me corrieron, eh!. Pero ya no aguantaba porque el trabajo para mí era muy duro, mucho frío. Entonces me vine para acá, pero yo de plano ya no pude. Trabajar allá se me hizo muy duro.

Guillermo: ¿No pensaban regresar a establecerse aquí de nuevo?

Arturo: Yo, de mi parte, es lo que estamos viendo... pero de momento no, porque ya allá están todos mis hijos. No sé que piensa Abigail, regresó hace cinco años, Amador hace cuatro años. A mí me gusta, pero mi familia está allá. Es duro separarte de la familia, no sé qué vaya a pasar. Pero sí, mientras, venimos a ver a las hermanas o algo...



Los muros también protestan.



Hay distintas maneras de resistir

Temaca es un beneficio para toda la humanidad y la presa del Zapotillo es un perjuicio para toda la humanidad, desde ese concepto los afectados no somos los de Temaca, somos todos.

Las que tenemos más empuje

Cande: ¿Y cómo combina usted lo de la política con lo de Temaca? O sea, usted ya fue regidora y ahora va a ser y desde ahí ¿cómo ve lo de la presa?

María Alcaraz: Pues mire, yo más que nada quise entrar de regidora para estarme dando cuenta, para ver qué es lo que se está moviendo, aunque no se da uno mucha cuenta, porque cuando estuve de regidora antes, pues a veces el presidente llamaba nomás los puros... éramos regidores Jorge, el de la tienda, y yo... y a nosotros no nos invitaba y ellos tomaban acuerdos. Ahora quién sabe, yo no veo que el doctor se preste para eso, pero quién sabe cómo vaya a ser, pero yo quiero estar, más que nada estar al tanto, a pesar de lo que, porque si es algo que sea en contra de Temaca, yo luego luego grito a ver quién nos ayuda, sí, sí.

El joven como no tiene una propiedad territorial, no tiene nada que perder aparentemente, pero sí identidad y dignidad. Hay distintas maneras de resistir; Temaca no es la excepción y los viejitos resisten de



La reunión de MAPDER en Temaca.

una manera diferente a los niños, a los jóvenes, a los hijos ausentes, a los que tenemos propiedades o no tenemos.

La relación con el IMDEC son como cuatro cosas. Una, la orientación, porque realmente ha sido muy positiva la experiencia de trabajo del IMDEC, la asesoría del IMDEC en todos los aspectos. El otro es la capacitación, porque a través del IMDEC hemos ido a escuelas metodológicas, a encuentros, a eventos nacionales e internacionales; porque a través del IMDEC fue como nos contactamos con el MAPDER en

Isaura: Cuando estaba Santitos de presidente, pos cuando Álvarez del Castillo, fue cuando metieron el agua potable. ¡Ah! pos cuando Don Heliodoro Valdivia era presidente de Cañadas, no sé qué diputado vino y la junta fue ahí donde estaba el Centro de Salud, yo ya había quedado viuda. Y les dije yo que le pedía al diputado que nos hacía falta un pozo artesiano, que la gente tenía que ir abajo del cerro ése de las letras a traer agua, le dije: “¿y la gente?, pos la bajada como quiera ¿pero la subida?” Era cuando venía la gente cargada. Y luego lo sacó el presidente pa’ fuera y le dijo: “la viuda quiere un pozo artesiano, vieja cabrona ¿no querrá un pozo de petróleo?” Don Heliodoro Valdivia, que era presidente... ¡Pos hubiera estado bien!

Gabriel Espinoza: La pérdida de Zenaida ha sido perder a una gran guerrera.

Gabriel Espinoza: Hay distintas maneras de resistir. Yo digo que en Temaca hemos tres equipos: los que están francamente resistiendo públicamente y con todos los riesgos y todo, los que nadan de muertito a ver

qué pasa, se la pasan nomás a ver qué pasa... que el comité nos defienda y la asociación civil y los del IMDEC, y los del MAPDER y los de ríos internacionales y la maestra Elisa y Omar y los que vengan... o sea que es así como la idea de que el caudillismo; y los prácticamente que están desarraigados y les vale, porque no tienen, como mi primo que ya quería vender, y como el gobierno me va a dar más, pues de una vez le vendo al gobierno. Son situaciones por el interés del dinero. Como me dijo una doña: es que lo más importante es el dinero para poder vivir; le dije: sí está bien, es el concepto de usted.



Casa con Iglesia.

Como Comité, Abigaíl Agredano es la presidenta, la secretaria es la maestra Lourdes, la tesorera María Alcaraz, Poncho es encargado de relaciones exteriores, María Félix es la de jóvenes, junto con Emilia, bueno, más o menos es el equipo, Gabriel Espinoza es el vocero.

Gabriel Espinoza: Sí, en general de manera muy distinta pero toda la comunidad ha sido resistencia. Yo considero que hay tres tipos de personas ahorita en las comunidades: los que estamos abiertamente en lucha con-



Honores a la bandera en el 10º Aniversario del Comité Salvemos Temaca.

2008, hace 10 años, y nació el comité y a través de los abogados junto con el IMDEC y otras personas nació la idea de que hiciéramos la asociación “Salvemos Temaca”, bueno, “Salvemos Temaca” le pusimos nosotros, ellos solamente querían una asociación civil para que también tuviera cierto reconocimiento jurídico.

Toda la comunidad ha sido resistencia

Uno de los argumentos es no venderle al gobierno. De ahí nació el *Patio de la cultura*: una persona que tenía necesidad quería vender, pues véndenos a nosotros, no le vendas al gobierno. Y compramos entre todos con rifas, kermeses, bienhechores, que es parte también de lo emblemático. Y empezamos a crear que la carrera de los remedios, que la feria del chile, que la semana cultural, nacieron proyectos de vida a partir de la resistencia y empezamos a proponer también una gestión del agua en Jalisco y en México. Luego decían: “ustedes se oponen a todo”; sí a todo lo que nos dañe, sí nos oponemos.



La Parroquia desde el Patio de la Cultura.

tra el Zapotillo y contra la privatización del agua; los que ya se rindieron que son una pequeña minoría, los que dicen “nosotros ya, ya no queremos pelearnos con el gobierno, que nos paguen y nos vamos, o ya nos pagaron y ya nos fuimos”; y otro bloque -que no sé el porcentaje-, pero es como los que están en el fútbol a “las caiditas”: “pues a ver qué pasa, no queremos la presa pero a ver qué pasa”. No se meten así de lleno, pero tampoco venden, y ya que no vendan al gobierno ya es una fuerza.

Gabriel Espinoza: En 2010, después del encuentro mundial, yo genero el término de la “Revolución del agua”, aunque hay una discusión, que alguien dice que ese término lo utilizó alguien antes en la región de Los Altos. Pero bueno, yo soy muy respetuoso... Lo que sí es que al menos yo lo utilicé; tampoco es mío, porque yo me inspiré en el centenario de la Revolución mexicana, bueno, en el centenario de la Revolución vamos planteando otra Revolución del agua, porque una tierra sin agua pues es estéril, entonces ¿de qué te sirve la tierra si no tienes agua? Porque al campesino si no tiene agua pa'l riego o la del temporal, o agua pa' sus animales, ¿cómo eres ganadero?

Y el tema de la Revolución del agua no era echar balazos, yo lo he repetido, es eliminar fugas, saneamiento, tratamiento, dosificación del agua. No acaparar el agua por parte de los empresarios. Y me ayudó Gustavo Lozano de León, Guanajuato, porque acuñamos aquella frase de “agua para todos y agua para siempre”.

Gabriel Espinoza: Que por otra parte ya a la reportera, en esa ocasión, dije: lo que sí debemos detener el crecimiento desde las ciudades monstruos como Guadalajara -desde entonces así lo titulé y lo sigo diciendo igual- o sea, no podemos privilegiar ciudades monstruos. Con la construcción de una presa, estás mandando el agua y estás... que las ciudades sigan creciendo... que es la ley de la oferta y la demanda: más agua más agua y más crecimiento y es un cuento de nunca acabar, y entonces ya estando en Temaca yo compuse una canción que se llama... Temaca despierta, porque era para mí como decir: hay que despertar como pueblo y como hijos ausentes en California, Guadalajara en Monterrey... y hay que defender nuestro patrimonio, porque lo que yo escuchaba fue lo que puse en la canción.

La Revolución del agua

Temaca es un beneficio para toda la humanidad y la presa del Zapotillo es un perjuicio para toda la humanidad, desde ese concepto los afectados no somos los de Temaca, somos todos.

Desde un punto de vista más amplio es una afectación, determinante para la ecología: se va a secar el río, esas águilas, esos solitarios, que son unos animalitos, esos árboles frutales en el río, esos sabinos, esos sauces, van a sentir el daño porque se va a secar el río, o sea, cortina abajo del río se seca el río, ¿por cuántos años se va a secar para que la presa se seque y darle agua a Guanajuato? ¿Por tres años? ¿tú aguantarías tres años sin beber agua? A los venados les empieza a cambiar su ruta, ¿a dónde van ir a beber agua los venados, las zorras, las ardillas, los insectos?



Muro en resistencia



Kiosco de Acasico.

Acasico

Aquí el agua fluye hacia el oriente, y más allá se junta con el río Verde, este es el río Ancho, se junta con el río Verde y allá va de norte a sur, el río Verde, allá... y ya derecho a Guadalajara le da vuelta acá, pa'l noroeste más o menos, para Nayarit. Del lado sur corre hacia el norte y este es el río Ancho, y como a 17 kilómetros, por el río hacia abajo se junta con el río Verde, que es donde está la presa, allá, del Zapotillo.

Elisa: ¿Usted nació aquí mismo, Don Ezequiel?

Ezequiel: Indio nativo, nacido en un corral. Llegamos con mis abuelos y no había espacio cuando nací y me mandaron a nacer ahí, creo donde era el corral; así fue, y mi niñez, fue muy bonita. Hasta los siete años no conocí a mi padre, él andaba por allá... navegando.

Elisa: ¿Su mamá era de acá?

Ezequiel: Mi mamá es nacida en Huisquilco y mis abuelos maternos también, mi abuelo es de Huisquilco, de para allá, del otro lado. Pero yo ya en Acasico; el que sigue de mí soy mayor diez años, tuve una niñez bonita, bien peinadito, bien cambiadito.

Elisa: Oiga don Luis ¿Cuánta gente hay acá en Acasico?

Luis Villegas: Estamos como unas treinta familias nada más, habíamos como ciento cincuenta familias aquí hace como...

Elisa: Oiga entonces ... ¿hay niños todavía por acá?

Luis Villegas: Sí, muy poquitos ya.

Elisa: ¿Está funcionando la escuela?

Luis Villegas: No, ya no, ya nos la cancelaron por falta de alumnos.



Ezequiel: ¿Cuándo se fundó Guadalajara? 1542... Lo mismo que Yahualica. Cuando aquí pasó ya Pedro de Alvarado, matando la gente... a los indígenas, los cazcanes, aquí Acasico ya existía... Yahualica y Guadalajara todavía no.

Ezequiel: Hace unos treinta años vino un sacerdote, dijo :“¡qué triste! vengo de Europa, estuve en Italia, y niños y jóvenes no se ven en la calle en Europa”... Aquí todavía era ¡uuuuuhhhh! Una alegría... Pero cuando yo estuve aquí nomás había tercero de primaria, llegamos a haber hasta ciento cincuenta niños, por decir, los que estaban en segundo y tercero ayudaban con los de primero, o algo así.

Aquí fue la guerra del Mixtón

Esteban: Ya que si quieren ahondar en la historia pasada, ha habido varios que se han aventado los archivos... como este cuate que está aquí en Yahualica, ¿cómo se llama?

Poncho: Juan... Frajoza

Esteban: Juan Frajoza ha hecho varios... creo que es historiador también, ¿no? Investigador.

Poncho: Luego les consigo un libro

Esteban: Inclusive... una vez me estuvo platicando –porque sí, he platicado con él en varias ocasiones– que se llegó a conectar hasta al Consejo de Indias en España desde el tiempo de la conquista, y

Mapa de la Guerra del Mixtón en el Museo de Temacapulín.



ver qué pasó aquí en este pueblo de Temacapulín, muy interesante. Porque aquí en esta región, no sé si están enterados, pero como historiadores deben estar enterados de que aquí fue la guerra del Mixtón, ¿verdad? Y aquí está en corto Nochistlán, Zacatecas, o sea que somos prácticamente vecinos. Estamos a cuarenta y cinco minutos de distancia... y estamos en corto de Yahualica.

Luis Villegas: Cuando Francisco Tenamaztle... por eso el charco de acá se llama Tenamaste o Tenamaztle, porque allá tenía su cueva el indio Tenamaztle... Entonces él fue el que hizo todo eso y nos lo llevaron a España a encarcelar. Y ahorita su estatua está aquí en Nochistlán.

Luis Villegas: El Tenamaztle... sí, el que está al pie del baldío ... es que ahí iba a bañarse, le pusieron el nombre de Tenamaztle. Era donde se bañaba Francisco Tenamaztle. Y allá donde se ve... aquí derecho, donde está esta bocina, donde se ve aquel pico de aquel cerro, aquí era el camino real y de arriba le tiró el 'jondazo', le pegó a Pedro de Alvarado en la nuca y lo noqueó; quedó como en coma y lo llevaron a morir a Guadalajara. Era un jefe... y le dieron su 'jondazo', Francisco Tenamaztle, y de ahí se volvió.

Ezequiel: Yo sé así: que lo hirieron aquí las indias, por eso aquí no quedó ningún español, quedaron en Mexiticacán, en Yahualica... españoles, pero aquí no quedó ningún español.

Gabriel Espinoza: ¿Las indias a quién hirieron?

Ezequiel: A Pedro de Alvarado, bajo el mando de Tenamaztle.

Gabriel Espinoza: Como las mujeres de Temaca...

Ezequiel: Son las más bravas, porque los hombres tenemos miedo, nos mandan las mujeres... Yo así sé.

Gabriel Espinoza: Oye Ezequiel, aquí todos procedemos bajo la misma dinámica.

Elpidio: Antes se llamaba aquí San Miguel. Era el patrón.

Ezequiel: En tiempo de 1542, que fundaron Yahualica, llegaron ahí los españoles, se llevaron al patrón de aquí a allá. Llegaron ahí los españoles, aquí no quedó nadie de español. Se llevaron al patrón de aquí a Yahualica. Después fue la patrona Santa Rosa de Lima.

Luis Villegas: Era una cofradía aquí, que pertenecía a la virgen del Rosario, porque según cuando vinieron lo franciscanos aquí, mandaron una petición a Roma solicitando un permiso para hacer un templo... y tenía que tener ciertas caballerías a los alrededores para poder dar el permiso; y cuando se hizo, pos aquí tenía más o menos... ¿qué sería? ¡una cosa enorme! nunca supimos las millas, los kilómetros que había a los alrededores, pero era hasta Yahualica, hasta cerquita de Mexiticacán... leguas.

Ezequiel: Como nueve o diez kilómetros a la redonda.

Elpidio: De aquí llegaba a cerca del Zapotillo...

Sembrar a lo antigüito en Acasico

Luis Villegas: Aquí se sembraba pero a lo antigüito, a lo más rústico, que todavía cargaban sus botecitos aquí en la espalda, con un palo que le decían la burra... Se cargaban un par de botes de esos de veinte litros, se los ponían y hacían sus riegos, después de eso ya vino otra técnica más moderna... que le decían bimbalete, no sé si lo habrán oído mentar ustedes. Bimbalete, se pone una horqueta

Luis Villegas: Esta virgen nos la trajeron como entre 1700, yo creo que sí... los franciscanos. De hecho, al ver un templo, cómo está hecho, luego luego dicen “este es de franciscano”. Nosotros lo reconstruimos en el 72, le cayó una centella, pero es de 1500 y fracción; de hecho por todas estas laderas tenían los hornos de cal, ahí están los hornos donde tatemaban su propia cal... y la cal, esa piedra, la echaban ahí, mejor que el cemento, porque esa nunca afloja.

Acasico rojo

Luis Villegas: Hubo unos años que se producía tanto chile aquí en Acasico que no podía andar uno por la calle, que dejaban únicamente un metro. En la calle ponían chiles a un lado a secar y subía uno pa'riba y se veía aquí Acasico rojo. En las calles rojas, los techos rojos, llegaron a abrir unas calles, así, hechas de chile. Mi papá llegó a mandar cosechas a un tío que teníamos en Ciudad Juárez y dice -esta la podemos llevar a los Estados Unidos -¿A cómo vale el chile? -No, pos que a tres pesos... -Yo le busco mercado desde Ciudad Juárez.

Mi papá llegó a sacar cosechas que... vamos hablando en dólares, que más o menos valía como alrededor de \$12.50 el dólar en ese tiempo, y una tonelada de chiles valía casi los \$12,500 pesos. Entonces llegó a haber años que nosotros llegamos a cosechar de 7 y 10 toneladas, pero de chile ya seco, entonces era un promedio de ¿qué podría decir yo? de \$10, \$12,000 dólares... ¡era un taquillazo ya, era un dineral!

así como de tres metros –estamos hablando un poste con horqueta así– y se le ponía una horqueta de resortera, y se le ponía una latilla atravesada como una balanza y le ponían una piedra atrás, y batallaban así para hacerlo... a pie de una noria llenaban el bote y el mismo contrapeso de la piedra lo levantaba, ya lo vaciaban así en una regadera. Eran unos avances ya muy grandes ¿verdad?

Ezequiel: El bimbalete aquí yo he sabido que lo trajeron los Garcías, Paz y Eligio, que indios de San Felipe vinieron aquí a emigrar, y aquí ellos fueron los de ese invento. En San Felipe no creo... ¡Ahí no hay agua!

Luis Villegas: Se hablaba que anteriormente hasta los hombres trenzaban ¿verdad?, trenzas para los sombreros... Aquí venían compradores, venían comerciantes, aquí a comprar, también traían la materia prima. Sólo ellos sabían de dónde la traían... y los mismos que compraban la trenza también les surtían ahí la palma.

Elpidio: Entonces la trenza la traían en ancas de los caballos, pa' los sombreros.

El templo de Flamacordis: lo que sabemos de historia de toda esa gente

El templo de Flamacordis fue alrededor de 1885 al '95, más o menitos... y de hecho fue construido con puras faenas, de pura donación de trabajos. El proyecto ese de Flamacordis nació en viaje a Roma, una excursión de puros sacerdotes en un barco. Iban allá y fueron sorprendidos por una tempestad que duró tres semanas. Y al final de cuentas se les fregó la brújula, que ya no sabían si iban a babor o si iban en contra... y ahí nació Flamacordis que son dos palabras latinas: son corazón flamante, corazón ardiente.

Hay unas pinturas en cada pared donde refleja lo que vieron cuando pasó esa tempestad, que ya empezaron a ver signos de salvación, por-

que el barco topaba con piedras, con riscos que hay a veces en el mar, entonces ellos no podían saber. Los obispos, los rectores que iban a cargo de la excursión esa, cuando se vieron perdidos dijeron que echaran mano de sus recursos espirituales, querían decir que le pidieran hasta donde fuera... al purgatorio, a quien ellos tuvieran fe para que intercediera por ellos, para que se salvaran. Entre esos vino un sacerdote, que fue el que cuidó de Flamacordis.

Él se puso, pues, a prometerse un templo que se vería a la orilla del mar, un castillo, un templo catedral muchísimo muy grande. Y con el deseo de salvarse, se quería comprometer a hacer un templo de esa magnitud. Pero él después demeritaba, decía: “bueno, pos ¿con qué recursos?”

Y si lo llegara a lograr sabrá Dios a qué distancia estaría, allá, de la humanidad, de la población... si lo llegan a hacer ahí ¿quién iría a visitarlo? a lo mejor sería una obra infructuosa y no iba a tener sentido; y ya lo demeritaba: “no me atrevo a hacer la promesa”. Y tanto le anduvo buscando así, hasta que pensó: “¿qué tal en mi tierra natal, en donde yo nací?”. Del río, de Flamacordis, de aquí para allá ya es Yahualica, y de hecho ahí nació él... y se crió aquí en Acasico, en las primeras casitas.

Y él ya dice: “voy a decirle a mis papases que si me regalan las padercitas”, ya de hecho las de su casa se habían caído... “pues que si me regalan el lote para fincar un templo”, dijo. Y eso vio que era viable, y dijo “ese sí me comprometo a hacer... y para que tenga mayor mérito tiene que ser de puras faenas”. Eso es lo que se comprometió él así, y decía que tenía ya con ayuda de los compañeros de seminario, que les tocó recibirse de sacerdotes. Estaban en comunicaciones para allá y para acá, y les empezó a echar la mano, y le empezaron a mandar gente allá, que metiera comunicación cuando se abría la obra, cuándo quería, que para venirse gente. Por supuesto, casi la pura mayoría campesinos, porque se oía decir que esas personas hacían grupos de vecinos que decían “mira si tú te vas a trabajar ahí a la construcción del templo, nosotros te aramos tu parcela, te la preparamos o te acabamos de echar... Nosotros nos hacemos cargo de tus criaturitas, que vayan a la escuela, que te cuidamos a tus animalitos, puercos o dos tres vaquitas y... noso-

Luis Villegas: Haciendo esa plática con el señor cura de Mexticacán, una vez me dijo -“no pos qué chiste, todos los templos se hacen de puras faenas” dijo él... -pos sí, señor cura, pero no como lo que era eso, él se comprometió a conseguir la mano de obra, conseguir los albañiles, los arquitectos, ¿usted cree que es fácil que esa gente done su trabajo tantito? -¡Ah caray, ah caray!... Ya cambió de opinión, dice -“Ah chirriones, pos ora sí, creo que me agarraste el dedo contra la puerta”



El santuario de Flamacordis.

tros te echamos la mano, pa'l año que viene nosotros vamos pa' allá", y así, se turnaban, pues.

Al llegar el tiempo, cuando se levantan ya las cosechas, que se levanta también la temporada de lluvias, se venía toda esa gente a trabajar, y se hacía una sola cadena de ese cerro hasta Flamacordis. Una sola

cadena que pasaban la piedra de mano en mano, un solo cordón de gente desde ahí hasta allá, pasándose la piedra de mano en mano, piedra que se levantaba acá, piedra que caía acá, y así hacían sus cadenas...

Al igual las mujeres, se encargaban de debajo del río, de subir la arena y el agua. Tempranito en la madrugada, con sus cubetas. En aquel entonces todavía había cubetas de madera, como tipo barriles... y en esas subían el agua, que iban a hacer una hora o dos horas... y la subían... y ya se venía la gente a sus actividades, a hacer de comer. De hecho había muchas personas que tenían la gentileza de regalar un becerrito, un puerquito, gallinas para la comida. Y hacían todo... y como hacían ahí un puerco, se lo echaban en una comida. Otras personas, cargas de maíz... y ahí mismo hacían su nixtamal... y ahí mismo molían en metates, debajo de los mezquites, ahí... y lo mismo esas noches, que todavía venían en enero, que todavía estaba el frío demasiado fuerte, a veces no podían dormir y tenían que poner fogatas alrededor así, para poder dormir un rato. Y eso es lo que sabemos de historia de toda esa gente, de que edificaron el templo de Flamacordis...

La presa desde Acasico

Gabriel Espinoza: La relación con Temaca antes de la presa es que Elpidio iba a vender caballos, porque él se dedicaba a algo de eso... entonces en el tema comercial ¿sí, no? Comercio, a lo mejor de repente alguna novia que tuviera por allá.

Elpidio: Comercio, amor... sí. Nosotros nos íbamos a caballo de aquí a a bañarnos a Temaca y a pasar el día allá, a carreras de caballos. Y nos íbamos a las cuatro de la mañana de aquí, y llegábamos al rayar el sol. Igual en el tiempo de fríos, íbamos a comprar ganado, llevábamos caballos de aquí a jugar a Barreras hasta allá arriba, carreras, carreras de caballos (...) y al otro día la seguíamos para allá.

De la noche a la mañana llegaron el gobernador de Guanajuato, el de Jalisco, y firmaron acuerdo y esas cosas. ¿Y nosotros qué?, nosotros no importamos... los afectados.



El Zapotillo: La cortina.

La presa está detenida por muchas razones: por irregularidad de ellos, que no ha habido transparencia como debe de ser, porque adulteraron el inicio... porque de hecho es un proyecto que debía de haber entrado al Congreso y nunca lo hicieron, de la noche a la mañana firmaron el acuerdo, entonces están adulterando el inicio de su construcción. Luis Villegas: Pos esa es la historia de aquí, de nuestras comunidades ¿verdad? que siempre hemos visto... pos lo de los españoles ¿verdad? que vinieron a traernos, a venir a hacer negocio con la gente más humilde.

Gabriel: A ver: en aquellos tiempos los Cazcanes y Tecuexes se unieron contra los españoles en el Mixtón, hoy nos unimos contra los españoles en el Zapotillo, contra la presa el Zapotillo.

Ezequiel: Sí, contra Abengoa...



El pueblo visto desde el Salto.



DESDE S.VI
TEMACAPULIN
TE SALUDA



Temacapulín: La delegación.



¡Vamos a parar esa obra del demonio!

Mire: dejaron sus casas porque ya no había esperanzas acá...
y ya la constructora dejó de trabajar
Don Luis Villegas

De todos colores había gente

A partir del encuentro mundial en Temaca, en 2010, eso generó muchos cambios de expectativas en todo Temaca, en toda la comunidad; Temaca cambió su conciencia en muchos temas.

La acción que mucho nos ayudó y se difundió el problema de Temaca fue la reunión mundial del 2010.... ¡vinieron hasta asiáticos! Vinieron de la India, de África, Sudáfrica, de Kenia y Latinoamérica, desde Canadá, había de Chile y de Argentina. Fue en 2010, de todos colores había gente: Brasil, Chile...

La gente los acogió en sus casas, las calles se llamaron de colores: la calle verde, la azul... pa' que todos entendieran. Hubo traductores, hasta 13 idiomas pa' que todos entendieran. Sobró habitación: teníamos casas en Palmarejo, por si se ocupaba... no se ocupó. 60, 62 delegaciones de diferentes países del mundo. Y eso fue en octubre y el día 8 de noviembre en todas las embajadas mexicanas se manifestaron en favor de Temaca, que no se hiciera la presa del Zapotillo, en todas las embajadas de los que vinieron aquí. Fue algo maravilloso ese tiempo.

En el MAPDER, en el 2008, se formó el comité y nos capacitamos y descubrimos de las maldades de las presas, de cómo afectan, cómo la presa del Zapotillo nunca tuvo una buena manifestación de impacto ambiental, no hubo consulta, no había seguridad de que fuera a resolver la necesidad de agua en Guanajuato... no era para la gente, es para la industria. Las presas generan calentamiento global, las presas generan privatización de agua. No estaba comprobado que en el acueducto iba a haber tomas secundarias para los pueblos de Los Altos, se presume que va a ser toda para Guanajuato, ni siquiera estaba asegurada el agua para Guadalajara. Y viene el encuentro mundial en donde tenemos el testimonio de gente de los cinco continentes, de más de 50 países, en donde sucede lo mismo... entonces Temaca dice: ¡n' hombre pos no!



Aquí se escribe una historia.

Gabriel Espinoza: Una presa no ayuda a la gestión integral del agua. Yo estoy convencido. Yo todavía hace 10 años pensaba que me podía equivocar, o sea, yo pensaba: “seré egoísta”... porque inclusive alguien me dijo una vez, es más hasta te puedo decir la fecha, primero de julio en Tepatitlán, cuando la mesa resolutive de la Conagua, 2011, el primero de julio: “oiga, ¿no tiene miedo de irse al infierno porque se opone a que le den agua a la pobre gente de Guanajuato?” Entonces yo le contesté: ¡No, más bien irme al infierno por no defender nuestros derechos!

Abigaíl: me acuerdo que fuimos a la embajada de Brasil, fuimos a apoyar a Brasil... Brasil fue el país que más se unió a Temaca, siempre estuvo en contacto... Colombia, Argentina también... Diferentes países han venido: de Francia, de muchos países lejanos, de Argentina vinieron dos chamacas, y de diferentes países.

Gabriel Espinoza: Tomamos conciencia de que el camino no es correcto; que inclusive en la presa de las Tres Gargantas, en China, el mismo gobierno se dio cuenta de las

maldades y riesgos de esa presa: haber desaparecido muchísimos pueblo milenarios. Y luego ¡se cancela Arcediano! o se suspende... entonces Temaca como que dice: “¡pos vamos nosotros también a parar esa obra del demonio!”. Y luego nos amenazaban con mandarnos a Talicoyunque...

Gabriel Espinoza: También ya habíamos hecho otro paro de la presa al principio, el 30 de Enero de 2008... Yo comencé nadando, cuando Jimena estaba chiquitita, de meses. Una vez hicimos un campamento a parar las máquinas en septiembre del 2008 y el primero de octubre comencé nadando, porque estaban las máquinas del otro lado... Panchito, el tío de Jimena, y yo cruzamos nadando.

Abigaíl: Los momentos más fuertes que ha habido: por ejemplo, la toma de la presa, el encuentro internacional que tuvimos en Temaca, la toma de Talicoyunque... En ese tiempo yo pensaba que nos iban a matar, yo recuerdo en ese tiempo... yo iba a decidida a morir, porque yo pensaba que nos iban a matar, y no me importó, de todos modos. Recuerdo que dormíamos en el piso que rebajaron

Vamos a parar Talicoyunque

Entonces en noviembre del 2010 la primera manifestación fuerte de Temaca fue Talicoyunque. Y como también Talicoyunque lo empezaron a construir sin decirle a la gente de Temaca – ¿a dónde te quieres ir a vivir?– sino que impusieron el predio...

¿Cómo nos vamos a ir a vivir a donde ellos quieren? –dijimos–. Es un principio constitucional, que si me van a sacar de mi casa yo me voy a ir a donde me dé la gana a mí. Tú no me vas a decir a dónde me voy a ir a vivir. Entonces mucha gente dijo: “ah ¿nos van a sacar? está bien, nos van a sacar contra nuestra voluntad, pero nos vamos a ir a vivir a donde nosotros tengamos ganas, no a donde ustedes digan”. Algunas gentes decíamos hasta de broma: “nos vamos a cambiar de municipio porque con los de Cañadas no nos la llevamos bien, vamos a irnos a Mexitacán”. Todo eso se manejaba a veces en broma, a veces en serio... Entonces el tema de Talicoyunque para nosotros fue como un ensayo, como decir: “vamos a parar Talicoyunque”.

Elisa: Primero tomaron Talicoyunque...

Gabriel Espinoza: Porque estaba más cerca de Temaca y después y leímos el libro de Artes de guerra, o sea no éramos... no así nomás a lo loco...

Elisa: ¿O sea: el comité se puso a leer Artes de guerra?

Gabriel Espinoza: Y algunas gentes de la comunidad, o sea, empezó a haber literatura, ya no estábamos en ayunas, teníamos inspiración de otros pueblos, después de un encuentro mundial, donde vino gente de todo el mundo y vivieron ocho días con nosotros ¡imagínate cuánto no se puede aprender en ocho días de gente de todo el mundo!

Tomamos Talicoyunque veintidós días. Se hizo una marcha en Guadalajara, simultánea. Luego la CEA, con la policía, consiguió sacarnos de Talicoyunque y seguir trabajando, pero el campamento de protesta permaneció afuera, como testigo de algo que no estamos de acuerdo



Gabriel Espinoza en el 10º Aniversario del Comité.

y se le nombró “campamento Che Guevara”, y se puso también a Tenamaztle. Y de ahí también creció la resistencia, conociendo ejemplos vivos de personajes de la historia antigua y moderna.

Y luego en coordinación con el MAPDER se diseñó ya cómo actuar: bueno, pues, la presa no estamos de acuerdo, no nos consultaron, no hay cambio de uso de suelo para una cortina de 105 metros, y tenemos amparos ganados que el gobierno no respeta... Entonces el pueblo va a hacer que se respete. Entonces se logró invitar una caravana, invitar gente de toda la República, observadores internacionales de paz. Y decidimos parar la presa... y fue decisión de toda la gente. Ya habíamos hecho una encuesta, censo.

Y fue decisión de toda la gente

Poncho: Sí hubo amenazas ahí... sí hubo. Llegó el secretario de gobierno, amenazó a María Félix., a...

Abigaíl: sí... Juan Marcos Gutiérrez... no, de hecho surgieron órdenes de aprehensión.

así, y decía: “ahorita nos van a llover balas toda la noche”.

Gabriel Espinoza: En 2008 también paramos, pero era solo una máquina cuando estaban todavía haciendo estudios. Y en 2011 paramos toooda la maquinaria de la presa trabajando, di tú: 50 camiones, cuatro cinco máquinas y se sacó la gente de la presa, se hizo un campamento tal cual, llevábamos víveres, ponte tú que duró cerca de 10 días.

Con toda la gente de Temaca, la mayoría, y gente de muchas partes de México. Yo pienso que así, en total, unas 200 gentes sí eran, porque la gente de Temaca nos turnábamos, o sea un día tal y tal barrio, tal y tal familia, al otro día otros, y ese día esos descansaban, no podían dejar el pueblo solo. Y esos trabajan, no podían dejar de trabajar, y seguían trabajando y allá, tomada la presa... duramos hasta el 5 de abril.

Una acción solidaria

Gabriel Espinoza: Un muchacho en agosto pasó en el río en la noche. Se vino de Guadalajara caminando a Temaca y pasó en la noche. Yo pienso que fue por ahí por el vado de ustedes. Estábamos nosotros apu-



El arte en resistencia.

radísimos ese día, porque este cuate venía con el GPS. Pues fue una acción solidaria de él con Temaca. Desde Guadalajara a Temaca caminando; se aventó como 24 horas sin parar, ya venía todo madreado. Y nosotros lo encontramos aquí adelante, aquí donde se corta el camino pa' Cofradía... con el GPS. Le hablamos por teléfono “oye, ¿dónde vienes?”, -“vengo cruzando el río, vengo bajando de Yahualica”-. Y ya entonces, “oye, ¿dónde vienes”, -“ya crucé el río y estoy en el rancho del Zapotillo”-. Pues el GPS le va a marcar dos rutas: una por Cañadas, otra por Cofradía. Y yo hice un cálculo, como por si el GPS estaba funcionando bien, y dije “¿cómo ir de Te-

Elisa: ¿Cómo fue cuando decidieron ir a tomar la presa?

Abigaíl: Esa historia fue algo fuerte, porque como le digo, yo al menos iba decidida a morir. No estaba fácil la decisión, algunas personas yo creo pensábamos lo mismo... pero yo creo que ver tanta injusticia, ver todo lo que hacen con uno... El perder en ese tiempo... se murieron muchas personas mayores, pero de hecho de la impotencia, de la rabia, de no poder hacer otra cosa... caían en depresión y se morían. Fueron muchas personas las que se murieron. Y ver uno a su familia ya grande y todo... da miedo de ver que les pasara lo mismo y uno se decide a luchar con todo, y fue donde se tomó la decisión de ir. Unos no querían ir, ¿te acuerdas Poncho? algunos a favor, otros en contra.

Poncho: Sí... la mayoría decidimos ir allá... la mayoría, en ese tiempo había más gente luchando.

Elisa: ¿Y vino gente de otras partes también a acompañarlos?

Poncho: Sí, vinieron de México, de Chiapas, de Guerrero... éramos muy pocos nosotros, éramos pocos para una acción así tan fuerte.

Abigaíl: Yo recuerdo que hasta mi madre quería ir, quería conocer... había una camioneta y ahí vamos algunos, ahí vamos... y pues empezamos a parar las máquinas poco a poquito.

Poncho: No... poco a poco. Y la estrategia para entrar estuvo simpática, porque Gabriel iba adelante... eso fue como el 28 de marzo de 1910... ¡2011! eso fue en 2011. Y dice el padre Gabriel, estaba la vigilancia: -¿A qué van? ¿a dónde van? -Les traemos bolillos a los trabajadores... -Pues pásenle...

Con eso entramos, un engaño... y levantaron la pluma y nos metimos todos. Íbamos muchísimos carros, era mucha gente la que íbamos. Una caravana de carros... Nos metimos, íbamos unos tras de otros, ya no bajaron la pluma... y poco a poco avanzamos a las máquinas, y luego hablamos con los trabajadores, tratando de ponerlos a nuestro favor, a ellos les pagan muy poco, es gente de fuera... les pagan muy poco, yo no sé qué le mandan a su familia... Y luego la empresa, la estrategia del gobierno, empleó una táctica de mandarnos Cruz Roja, enfermeras... que para cuidarnos. No, era

mentira... eran fisgones... baños, ¿te acuerdas? baños móviles, nos mandaron... ¡y a la fregada! No queremos nada.

Elisa: ¿cuánto tiempo estuvieron allá?

Poncho: una semana...

Abigaíl: una semana, fue cuando vino Juan Marcos Gutiérrez, Secretario de Gobernación en ese tiempo, y pues la gente que nos apoyaba no nos iba a apoyar siempre, sobre todo los hombres... dejaron el trabajo una semana y no siempre. Pero según ellos con el diálogo... quedaron que iba a haber mesas de diálogo. De todos modos nosotros no podíamos sostener eso, toma mucho tiempo.

Elisa ¿cómo hacían allá para comer?

Abigaíl: allá hacíamos comida, ni cuchara pa' menear llevábamos, un chuchillo, con eso meneábamos... hasta se desmayó de cansancio... María Alcaraz se desmayó.

Abigaíl: Y ahí andábamos. El primer día puro bolillo, los de Chiapas se enojaron, que querían tortillas ¿pos de dónde?... total que empezaron, hubo mucho apoyo, vino mucha gente con camionetas de víveres, mucha gente nos apoyó.

Poncho: Enrique Ibarra, Salvador Caro, la Universidad... mandaban provisión... también Villagómez... Hubo mucho apoyo, no nos faltó comida, aparte la gente de aquí que también mandaba. Casas de campaña también mandaron.

Abigaíl: Teníamos radio pa' estarnos comunicando. Fue algo, pues, que a mí me pareció maravilloso lo que hicimos, porque ya habíamos ensayado poquito, porque habíamos tomado Talicoyunque en 2010. Fue aquí arriba, donde iban a hacer las casas, estuvimos ahí ¿cuánto fue?... dos semanas, con mucho frío y todo y la gente no se rajaba, y comida esa vez no me acuerdo si nos llevaron de fuera, pero todo mundo...

Poncho: Dos semanas, o casi tres...

Abigaíl: Todo mundo llevaba sus comidas, mandaba... ¡pero cazuelas y cazuelas! Ahí hasta a pie nos subíamos por aquí, por la cuesta, no está lejos... con sus cazuelas de comida y ahí, hasta me acuerdo de Chabela que echaba hasta sus tortillas, torteaba...

maca a Talicoyunque?”, Talicoyunque es donde hicieron las casas para los de Temaca. Cuando yo le doy al GPS me marca “Nuevo Temaca”, o sea, Talicoyunque lo cambia. Entonces dije, “no, pues no”. Entonces ya le puse “Zapotillo-Temaca” y ya me marcaba a pie cuánto era. No me acuerdo si eran como dos horas a pie. Entonces, pues total que nos vinimos mi hermana y yo a encontrarlo y su hijo de él, y lo encontramos aquí antes de Cofradía, no, ya iba bieeen... se bajó mi hermana, su hijo y otro muchacho a correr con él; venía trotando. Y ya como que le dio oxígeno el hecho de ver gente y ya apretó el paso; hasta Temaca llegaron como a las dos de la mañana, dos y media, a cenar el cuate.

Este cuate fue a Chapultepec, ahí en Guadalajara, el sábado a la kermes. Se llama Sergio Vidal y es ultra maratonista. Anda en África, anda en China, en Estados Unidos, en Europa, anda corriendo 100, 200 kilómetros, para él fue un entrenamiento.

Esteban: Se tomó la presa también como una semana. A varios nos hicieron órdenes de aprehensión, entre ellos yo, yo tenía orden de aprehensión, que no se si siga vigente o no.

¡Claro! porque perdían millones de pesos diarios, total que ya tiene más de 3 años parada y quién sabe cuántos millones estén perdiendo ahorita.

Gabriel Espinoza: Y ahí nació desde esos momentos el tema de la Revolución del agua, ya lo habíamos declarado desde el 2010, lo de la Revolución del agua, quizá hay pensadores de la región de Los Altos que pensaron en la Revolución del agua antes que nosotros, pero al menos yo lo ignoraba, pero nosotros según empezamos esto con el lema de agua para todos y agua para siempre. Sin presas...



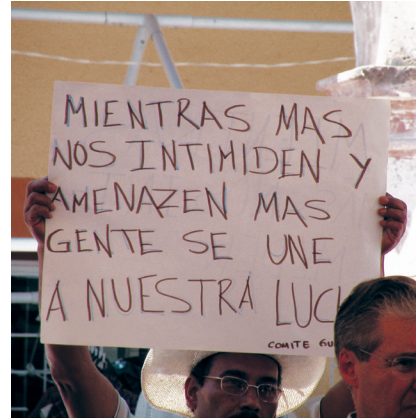
Campamento frente a la presa.



Abigail Agredano en la toma de la presa.



Improntas de la toma de la presa.



Las mesas de diálogo

Elisa: ¿Y de allá también los sacaron con la policía?

Gabriel Espinoza: Con las mesas de diálogo... porque intervino la Serapaz de México.

No nos salimos convencidos de que el gobierno fuera a cumplir aunque había la esperanza de llegar a alguna negociación con el gobierno, pero no hubo nada, siguió la imposición...

Fueron 4 mesas: una en la presa, el día 4 o 5 de abril; otra en un hotel cerca de Plaza del Sol, otra en un hotel ahí en el centro, en Federalismo y Juárez, otra en Temaca... y luego se quedaron calladitos. Y después mandamos un oficio a la Conagua: "exigimos una reunión para la mesa resolutive el primero de junio", y cumplieron: el primero de junio en Tepa. Nosotros les pusimos la fecha y ellos pusieron el lugar. Pero los obligamos a sentarse, así como obligamos al Gobierno Federal a sentarse el primero de abril aquí en Temaca, que bajara el subsecretario de Gobernación de un helicóptero en el campo de baseball, y estuvo de frente a Temaca.

El primero de junio dijeron la presa va porque se ocupa y, nosotros, pues seguimos en resistencia.

Elisa: ¿En esa mesa quién participaba? Ustedes como Comité y por parte del gobierno, ¿qué instancias?

Gabriel Espinoza: La Conagua, la CEA, Gobierno del Estado, Gobierno Federal y los de Procuraduría...

Elisa: Y además de eso, digamos... ¿Comisión de Derechos Humanos, alguna asociación?

Gabriel Espinoza: Sí, también, y científicos y estudiosos de la U de G, de ahí vinieron de Guanajuato, investigadores... o sea: el gobierno traía sus especialistas y nosotros los de nosotros. Y ahí se daban sus agarres. Hasta el Señor de la Humildad de Temaca anduvo allí en la procesión de Talicoyunque y del Zapotillo. Ahí, como no había padre en Temaca, pues si yo venía ahí hacíamos lo que queríamos;

digo pues, me refiero, lo de que “esta imagen hay que llevarla acá”, y allá vamos. La gente también decidía, sí, la gente: “oye, hay que llevar el Cristo”, vámonos; “y que la virgen”, y llevamos a la virgen.

Hermanar la lucha

Encontramos una organización que se llamaba IMDEC, que nos empezó a ayudar y entonces empezamos a salir, sobre todo los que estábamos en Guadalajara, que teníamos más oportunidad, a salir a conocer... primeramente a los de San Diego Suchitepec; ya por ahí que hicieron la presa Villa Victoria y que va el agua a Cutzamala, entonces ya de ahí empezamos a salir a otros lados. Nos empezaron a hablar de sus experiencias, de cómo defendernos.

Abigaíl: Hemos vivido cosas que jamás en la vida nos hubiéramos imaginado. Yo tuve que ir a Colombia, de hecho nos pidieron ir... mis hijos y mis sobrinas ahí “anda” y “anda”, y después... que no querían que fuera, por las guerrillas y las FARC y todo eso... Hubo personas que fueron a Brasil. A mí me tocó ir a Guatemala, otros fueron a Costa Rica, el padre a Washington...

Elisa: Claro, sin la resistencia eso no hubiera sucedido.

Abigaíl: No, y menos sin apoyo económico. Un apoyo muy grande el de IMDEC. Yo reconozco su apoyo... y pues no menos el trabajo de los abogados, que de oquis que nos siguen apoyando, al principio estaban en un colectivo y les pagaban, pero se deshizo, y al principio nos pidieron, pero creo que los de Estados Unidos son los que les dan apoyo y les pagan; pero se la ven económicamente difícil y ni así nos han dejado... y los de Guadalajara.

Esta lucha se hermanó con personas y con personajes ya afectados por presas, por afectados por conflictos grandes como Las Abejas de Acteal, el Paso de la Reina, la otra presa de Nayarit, la Yesca. Y éstos se unieron con nosotros, nos enseñaron a luchar, vino gente muy importante.

Marichuy: Y yo fue cuando dije ¡ah caray, sí podemos! y eso fue un aliciente grandísimo para mí. Y cuando tuvimos el Encuentro Internacional de Afectados por las Presas, que vinieron como sesenta y algo de países... y estuvimos aquí, y se les dio alojamiento aquí, dije: sí podemos, sí podemos porque somos más pueblo, si nosotros queremos podemos lograr muchas cosas. Y ahí yo entendí también mis derechos, fui empezando a conocer mis derechos y dije: “yo ya los conozco” y ya no pude yo agachar la cabeza. Y yo, siempre me ha gustado eso mucho... ustedes conocen una cancioncita que dice “no te quiebres país, aquí está mi cancioooooón, que un águila y que una serpiente... defienden la nación”

Gabriel Espinoza: Puede decirse que un porcentaje de personas empezó a ver al comité como los que estábamos oponiéndonos a que a ellos les pagaran, el comité es el culpable de que no se hagan las cosas. Pero hasta la fecha yo creo que el comité tiene una autoridad muy importante en Temaca, de manera directa o indirecta. Y sí, podríamos hablar que un comité pueda recibir críticas de que, a veces, pues no tiene decisiones perfectas, y también de que un porcentaje del pueblo se ha hecho al lado del gobierno por ciertos intereses, que nosotros todavía hoy podemos decir que es una minoría muy bien contada, quizá a lo mejor un diez por ciento serían los que estarían así, como afiliados al gobierno. Y en este momento creo que hay un poco menos, porque quizá el gobierno tuvo un momento... pues de subir y de decir... y la gente le creyó. Pero en las condiciones actuales, ahorita de 2018, pues nada menos la casa de la esquina, donde te estacionaste... ¡está recién pintada, recién arreglada! Y es una casa que ya vendieron al gobierno...

Entonces esa fue la gran lucha, fue esa que se hermanó con organizaciones y nos enseñaron a luchar, se habló en las Naciones Unidas, se habló en foros internacionales.

Cuéntanos una de vaqueros

Con el paso del tiempo, la intervención del gobierno después del día 15 de junio, nosotros dijimos: -lo que el gobierno quiera con Temaca... en público, nada en privado. Pero el gobierno ¡claro!, usó la estrategia que nosotros no queríamos, de golpear casa por casa, familia por familia, y ahí fue en donde entonces se sufrió, pues... ya una división, en donde muchas familias por miedo... El gobierno dijo: “pues la presa se va a hacer y si no nos vendes te vas a quedar sin nada” o “reubica tu casa porque si no... aprovecha ahorita porque ¿sabes?, es para el año que entra”. En Acasico así, en Palmarejo igual.

Martín: Creo que fue en Jalostotitlan también una vez... le dije al presidente de Conagua: “dice: la democracia es buscar el bien de la mayoría, eso es una democracia, el buscar el bienestar de la mayoría, ¿y la minoría qué?”. Otra cosa, también eso está muy pisoteado y lo saben bien: el gobernador Márquez, prometió que si el 50% de la población no estaba de acuerdo con la presa no se haría, pero nunca hizo la consulta, entonces en este lugar precisamente nosotros hicimos la consulta, avalados por la diputada Olga, por el diputado Caro... y algunas otras personalidades. Aquí hicimos la consulta: dos días votando aquí... yo estuve ayudando y voceando, el 98% de los votantes dijeron no a la presa... no a la reubicación y no a las propuestas que tenía el gobierno, y los diputados se encargaron de llevar esta documentación allá al gobernador González Márquez. Entonces dicen: “no... pregunten, ustedes hicieron su consulta en Temaca, pregunten a los que van a recibir el agua... ¡aaaah quiobo!”. Entonces nosotros estamos jodidos ¿no?, ganamos pero no, los que necesitan agua ganan...

Gabriel Gutiérrez: Perdón, si nos vamos ya en esa democracia, la de la

mayoría, ya si nos vamos a la mayoría de León que va a querer el agua y nos vamos a la mayoría de Guadalajara y Los Altos, pues no se va a ir el agua para allá, porque somos mayoría en Guadalajara y en Los Altos que en la ciudad de León.

Marichuy: Sí... y no dijeron mayoría de las empresas, es la mayoría de las empresas, de la Coca Cola, todo el tiempo, que está acaparando, está agandallando el agua. No está hablando de la ciudadanía, de los que estamos de veras necesitando ese vital líquido, y que la verdad con nosotros no hay problema, porque si yo ocupo poco y él ocupa poco, no es igual. No dicen: “es que vamos a venderla, es que la queremos privatizar”, jamás van a decir...

Martín: En realidad, nosotros sabemos qué, y ellos saben que lo sabemos, pero su pelea es que el agua es para la población de Guanajuato y que ahora para seguir con el proyecto ese dicen que también Guadalajara, porque la quieren subir a 105 metros, pero en realidad ellos tienen un proyecto muy grande, muy ajeno a nosotros. Ellos ya tienen contratadas compañías en León, Guanajuato. Compañías americanas, que van a gastar el agua, van a llenar el agua de excrementos y de aceites y de químicos, y la van a tirar al río Lerma; el río Lerma la lleva a Chapala y Chapala la lleva a Guadalajara, es el agua que les van a dar del río Verde, no nos van a dar la del ducto, ¡no!, cuando ya regrese por el río Lerma, contaminada a más no poder, va a llegar a Chapala y de Chapala la van a mandar a Guadalajara... y esa es el agua que les van a dar.

Marichuy: ¡Puros tóxicos!

Martín: Nos quieren hacer tontos, que el agua es para la gente de León, ¡No! No, no, no, no, no, en León hay agua suficiente para la población y mucho más, hay presas que están intactas, que no se usan, ustedes lo saben, creen que somos tontos, pero nosotros lo sabemos, lo sabemos eso, y es peor nuestra lucha, nos están mintiendo, nos están burlando, pensaron que éramos tontos, pero nos politizamos y se han estrellado, y vamos a ganar.

Marichuy: Y a estas alturas dice uno: ¡cuéntanos una de vaqueros! porque esta... a ver compañeros...

Martín: se han burlado de nosotros: alguien de Conagua nos dijo que no nos saliéramos si no queríamos, que nos iban a dar lanchas y sabe qué más cosas pa'que flotáramos en el agua aquí en Temaca...

El Texas: Nosotros ya tenemos experiencia, nosotros desconfiamos hasta de nosotros mismos, pa' que me entienda bien. A nosotros nos interesa seguir defendiendo el pueblo y lo vamos a seguir haciendo, aunque estemos retirados, nosotros apoyamos mucho.

Martín: Sí, han venido y nos han mentido y hasta nos han amenazado de muerte, aquí en esta cantina ... una noche estaba Jade Ramírez, la periodista y yo en entrevista, así con ella; entonces nos amenazaron de muerte al licenciado y a varia gente, nos han amenazado.

El trabajo del gobierno ha sido un trabajo muy constante de guerra sucia, de guerra de baja intensidad, desde diez años o más, de estar trabajando así, silenciosamente. Quizás uno de los momentos más fuertes del gobierno fue cuando nos sacaron de la presa con las mesas de diálogo. Porque Temaca, de 2008 a 2011, esos 3 años, a pesar de que estuvieron construyendo la presa y eso, pues la gente teníamos mucha fuerza, un golpe muy fuerte fue con las mesas de diálogo.

Después de que tomamos la presa el 28 de marzo del 2011 y después del encuentro mundial, y después del tema de Talicoyunque que hicieron 32 casas, fue ahí como una crisis en donde el gobierno avanzó en negociaciones de casas. Y luego también con Aristóteles en el 2014-2015, quizá fue uno de los momentos en donde el gobierno estuvo mejor parado, del 2011-2012, segunda parte del año y 2014-2015. Pero luego del 2015 a la fecha: las falsas promesas de Aristóteles... y luego los discursos variados de Alfaro... y luego la Suprema Corte... y luego la UNOPS... y luego el Observatorio Ciudadano del Agua... y luego mucho estira y afloje, creemos que en este momento están muy mal posicionados. Temaca ha ganado mucho terreno.

Fuimos a León Guanajuato

Marichuy: Ahorita que dice el compañero Martín, que es un activista, por ejemplo, traían ganas de agarrarlo y tronarlo. Lo agarró migración, lo quería deportar, lo iban a deportar... ¿a dónde lo iban a deportar?

Mire, me tocó ir de compañero con este señor, que de ahí yo aprendí mucho, fuimos a León, Guanajuato, donde supuestamente se iría el agua. Entonces, llegamos en el momento que estaban los empresarios, los que se quedarían la concesión del acueducto, y claro que había una persona que no le pareció:

—¿Qué están haciendo?

—Es que venimos a escuchar...

No nos metimos a la parte donde estaban todos, sino que nos metimos en una parte que era como un museo, nomás venimos a escuchar... así que nos metemos en el cuartito y ¡aquí nos vamos a quedar!

—Es que no se pueden quedar aquí

—Es que aquí nos vamos a quedar... -Le dije yo—¿Cómo? Usted cree que le están dando el tiro de gracia a Temaca ¿y no nos podemos quedar aquí? Sí, vamos a estar aquí...

Gabriel Gutiérrez: Casi fue en 2009, por ahí...

Marichuy: Sí sí sí, entonces salió uno corriendo, así, y luego me dicen los compañeros: “este es el presidente municipal”. Entonces yo corrí, era un lugar así amplio y plano... yo corrí corrí, no lo alcancé y yo le grité “amigo, amigo, espéreme”; pues se dio el parón, yo creo que después se arrepintió, y ya entonces fue cuando le dije: “mire... así y así y así y así”. Pos lo agarré así de sorpresa, que no supo qué decir... dice: “pos el agua se necesita” y ya me dejó ahí. Entonces en el momento que me paré, pues se vino toda la prensa, porque adentro donde iba a ser no querían prensa y claro... todo se hace en lo oscurito. Entonces pusieron una valla de policías, y a mí eso me molestó mucho, a la entrada; nosotros no pretendíamos entrar, pero venimos a oír. Enton’s yo me arrimé, pero yo iba muy molesta; ya, “sabe qué, compañero”, le dije yo, “el problema no son ustedes, el problema es con los ‘güeyes’ que están allá”... yo me he hecho grosera, me he hecho muy grosera, me he hecho mala porque así me han hecho... “el problema es con los ‘güeyes’ que están allá”, dije, porque acuérdesese que el pueblo informado también es respetado. A ver les pasa algo, les van a dar una patada... pos ellos ¡claro! era

Martín: Vino Marco Von Borstel, que todo el mundo creía que era americano o inglés... ¡y es mexicano! Y nos enseñó la Constitución. Yo lo vi enfrentarse con un presidente de Cañadas diciéndole: “haz esto porque así dice la Constitución, y así y así y asá”. Y dijo el presidente: “así dice, no, yo no te lo creo” y entonces dijo Marco... y eso nos levantó a nosotros, nos ayudó a luchar.

Martín: Como le decía hace un momento, sale uno hasta decepcionado de Temaca, pero cuando vuelves a Temaca te enamoras, no quieres irte, quieres que permanezca Temaca para siempre.

su trabajo... y entonces nos salimos. Iban dos grupos de niñas a la biblioteca:

–Muchachos muchachos, vamos a hacer una protesta ¿nos ayudan?

–¡Sí!

Adentro de la biblioteca ya les dí sus papelitos:

–Vamos a decir esto y esto y esto y esto y esto otro...

Quiera que no, les aguamos el asunto.

Entonces dice uno de los que nos quiso sacar:

– Oye ¿está migración?... porque vieron al compañero que es tipo americano. Yo creo que le dijo que los trajera y le dije:

–¿Escuchó?

– Sí.

– Todo está en orden, no se preocupe.

Cuando terminó todo, que ellos salieron, dimos nosotros la vuelta pa' irnos ¿y cuál fue nuestra sorpresa? que la policía se fue hasta nosotros; y dije:

– Pos van a ver que nosotros larguemos.

No pos caminamos, como de aquí a ahí, entonces estaban los de migración y luego dicen:

–¿Me puedes decir de dónde eres?

– ¿Tú quién eres? -dice el compañero

–Soy de migración.

–¿Y esta muchacha?

–Pos también de migración...

Entonces saca su credencial y dice:

–“Mira, soy mexicano”, ¿estás viendo? así es que qué te importa... estás viendo que soy mexicano.

Dieron la vuelta, pero ni siquiera disimularon; entonces yo entendí que ahí lo querían agarrar a él.

Gabriel Gutiérrez: Lo bueno que no fue la Rusa porque ahí la detienen (risas).

Talicoyunque

Abigaíl: Todos aceptamos, según, nos presentaban unos planos preciosos, con áreas muy chuchas, muy verdes... y ¡vamos a ver dónde tienen a los pobres! ahí encerrados en sus casas...

Ni plaza, ni templo, ni nada... la verdad es una tristeza, a mí aunque estén en contra de nosotros, es una tristeza... un campo de concentración, porque además están vigilados, además de todo.

Elisa: ¿Como cuántas personas o cuántas familias hay allá?

Poncho: Dicen que siete, seis o siete...

Abigaíl: Pero yo creo que todos son de Barreras, Palmarejo, perdón... la gente que aceptó aquí... no se han ido, nadie de aquí, a un señor le hicieron tirar su casa para darle allá, ellos entregan escrituras, no les dan un título de propiedad. Allá no tienen agua, les dan creo dos horas de agua cada tercer día, yo creo que sí, porque aquí los veo llenando... imagínense, las casas las tienen que estar remendando todas porque se están cayendo, y aquí están encerrados... a ese hombre que le hicieron tumbar su casa, no le gustó y ahora está viviendo en casa de un cuñado.

Elisa ¿Y con qué argumento convencieron a esas personas?

Abigaíl: Con el argumento de que los ven débiles, y los asustan. Al principio les decían “o se salen o se ahogan.. si no venden se quedan en la calle”.

Talicoyunque es donde hicieron las casas cuarteadas... Tuvieron que enlazar los cimientos de las casas para poner los servicios abajo; es un proyecto plagado de errores, no tiene permiso de construcción.

Martín: Hablando del Club Temaca Los Ángeles, se nos prohibió completamente visitar el nuevo proyecto de construcción del centro de reubicación. Aquí, en este lugar, nos pusimos de acuerdo un día 8 de enero, creo que estaba el presidente del club, que íbamos a ir a ver ahí. Querían voluntarios y yo me apunté; una prima de él también se apuntó e inclusive nos llevó, pero mucha gente... Y fuimos

Gabriel Espinoza: Cuando le doy en el GPS “cómo ir de Temaca a Talicoyunque”, me marca “nuevo Temaca”...

Gabriel Espinoza: De hecho, yo a una reportera del Informador, en agosto del 2007, cuando me dijo ¿qué piensa de la presa y todo eso?, le dije: “ah, pues el gobierno querrá ubicar la basílica piedra por piedra, así como diciendo (como no lo pueden hacer)... a ver, pues que se animen a cambiar la basílica piedra por piedra... O sea: si realmente quieren reubicar, yo entiendo que a mi vecino de enfrente lo van a poner enfrente... Así, cambiar a otro lado con las mismas condiciones arquitectónicas, con las mismas condiciones urbanas, van a cambiar todo... ¡Ah!, está bien, ¡pues querrán cambiar la basílica piedra por piedra!

entonces, nos plantamos ahí, llegaron los guardias:

–No pueden entrar–, y armados y toda esa cosa. Dijo uno de los guardias

–Vayan a Cañadas que les den el permiso y todo.

–¡Ok!– dijo la prima. –Yo voy a Cañadas ¿Van a Cañadas?– y dije:

–“Sí, cómo no, yo voy a Cañadas– y fui con ella. Entramos, sin pedir permiso entramos a las oficinas de Conagua, y...

–Queremos este...

–Ah, ¿quiénes son?

–Somos el Club Temaca Los Ángeles y venimos a pedir permiso para ir a ver las casas del nuevo proyecto...

–¿De veras son de...? ¡A ver su ID!

–Aquí está el ID americano

–¡Ahh! no sólo les voy a dar permiso, yo voy a ir con ustedes.

Y cuando estuvo acá ¡le pusimos una zapatería al pobre! Pobre señor... Pues intercambiamos tarjetas personales y todo, con él, teléfonos y demás, y nunca nos mandó un correo, pero feo, feo, feo: mire, le aseguramos que nosotros ni nadie de Temaca va a venir arriba, inclusive en tiempos de frío, Temaca tiene 5° más caliente que aquí, en tiempo de calor, 10° más abajo que aquí, ¿dónde vamos a plantar chile? ¿Dónde vamos a cultivar? ¿Dónde esto...?

Le dije, yo me acuerdo claramente:

–Oiga, ¿y templo y campo deportivo?

–No, eso es un lunarcito lo que tiene ahí, el templo

¡Se iban a llevar la iglesia, piedra por piedra!

Marichuy: ¡Piedra por piedra!

Martín: La iglesia y el campo deportivo y la plaza y todo:

–¿Dónde va a quedar?

–¡Aquí!

–Aquí ¿dónde?

–Sí...

¡Diez metros! Y yo estuve sacando fotos de las casas todas crackeadas, quebradas, no hay servicios, todavía no tienen agua, les llevan agua en pipa a seis personas...

Nos enseñamos a luchar

Temaca se pronuncia actualmente en todo el mundo. Nos enseñamos a luchar, nos hemos enseñado... la presa tiene parada 3 años y ahí está destruyéndose sola.

La manda

Alfonso: Del tiempo que él [Esteban de Esesarte] estuvo viviendo aquí, del dos mil... Bueno, estuvo viniendo, lo mandaba... don Manuel Villagómez lo mandaba, trabajaba para él y lo mandaba para que nos asesorara, que nos dijera: “no se dejen, hay que buscar asesoría, a ver cómo le hacemos”. Entonces bueno, total. Ya sería como en el dos mil catorce, yo creo, dos mil quince:

-No, Poncho, ‘ora sí, Temaca... Temaca no se salva. A ciento cinco la presa, Temaca queda inundada

-Esteban, no seas pesimista, hay que tener ánimo, Y él insistía... en lugar de animarnos, nos desanimaba.

-Noooo, no, no, mira Esteban... ¡algo se tiene que interponer y al proyecto lo detenemos!

No sabíamos todavía, ya estaba firmada la controversia constitucional, entonces dije:

-¿Ves? Ya se interpuso una piedrita, ya se interpuso una piedrita.

-¡Ay! Pues eres brujo, me dijo -¡eres brujo!...

-No, no, brujo no soy, pero mira: Temaca se va a salvar y, salvándose... yo desde el balneario ¡me voy a ir de rodillas hasta el altar de la Virgen de los Remedios! ¡Porque aquí nosotros nos colgamos de su manto! ¡Y tú te tienes que cortar las barbas! [Risas]

Pos ya vino... ¡y no se cortó las barbas! [Risas] Sí, ya le di una noticia que ya había cumplido yo, y él se quedó callado, no se cortó las barbas.

Aparte también, cuando empezó Manuel López Obrador, también le prometí a la Virgen que Manuel López Obrador iba a llegar a la presidencia, y él nos iba a apoyar. Bueno, él nos dijo desde el

Esteban: Temacapulín, a mi manera muy personal de ver las cosas, o sea, no tiene que ser la visión de cualquier persona, sino mi visión, es un granito de arena que nos muestra lo que es todo el país de México, y nos muestra lo que es a nivel mundial también... la gente estamos muy desinformada. Nuestros colegios nos educan no para el potencial que tiene cada persona como individuo, sino para que sirvamos, no a la sociedad, para que sirvamos al sistema que sirve a las grandes empresas, que son las que nos dominan. Entonces esa educación nos ha dividido, somos un territorio de gente dividida. Le llamo territorio porque yo no considero que vivo en un país, considero que vivo en un territorio, no considero al gobierno federal como Gobierno Federal, sino lo considero como el gerente de la sucursal México del Banco Mundial. Es mi visión muy personal de lo que está pasando ahorita a nivel mundial.

Dentro de este contexto hay que ver lo que está pasando en Temaca, no hay una unión así que digas, ¡uf, qué bárbaro! Personas como Poncho, de la tercera edad, son los que mantienen la lucha. Ellos ya tienen más criterio y han sufrido toda su vida y pues sí les puede dar miedo o nos

puede dar miedo, hasta cierto punto pisar callos, pero es la gente que ha mantenido la lucha, unos cuantos viejitos. Son los que han mantenido la lucha.

Y la cortina se quedó en 80 metros Abigaíl: Yo era lo que esperaba, que de una vez nos dijeran “se va a 105 o se queda en 80”, pero que ya supiéramos... me da mucho gusto que se quedó en 80. Pero yo lo tomo así, ellos ya se van. Que bueno que tuvieron el valor de aceptar su fracaso, porque fue un fracaso, y tuvieron el valor de aceptar eso, pero ya se van.

Visita de Andrés Manuel López Obrador a Temacapulín.



2010 que él nos apoyaba, que Temaca no desaparecía. Entonces la otra vez, pues perdimos, la otra vez que quiso ser presidente. Y ahora que empecé a ver yo que no lo bajan de las estadísticas, va a arriba, dije: “pos ahora sí Temaca se salvó, ¡Temaca ya se salvó!”. Entonces me vi comprometido a... me vi comprometido a cumplir la manda.

-Omar: A rodilla pelona...

-Alfonso: ¡Desde el balneario! Desde la puerta del balneario, ¡órale! Pero me ayudaron mis animadoras, me animaron... ¡Sí! ¡Sí! Me

animaron, me ponían una colchoneta, una cobija, y ahí... Y fue el sábado de Gloria.

-Rosalba: ¿Y cómo te fue con la manda? ¿cómo terminaste?

-Alfonso: Pues bien, un poco magullado de las rodillas, pero, sí, eso sí, no me podía levantar... pero me ayudaron a levantarme.

-Blanca: ¿Y al otro día?

-Alfonso: Aliviado, al otro día aliviado ya.

No vamos a pelearnos con los areneros, no es nuestro objetivo pelear

Es la historia de la gente que vivimos a un costado de los ríos, a ver ahora quién viene a depredarnos. Cuando no son los cazadores que vienen a depredar a los venados, o inclusive al pez, así también hay gente tan voraz que se avoraza a hacer un negocio con lo que sea.

Gabriel Espinoza

Siempre se había sacado arena, pero antes lo hacían, como por ejemplo en San Luis Potosí o en otras regiones de Jalisco, los llamados galleros. Llega un camión de 7 metros cúbicos... de capacidad y lo cargan entre cuatro o cinco hombres con una pala y a eso le llaman galleros. “Que tráete unos galleros pa’ que carguen un camión”... eso era así como antes. Cuando ya trajeron los trascabos y toda la maquinaria pesada que vino importada, ya para que estuviera al alcance de cualquier gente que tuviera materiales o se encargara de la compra y venta de materiales, ya fue hace poco, entonces empezó a cambiar la mano de obra del gallero, ah, ¿pues ahora con qué vas a cargar un camión?, pues con un trascabo, o sea, con una retro. Entonces ahora hasta la gente que tiene tractor, compra una pala para su tractor para usarla como retro, entonces ahora, pues a llenar un camión de piedra, de arena o de grava con la retro, o sea ya... luego las máquinas gigantes para hacer la extracción sistemática de la arena, ya no era el trabajo artesanal para llevar arena a Temaca para construir una casa, para llevar arena a Cañadas, a Jalos, a Tepa.

Martín: Chuy se emociona, y con razón se emociona, yo considero que esta lucha ha prevalecido y va a prevalecer hasta la victoria porque tuvimos liderazgos, el mismo pueblo se politizó, aquí hace unos seis años, siete años, preguntabas a un niño por sus derechos y ya los sabía, porque ya había aprendido de la lucha de nosotros.

María Alcaraz: Las mujeres dijeron: “ya no van a pasar, vámonos todas”, y decimos que las mujeres, porque los hombres sí ayudan, pero los hombres son más violentos; la van a agarrar, capaz de que se peleen o se den un balazo. A las mujeres no nos hacen nada, nos aventarán, pero no llegamos a gran cosa. Entonces se juntaron las mujeres y pusieron unas piedras, unos señores les ayudaron a poner las piedras... y las mujeres en la tarde, todas, en la mañana cuidaban unas y en la tarde otras, y yo iba ya en la tarde a ayudarles a cuidar. Pero luego ya un día fuimos a poner las piedras las mujeres, rodando las piedras ahí las pusimos, pero duró un día o dos, y otro día se las echaron en la misma troca y las tiraron y les dije: “hay que hacerlos que las traigan y hay que hacerlos que las traigan”,



Dibujo de Zabdiel Emiliano Pérez Álvarez

Es todo un Mercado, quienes en este momento explotan la arena de río, la mayoría son gente adinerada que se ha hecho rica con la arena del río.

Primero, un tiempo decían, vamos a dar 30 pesos por cada camión que pase. Entonces el delegado de Temaca, en tiempo de Heliodoro Pérez, ponía una persona a contar los camiones. Era como una caseta de vigilancia: camión que pasaba... iban anotando, como así con números romanos, así con palitos. Y la delegación tenía que utilizar el dinero para la comunidad. Después en tiempos de Poncho -Alfonso Íñiguez fue delegado antes que Cruz- ese era el acuerdo: el arenero daba algo por cada camión.

Isaura: Pasan también tráileres de 22 llantas, esos son los que han fregado, porque ahí para la Colmena me acuerdo que levantaron y echaron bastante cascajo y eso, y de todos modos se hace, se ha levantado porque pasan esos tráileres, si nomás el puro tráiler ¡cuánto pesa!

Isaura: Y ahorita aparte de eso [la presa] los que sacan arena. Está contaminado también de llantas y que cambian aceites y todo eso. Y se han secado muchos árboles y pura piedra... y esos ganan millones y millones, pero pues es el gobierno lo que quiere, que le suelten... van y registran y le dan vuelta a los cerros.

Abigaíl: De hecho se han ahogado muchas personas ahí en el río. Hacen unos pozos donde encuentran arena, no importa cuánto excaven, siguen excavando 10, 12, 15 metros, habiendo arena la sacan y ya dice Abel que son 17 muertos, dijo mi hermano que iban 17 muertos. Una vez se cayeron dos hermanos, se fue el papá a salvarlos y todos se ahogaron. De hecho es difícil salir aun cuando uno sabe nadar, porque vas nadando y te agarras de la orilla, ¿no?, para salir... y se derrumba y se derrumba, y nunca puede uno salir. El último que murió fue un chavo de unas personas que son de aquí, viven en Irapuato, pero son de aquí. Ese chavo cayó con una moto, como un carrito me imagino, dicen como un carrito de golf, algo más o menos parecido; cayó y este chavo sí sabía nadar, pero creo

pero en eso yo me fui a San Antonio, entonces ya no supe...

Gabriel Espinoza: Porque es un riesgo, porque lo que las mujeres dicen y tienen razón y yo también lo digo... Un camión pesado en una comunidad pequeña, en donde los niños no están acostumbrados a tanto tráfico, un descuido, donde te quedas sin frenos, un descuido del chofer, un descuido de un anciano o un niño que va en bicicleta, lo atropella y lo mata. ¿Qué haces tú? Pues evita ese riesgo, ¿cómo lo evitas? Pues que no pasen, muy sencillo.

Gabriel Espinoza: Podría documentarse como 15 años: durante 15 años ha habido muertes por el río. Siempre en un río va a haber muertes, personas sin experiencia, por ejemplo. Ahora que fui a pescar vimos una cruz a la orilla del río, de una persona que vino de San Luis Potosí de paseo; se metió al río a pescar y después quiso cruzar el río nadando con la atarraya amarrada a la cintura, pues fue un error. Total que se ahogó, pero esas son muertes, se puede decir, imprudenciales, porque la misma persona es imprudente. Habría

que documentar cuáles han sido las muertes que sí han sido ocasionadas por las excavaciones, porque sí hay que distinguir. No podemos también cargarles el muerto a los areneros de todos los muertos del río, pero algunos sí han sido a consecuencia de...

que sacó un golpe en la cabeza, lo desmayó y lo ahogó, se ahogó. Y ha habido muchos muertos a causa de esos pozos y pues... donde se acostumbra hacer paseos por lo menos no excavarán, pero no entienden, ¡pobre gente!

A photograph taken from a courtyard looking out over a lush green hillside. In the foreground, a brick wall with a white plaster finish is visible, topped with a red brick coping. To the right, a blue tarp is draped over a corner of the wall. The hillside is covered in dense green vegetation. At the top of the hill, a white cross is visible on the left, and a tall, thin radio tower stands on the right. The sky is a clear, pale blue.

DESDE S. VI
TEMACAPULIN
TE SALUDA

Desde los patios se mira el pueblo.



Volver a la raíz

Lo que sigue

Abigaíl: Pues lo primero es esto, terminar con esto y ya empezar con el desarrollo del pueblo, ya más grande... y luchar porque Temaca siga adelante, tal vez que haya más gente aquí, que no seamos tan poquitos y que se desarrolle lo más que se pueda...

Poncho: Darle un maquillaje nuevo a Temaca, primero, darle un maquillaje, y como dice Abi, levantarlo más. Despiertos ya estamos, porque estábamos adormilados...

Gabriel Espinoza: De hecho, en la última reunión de Temaca dijimos: “vamos a restaurar el río nosotros, no nos toca, pero hay que presionar”. Si un metro cuadrado del río restauramos, ya es un metro cuadrado y hay que obligar al municipio a que haga lo suyo... y a la PROFEPA a que haga lo suyo... y a la Conagua a que haga lo suyo, cada autoridad que haga lo que le corresponde. Y ahorita por ejemplo, la propuesta que estoy haciendo es que dediquemos un año a la restauración del raicero.

O sea, de que la comunidad se apodere, que recupere plantando árboles, de manera positiva.

Martín: Yo creo, estoy convencido de que cuando se triunfe, Temaca va a ser una gran ciudad, porque todo el mundo va a querer venir a Temaca

María Hernández: No me gusta que me despidan de la mano porque no es bonito.

Maritza: ¿Cómo quiere que me despida?

María Hernández: Nomás deme un abrazo.... Que les vaya bien a todos, Dios los ayude y los cuide y se acuerden de mí cuando anden porai...

Gabriel Espinoza: El tema de volver a la raíz, hay gente en Temaca que se resiste a esa propuesta, sin embargo hay otros que eso les ha inspirado, tanto en Temaca como en otros lados, porque volver a la raíz es un fruto de la Revolución del agua, es como decir: si el problema de la presa es para llevar agua a las grandes ciudades, pues evitemos a las grandes ciudades y volvamos a generar vida en los pequeños pueblos.

En mi teoría hay 120 años de migración hacia las ciudades y hacia el extranjero, entonces, la campaña de

volver a la raíz yo digo: vámonos por 120 años de regresar. ¿Por qué digo 120? Por algo simbólico, pero lo que quiero decir... que ocupamos varias generaciones de esta dinámica, de regresar... y no de regresar de forma negativa.

Yo creo que cada persona en su historia, en su mundo, va accionando y reaccionando... yo me siento en cierta forma como, por ejemplo, en tiempos de Cristo había los Esenios, los Esenios eran grupos que se iban de la ciudad, que se iban a los pueblos a vivir solitarios.



Las raíces...



DESDE S.VI
TEMAGAPULIN
TE SALUDA

ME EN
AMORA
LA CHINA

El mesón y los Portales.



Algunos elementos cronológicos de utilidad

- 1542: Paso de Pedro de Alvarado por Acasico.
- 1759: Edificación de la Basílica dedicada a la virgen de los Remedios en Temacapulín.
- 1924: Paso del primer vehículo motorizado por Temacapulín.
- 1936: Entrada del primer camión.
- 1963: Llegada de la luz eléctrica a Temacapulín.
- 2005: Mayo. Se anuncia presa El Zapotillo
- 2007: Agosto. Se anuncia que la presa se hará a 105mts.
Segunda parte del año. Disolución del primer Comité.
- 2008: 28 de enero. Primer toma de la Presa. Paro de labores.
- 23 de mayo. Encuentro de habitantes de Temacapulín con el Gobernador del Estado, Emilio González Márquez, en Casa Jalisco.
- 15 de junio. Inicio de la defensa en contra de la reubicación de Temacapulín. Formación del Comité “Salvemos Temaca, Acasico y Palmarejo”.
- 19-21 de junio. V Encuentro Nacional del Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), con sede en Temacapulín, Jalisco.
- 2010: 30 de agosto. Formación de la Asociación Civil “Salvemos Temaca”.
- 1-7 de octubre. Tercer Encuentro Internacional de Afectados por las Represas y sus Aliados, con sede en Temacapulín, Jalisco.
- 2011: 28 de marzo. Segunda toma de la Presa El Zapotillo.
- Abril-Junio. Desarrollo de las Mesas de diálogo y resolutivas entre el gobierno, sus instituciones y el pueblo de Temacapulín y sus aliados.
- 2018: 28 de marzo. Anuncio de la suspensión de la ampliación de la cortina a 105mts. Por parte de la Conagua.

Para saber más

- Casillas Báez, Miguel Ángel, *Poder y conflicto por la construcción de la presa el Zapotillo: una etnografía*, Guadalajara, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara, 2016. Disponible en https://www.academia.edu/27959768/PODER_Y_CONFLICTO_POR_LA_CONSTRUCCI%C3%93N_DE_LA_PRESA_EL_ZAPOTILLO_UNA_ETNOGRAF%C3%8DA (acceso el 14 de junio de 2018).
- Espinoza Saucedo, Guadalupe y Claudia Gómez Godoy, *La lucha contra la presa El Zapotillo*, Guadalajara, La casa del mago, 2012.
- Frajoza, Juan, *La tierra hundida. Historia social de la barranca del río Verde*, La casa del mago, 2013.
- León-Portilla, Miguel, *Francisco Tenamaztle, Primer guerrillero de América defensor de los derechos humanos*, Booket, 2015.
- Rodríguez García, Martín, *Temaca en el Alma*, México, La casa del mago, 2012.
- , *Pasado y presente. Los rostros de la migración frente al espejo*, México, S/E, 2017.

Temacapulín: una historia desde dentro
se terminó de imprimir en agosto de 2018
en los talleres de Pandora Impresores
Caña 3657, La Nogalera,
Guadalajara, Jalisco, México

La edición consta de 2000 ejemplares

Coordinación y supervisión de impresión:
Verónica Segovia González

Fotografías:

José Guillermo Celis Romero, páginas 38, 47, 89, 98, 104, 113, 115. María Candelaria Ochoa Ávalos, páginas 6, 8, 14, 18, 20, 23, 24, 27, 34, 44, 51, 78, 82, 90, 100, 102, 103, 105, 106, 117.



CGP-EGC/PR-1117

100% impreso con papel certificado y tinta con base en aceite vegetal por Pandora Impresores



Dibujo de Hernán Hernández García

